HISTORIA DEL PERÚ

PREHISPÁNICO

Dedicada a los Colegios de Segunda Enseñanza
y Escuelas especiales

POR

CARLOS WIESSE

Catedrático de la Historia del Perú en la Universidad de Lima,
miembro del Instituto Histórico y de la Sociedad Geográfica.

3ª EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA



LIBRERIA FRANCESA CIENTIFICA
Y CASA EDITORIAL E. ROSAY
F. y E. ROSAY
Calle de la Merced (Unión) 632 y 634
LIMA--1923


SIGILLVM · VNIVERSITAT · CAROL · SEPTENT
LVX
LIBERTAS

HISTORIA DEL PERÚ

PREHISPÁNICO

Dedicada a los Colegios de Segunda Enseñanza
y Escuelas especiales

POR

CARLOS WIESSE

Catedrático de la Historia del Perú en la Universidad de Lima,
miembro del Instituto Histórico y de la Sociedad Geográfica.

3ª EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA



Librería Francesa Científica
Y CASA EDITORIAL E. ROSAY
F. y E. ROSAY
Calle de la Merced, (Unión) 632 y 634
LIMA—1923

INTRODUCCION

CAPITULO I

Antiguo y Moderno Perú

1. Situación y extensión.—2. El territorio.—Raza aborígen.—4. Influencia del medio físico.—5. Diferencias entre los aborígenes.—6. Raza moderna.

Situación y extención

En el territorio que ocupa hoy la moderna república del Perú está el centro y la parte principal, pero no el todo, de los países que constituyeron, primero, el imperio de los Incas y, después, el virreinato español del Perú, llamado también, simplemente, Virreinato de Lima.

Aquel imperio llegó a extenderse por el Norte a toda la actual república del Ecuador y aún a la provincia colombiana de Pasto, y por el Sur comprendía casi la integridad de la actual república de Bolivia; tomaba además la región de Tucumán y de las provincias argentinas de los Andes y gran parte de Chile hasta el río Maule.

En cuanto al Virreinato del Perú o de Lima, varió mucho en diversas épocas. Al principio y durante

su apogeo, hasta los primeros años del siglo XVIII, comprendía también todos los territorios de hoy del Ecuador y Bolivia ,así como Chile entero con el archipiélago de Chiloé. Su autoridad se ejerció en Panamá y se extendía a Buenos Aires hasta el último cuarto de aquel mismo siglo.

La moderna república del Perú, heredera de las tradiciones gloriosas del Imperio incaico y del Virreinato español, cuyas capitales (Cusco y Lima) ha conservado en su seno, llega por el Norte hasta el río Zarumilla, en la provincia litoral de Tumbes, y por el Sur hasta el de Camarones, límite setentrional del antiguo departamento de Tarapacá cedido a Chile en 1883; por el Oeste la ciñe el Océano Pacífico y por el Oriente se extiende hasta los ríos Caquetá, afluente izquierdo del Amazonas, Yaraví afluente derecho del mismo, la división de las aguas entre el Ucayali y el alto Yurua, la cuenca de éste mismo y del Purus, para ir a encontrar el orígen del Alto Acre mediante el Shambuyacu y el Heath, afluente del Madre de Dios, continuando por el Lanza y el Suches hasta el lago Titicaca.

La línea de la frontera se continúa por en medio de dicho lago y sale por el río Desaguadero a cruzar entre ese mismo y la cordillera.

El territorio

Posee el Perú uno de los más accidentados territorios del continente. El colosal levantamiento de los Andes lo atraviesa longitudinalmente, y sus estribos cruzados por torrentosas corrientes forman las estrechas y prolongadas quebradas y los valles anchos que constituyen la zona de la *Sierra*. En esta región las lluvias de estación son abundantes, la temperatura corresponde a la altura y la vegetación se desarrolla en las faldas de los cerros hasta el nivel de la *puna*, en que

la rigidez de la temperatura solo permite el crecimiento de pastos y menudas gramíneas. Más arriba las rocas desnudas de la *cordillera* coronadas de nieve perpetua apenas exhiben musgos y líquenes polares.

La faja de *costa*, ancha de cien a ciento cincuenta kilómetros, es mucho más llana, con ondulaciones del terreno generalmente suave y de clima marítimo cálido templado. A medida que las quebradas trasversales que bajan de la cordillera al mar Pacífico se acercan a su término, se ensanchan y forman hermosos valles cuya extensión cultivable tiene por límite lo que se irriga con el caudal de sus aguas. Dichos valles están separados entre sí por pampas litorales y *tablazos*, que son llanuras elevadas sobre el nivel del mar, cubiertas, por lo general, como las anteriores, de arena y caracterizadas por la aridez de sus despoblados o desiertos, a causa de la casi absoluta carencia de lluvias en la región.

Al Este se extiende la zona conocida con el nombre de *montaña*, desde las vertientes orientales de la cordillera hasta confundirse con las selvas amazónicas. Descienden por allí de las serranías caudalosos ríos formados por el derretimiento de las nieves andinas reforzados por las lluvias torrenciales propias de la región tropical. El mayor calor que se va experimentando contribuye poderosamente a cubrir el terreno de una abundante y tupida vegetación selvática.

Raza aborígen

Los aborígenes americanos tienen rasgos físicos comunes que demuestran claramente su unidad fundamental y los dintinguen entre las ramas del tronco de la humanidad, tales son: el color de la tez, predominantemente moreno; el cabelo negro, un tanto áspero y lacio; poca barba y carencia de vellos; falta de todo olor característico; ojos de color pardo oscuro y conjunti-

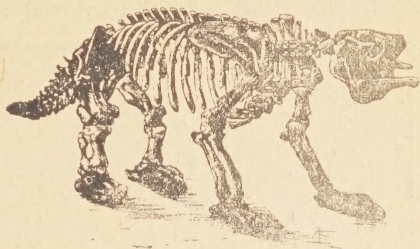
va amarillenta y sucia en los adultos; puente de la naríz bien desarrollado y región molar prominente. Este tipo se asemeja al de los pueblos que habitan la mitad oirental del continente asiático y una gran parte de la Polinesia, principalmente a algunos de los pueblos malayos, parte de los tibetanos y de los asiáticos del nordeste.

Desde que comenzó la población del continente americano, sus habitantes han sufrido numerosas modificaciones subétnicas secundarias, locales y de estructura, que no están determinadas todavía definitivamente. Sobre esta base y la de las lenguas habladas por las respectivas agrupaciones, se ha subdividido la raza americana en grupos étnico-geográficos. En la América del Norte se adoptan tres:*Esquimales, Pieles rojas e Indios de México y de la América Central;* en la América del Sur hay cuatro:*Andinos, Amazonenses, Indios del Este brasileño y de la región central, Pampeanos y Fueguinos*.

Los Andinos comprenden las poblaciones escalonadas a ambos lados de las cordilleras y en sus mesetas y valles, desde Costa Rica hasta los 45º grados de latitud Sur. Pertenecen a este grupo los pueblos andino-peruanos que hablan todavía el *quechua*, por lo general, desde Quito hasta la gran meseta boliviana, y que extendieron su inflencia en las riberas del Ucayali y las pampas argentinas. Esos pueblos formaron y poblaron el imperio de los incas y constituyeron la actual raza aborígen del Ecuador, Perú y Bolivia. En las comarcas orientales de la región amazónica han vivido y viven otras familias: la Guaraní, la Tupi-caribe, etc.; pero estas sólo han tenido participación remotísima efectiva en la historia y civilización del Perú.

Influencia del medio físico

Después de una primitiva época geológica, en que vivieron ciertos mamíferos de la fauna cuaternaria andina, cuyos huesos fósiles se han encontrado en la región interandina, tales como el *Megaterio* de Yantac, actual provincia de Yauli, el *Equs curdividens Owen* de la misma y el *Mastodonte* en las cercanías de Chota, el hombre pudo encontrar en los valles de la costa las condiciones más favorables para el desarrollo de la vida. Terrenos fértiles en plantas alimenticias: el maíz la yuca y otros tubérculos y raíces entre ellas—abundancia de pescado y mariscos en las playas, aseguraban la subsistencia, mientras que las cumunicaciones se facilitaban por las tranquilas aguas del Pacífico. Esto unido a la suavidad del clima costeño tenía que contribuir en estos valles al crecimiento de civilizaciones precoces y brillantes.



Esqueleto del Megaterio, que se encuentra en el Museo de la Escuela de Ingenieros de Lima (talla de elefante).

En la región interandina la excelencia de las plantas de maíz, papa y quinua, la abundancia de pastos en las punas barridas por vientos helados, y la presencia del llama y otros rumiantes del mismo género

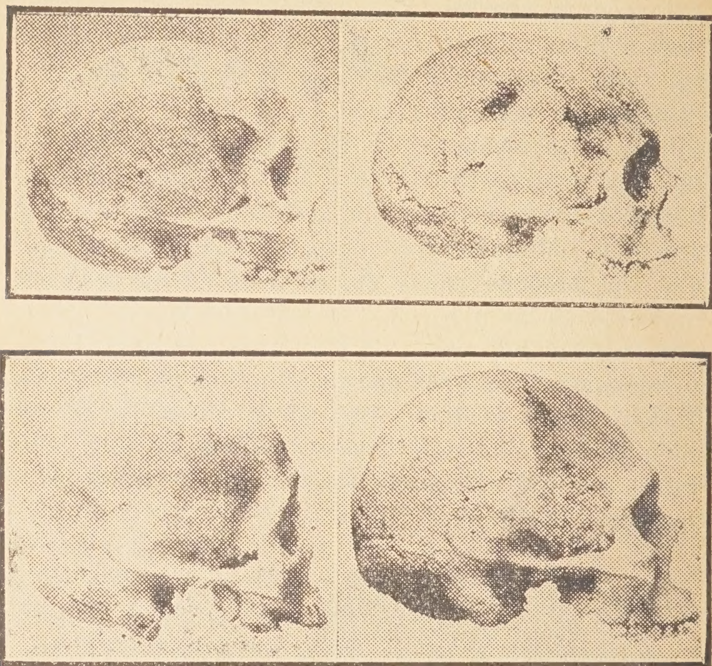


Molar del *Mastodonte*

constituyeron las condiciones de existencia que forman las agrupaciones de pastores-agricultores.

La montaña oriental solo podía ofrecer habitación al salvaje por la magnificencia de la estupenda vegetación amazónica que dificulta y paraliza el libre juego de las energías humanas.

Por la acción del medio físico circundante el color de la piel del indio andino resultó amarillo-moreno-aceitunado. La elevación del suelo y su superficie llana



Dos tipos de cráneos sacados de tumbas antiguas de las costas del Perú; cráneo de un hombre y una mujer de Nasca, de tipo braquicéfalo predominante en dicha costa—*Dr. Herlicka* del Instituto Smithoniano de Washington.

Cráneo de un hombre (arriba) de Chavín y otro cráneo de una mujer de Chilca, de tipo más oblongo de los cráneos peruanos que aparecen en minoría en la costa y que predominan en las pendientes occidentales de la sierra.—ID. ID

o montuosa influyó en que los indígenas tuvieran por término medio una talla mediana (1m. 500 milímetros), que presentaran formas muy macizas, extremidades repletas y cortas, gran desarrollo del pecho y ausencia de obesidad.

En particular los indios peruanos gozan de un temperamento linfático bien acentuado. Su fisonomía triste y severa, con cierta mezcla extraña de maliciosa distracción, llegó a ser la de un individuo que revela una intelectualidad paralizada, en medio de un lento progreso.

Diferencias entre los aborígenes

Dentro de los aborígenes se distinguen varios grupos de mayor o menor importancia. En la costa desde Chiclayo, por lo menos, al Norte ,y Yauca, al Sur, vivía antes de la llegada de los blancos españoles un tipo caracterizado por su braquicefalia, estatura mediana y musculatura diversamente desarrollada según las localidades, correspondiente a los pueblos llamados *Yungas*. Más al Sur del mismo litoral se encontraban los *Atacameños*, pescadores del valle del Loa, y los *Changos*, en el desierto de Atacama.

En la sierra se conocen otros de cabeza oblonga, cuya extensión y conexiones están por determinarse. Allí habitaban los pueblos *Quechuas* y los *Collas* o *Aimaras*, que hoy tienen como centros las regiones del Cusco y del Collao, respectivamente, y los *Huancas* del valle de Jauja.

Hablaban un dialecto del quechua los *Calchaquis* de la región andina setentrional de la Argentina.

Raza moderna

Con la conquista de los españoles, en el primer tercio del siglo XVI, se introdujeron en el territorio del actual Perú la raza blanca europea del grupo latino y la raza africana. Fusionándose estos nuevos elementos con los aborígenes, se ha formado una población de *mestizos* de blanco e indio, principalmente.

ABORÍGENES

I. Época preincaica

CAPITULO II

Tiempos prehistóricos

1. Orígen de los americanos.—2. El hombre sudamericano.—3. Antigüedad de los peruanos.—4. Antecesores del tipo chelenense.—5. Paleólitos antípicos.—6. Los Uros.—7. Otras tribus primitivas.—8. Inscripciones lapidarias.

Orígen de los americanos

No hay evidencia, ni siquiera probabilidad, de que el hombre tuviera su orígen en este continente. Todas las circunstancias de su vida primitiva indican de manera convincente, que llegó a él después de haber alcanzado un desarrollo superior al del último hombre del período cuaternario en Europa, y de haber experimentado una avanzada y completa diferenciación en el tronco y aún de raza y tribu.

Realizóse tal advenimiento, una vez terminado el período glacial, hace muchas centenas de siglos, probablemente antes de que los habitantes del Asia hubieran domesticado el buey, la oveja y el caballo, ani-

males que, en todo caso, no pudieron traer consigo. Vinieron los inmigrantes, ya por tierra sobre el hielo, por agua o por ambos medios, en partidas relativamente pequeñas, del nordeste de aquel continente, como desbordamiento, a manera de un goteo prolongado, de los pueblos de ese apartado oriente, debido, tal vez, a su multiplicación o a la necesidad y al deseo de buscar lugares más propicios para la caza y la pesca, en la dirección de nuestro actual continente, que entonces no ofrecía resistencia proveniente de seres humanos.

A la inmigración de aquellos grupos moreno-amarillos sucedió la multiplicación, propagación y diferenciación de los idiomas, producidas por el aislamiento y otras condiciones naturales, y por el desarrollo de familias locales.

También es probable, que cuando América tenía ya una gran población y se habían desarrollado varias ramas de razas indígenas, y cuando ls emigraciones de los polinesios estaban esparcidas en las islas del Pacífico, algunas pequeñas partidas de éstos llegarían accidentalmente a la costa occidental de este continente en diferentes ocasiones. De idéntica manera, a la costa oriental del Atlántico setentrional pueden haber arribado también pequeños grupos de hombres blancos. Tanto éstos como los polinesios se amalgamaron fácilmente con el indio anteriormente establecido, al punto que su progenie o linaje no se podría distinguir ahora.

El hombre sudamericano

De una manera especial, el proceso del *hombre sudamericano* arrancó su orígen de un estado muy primitivo, que se conserva hasta ahora entre ciertas tribus, como la de los *Fueguinos* (Tierra del Fuego) y de los *Botocudos* (entre el río Doce y el río Pardo, Estado de Minas Geraes, Brasil).

Grupos de tipos más avanzados en regiones de clima favorable se levantarón por su propio esfuerzo, y algunas familias de tribus distintas se extendieron por una gran parte del interior, como los *Gez-Cren*, (Este del Brasil), cuyos rastros lingüisticos se encuentran hasta el Noroeste de la región amazónica brasileña, en los Uros de Bolivia y en el país de los Araucanos chilenos. Por fin, se esparcieron las tribus de la familia *Aruac*, en el Noroeste, viniendo de las Antillas, introduciendo el uso de arcos bien formados, quizás el cultivo del tabaco, mejores modos de explotación agrícola, el empleo de tubos para absorver rapé. Las huellas de estas inmigraciones se perciben hasta ahora en numerosas lenguas de la altiplanicie y de la falda occidental de los Andes. Mejoraron éllos, además, por mezclas contínuas, el tipo antropológico de muchas de las tribus existentes.

Antigüedad de los peruanos

En la época de la expansión primordial de las tribus, aparecen las primeras civilizaciones peruanas. Las tribus del Sur, que llegaron primero, resultaron menos modificadas por las inmigraciones posteriores, mientras que las del Norte, fueron más recientes, experimentaron una evolución de mayor importancia.

Antecesores del tipo chelenense

Parece que le primer antecesor de las civilizaciones peruanas es un hombre del tipo *chelenense* (*) de la costa del Pacífico, continuador en parte de una industria que en Europa había desapare-

(*) Epoca de la edad paleolítica caracterizada por el empleo de hachas de silex de forma angular.

cido temprano, y cuyos restos ha encontrado el Profesor, Uhle, en las capas inferiores de un canchal de Taltal (Chile).

Ocupa el segundo lugar, el hombre primitivo de Arica, de la falda Este del Morro, aunque cronológicamente no es anterior al principio de las civilizaciones peruana, que datan de 100 a 50 años antes de N. S. Jesu-Cristo; pero de tipo *chelenense degenerado.* Las tribus de este tipo no conocían la alfarería, ni los metales, ni la agricultura, ni el arte de tejer; vestían a la manera de los salvajes del Este y del Sur; sus instrumentos para la fabricación de sus pocos enseres eran de tipo sencillo, como agujas de madera para enlazar esteras y espinas de quisco para coser, piedras de talla chata para cortar fibras, etc. Como arma tenían la estólica y como instrumento para encantamientos la *sonaja o maraca.* Sus habitaciones se construían de esteras y cueros extendidos sobre estacas. Dedicabánse a la pesca arrancando los mariscos de las rocas y trabajando con anzuelos, flechas y arpones, en la orilla, o en el mar, en botes de totora. Cazaban a los lobos y vicuñas con lanzas de puntas largas y movibles. Pareciéronse más a los Uros, tribu del lago Titicaca, que los pescadores posteriores. Al lado de otras costumbres, las mortuorias presentan un carácter de salvajismo que no corresponde a su estado de cultura, pues empleaban la *sepultura de plataforma,* común a numerosas tribus atrasadas. Los muertos se encuentran en las tumbas en esteras o tapados con éllas por dos de sus lados.

La estatura del hombre conserva en los esqueletos de las tumbas los vestigios de su orígen primitivo. Era, salvo pocas excepciones, de 1m. 50 cent., por término medio.

Los cráneos de otras tribus que, sin duda, vinieron después, ofrecen una excesiva dolicocefalia y sus momias se hallan en cuclillas, todas vueltas hacia el mar, envueltas en lana de vicuña y fuertemente ligadas. Algunas osamentas llevaban objetos de oro en formas de láminas delgadas, a manera de diadema, de forma cuadrangular, trabajadas por percusión y que estaban adheridas a la parte posterior una cofia o birrete tejido de hilo de lana de llama. También tenían



unas especies de formones y hachas de cobre trabajados a martillo.

Las reducidas tribus de pescadores y pequeños agricultores al Sur de Arica hasta el Loa, tenían la

costumbre de aspirar por las narices, mediante una especie de cachimba, el humo proveniente de la combustión de algunas sustancias, probablemente grasa u hojas de plantas, como se hace hoy con el tabaco.

Poleolitos antípicos

También en la costa peruana desde Chala hasta Supe, se han encontrado abundantes huellas de un período que sucede al tipo de los primitivos pescadores de Arica.

Allí, como en Ancón, cerca de la ribera marítima, se avecindaron diferentes grupos atraídos por la facilidad de encontrar su sustento en los mariscos de las peñas y los pescados del mar. Los restos de las conchas que les sirvieron de alimento y otros desperdicios de animales cocinados, que iban acumulando, forman hasta ahora una especie de pequeñas colinas llamadas *Kiokenmodingos*. De las capas inferiores de éstos, se han sacado tejidos muy rudimentarios y muchos utensilios de hueso con otros de piedra y armas del mismo material, alfarería sencillísima, canastas y redes.

Navegaban esos salvajes en canoas, y algunos se comunicaban con las tribus establecidas ya en el interior.

Para la celebración de sus ceremonias rituales dichos antiguos pescadores, o sus inmediatos sucesores, formaban círculos de pedazos de roca en bruto con una abertura como de acceso al centro, donde se nota un depósito de ceniza proveniente probablemente de la cocina de los sacrificios y danzas de los ancianos del grupo o tribu, como se vé actualmente en la caleta del faro Supe.

El profesor Uhle, que se ha dedicado a las investigaciones arqueológicas de estas agrupaciones, dice

haber descubierto desde Chorrillos a Pativilca una raza de estatura alta, de pescadores antropófagos, cuyas producciones primitivas se parecían a las de las tribus de antiguos pescadores de Chile y de la Tierra del Fuego. Tal vez pertenecían estos a las inva-



Círculo de piedras de la caleta del Faro de Supe, según los datos de la exploración Uhle de 1919.

siones de gigante de que hablan algunas tradiciones. Vinieron éllos, dicen éstas, por la mar, en unas balsas de juncos, a manera de grandes barcas "y que unos andaban desnudos y otros cubiertos con pieles de animales".

Los Uros En la región del lago Titicaca, orillas del Desaguadero, y del lago Aullagas, encontró probablemente la familia Arawac, a los *Uros*, que combatidos y casi escla-

vizados por los Collas y los Quechuas, han llegado hasta nosotros, sin mezcla, en número reducido. Tal vez eran descendientes de la anterior familia de Gez-Chen, que llevaron a su lenguaje la palabra *co*, agua, desde el Noroeste del Brasil, y parientes por lo tanto de los Botocudos.

Otras tribus primitivas

Además de aquellos existían, con toda probabilidad, diferentes hordas de cazadores en toda la región de los Andes, viviendo miserablemente en los abrigos naturales de los cerros, en cuevas y chozas rudimentarias de piedra y vistiéndose con pieles de animales salvajes.

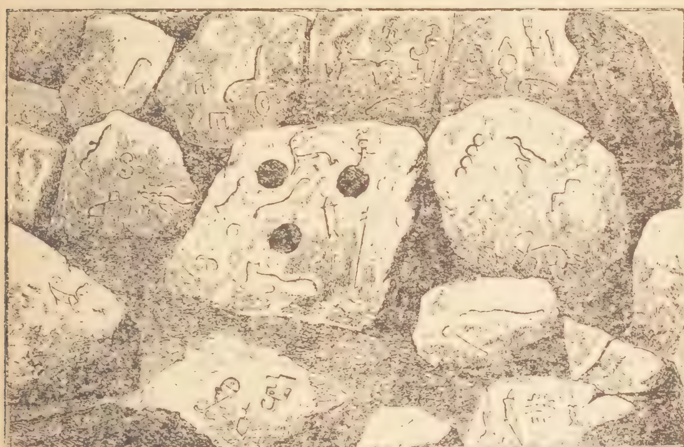
Hasta ahora las tribus del Amazonas, en la actual región oriental peruana están saliendo de la edad de piedra, merced al contacto con la civilización de los pueblos nuevos. Prueba del entroncamiento de algunas de éllas con los Arawuacs, es el uso que hacen los indios del Huallaga de un arco para flecha de un metro de largo y de corte transversal rectangular, el más antiguo de los encontrados también en Arica y que es anterior al período de Tiahuanaco.

Petroglifos

Durante el período primitivo de los pueblos americanos, principalmente en la Argentina, Bolivia y el Perú, parece que una raza emigrante se hubiese trasportado por vías determinadas de un extremo a otro del territorio, grabando y pintando en las rocas del cauce de los ríos y en los trozos aislados de las pampas, signos o caracteres que todavía no se han podido interpretar. Aventurado sería afirmar la autenticidad de esas inscripciones y más aún su carácter de escritura jeroglífica. Pueden ser meros signos y figu-

ras de animales, señales dejadas allí para conmemorar el hecho del pasaje o para reconocerle en caso necesario, sin el carácter complejo que tiene un sistema de escritura.

En el Perú se han observado tales inscripciones en las rocas del paso Yonán en el río Jequetepeque. Son del mismo género las piedras esculpidas de los cerros de Janca (camino de Cushmo a Aija) ; las encontradas en las orillas de un tributario del río Grande de



Rocas con inscripciones en Yonán, quebrada de Jequetepeque, Pascamayo

Nasca; las emplazadas en los altos de la Caldera, sobre la ruta de Arequipa a Vítor; las de la quebrada de San Antonio, en la hacienda del mismo nombre próxima a Locumba.

CAPITULO III

Agrupaciones de los Yungas

(Siglo I a. d. J. C. — 1450)

1. Fuentes de estudio.—2. Civilizaciones preincaicas.—3. Civilizaciones costeñas.—4. Caracteres generales de las civilizaciones costeñas.—5. Religión de los Yungas.—6. Períodos de las civilizaciones costeñas.

Fuentes de estudio

Se llama Proto-historia a la primera historia, fundada en alguno de los medios que sirven de base a la Historia, a diferencia de la Pre-historia que abarca las épocas de la humanidad anteriores a la invención de la escritura, y muy en particular la que precedió a la organización de la vida civil y de la tradición.

La era protohistorica trascurre en el Perú, dentro de la época neolítica, y más generalmente de la edad de bronce o del cobre, que fué la materia empleada por los aborígenes después de la piedra para la fabricación de sus armas y utensilios.

Aparecen los hombres en aquellos tiempos viviendo en poblaciones, estableciendo instituciones y construyendo monumento, al mismo tiempo que pratica-

ban el cultivo estable de la tierra y la cría del ganado y se iniciaban en la industria. Comienza y se desarrolla de esta manera la vida civilizada.

No existiendo en el Perú antiguo escritura, si se quiere llegar al conocimiento del carácter, costumbres y grados de desarrollo de las civilizaciones protohistóricas, hay que recurrir principalmente al estudio de las ruinas de los monumentos y más aún de las sepulturas donde depositaban objetos de su industria. También se acude en parte al estudio de las lenguas que quedan y de algunos vestigios de la tradición recogidos posteriormente por escrito.

Civilizaciones preincaicas

A las civilizaciones o estados de cultura que hubo en el Perú en medio del salvajismo primordial y antes de los incas se les da el nombre de *preincaicas*. Estas se distinguen entre sí por el lugar o centro en que se inician y se desenvuelven. Unas fueron contemporáneas de otras, existiendo en diversas regiones; pero muchas veces sin conocerse ni comunicarse, por falta de caminos y por la rivalidad y estado de guerra entre los diversos pueblos. Otras de esas civilizaciones se sucedieron a través del tiempo en los mismos lugares.

Las principales de esas civilizaciones fueron las de los *Nascas* y *Chimus*, de raza yunga, en la costa, con sus derivadas en los valles intermedios, y las de *Tiahuanaco*, de raza *colla*, y de *Chavín*, en la sierra.

Civilizaciones costeñas

Fuera de los cementerios o grutas funerarias de la gente del tipo común de la costa o de las serranías occidentales no existe otro signo que ése, de la ocupación por el hombre de las regiones del

litoral peruano, desde Acarí hasta el valle de Chicama, y lo mismo puede afirmarse de la zona setentrional de Lambayeque, Piura y Tumbes. Ningún vestigio de la industria humana sugiere la idea de la existencia de pueblos anteriores a los indígenas precolombinos revelados en aquellos cementerios o grutas. Esos indios tampoco pueden considerarse de una gran antigüedad, en los sitios donde yacen sus restos. Se ha calculado la aparición de ellos sólo en veintiun siglos atrás, (100 años a. de J. C.). No se ha comprobado que hubiesen sido autóctonos, antes bien se cree que habían desarrollado su cultura en otros lugares, salvo algunos detalles, debidos a las oportunidades o condiciones del medio.

En cuanto a la densidad de la población pre-colombina de aquella costa, hay datos concluyentes para afirmar que en varias localidades era mucho mayor que en los tiempos actuales, mientras en otras fué menor. Sin embargo, los cementerios y ruinas ofrecen por doquier la certidumbre de que no eran contemporáneos unos de otros, y de que la población cambiaba sucediéndose nuevos grupos en el mismo lugar. En una palabra, la población aborigen de la costa peruana no fué en un período determinado, tan grande como lo dejan de suponer los cementerios y ruinas, porque estos datan de épocas distintas ,aunque no muy distanciadas.

Formadas las agrupaciones sobre la base de los primitivos pescadores de la ribera marítima y de pobladores destacados de la Sierra, recibieron otros elementos de cultura del extranjero extendiendo su influencia de unos valles a otros. Aparecen entonces los tipos superiores de cultura que se revela la alfarería del Chimu y de Nasca.

Caracteres generales de las civilizaciones costeñas

Los pueblos de la costa en la era que sucede a la de los pobladores primitivos, eran pescadores y agricultores, según que vivieran cerca del mar o alejados del mismo. Se hallaban evidentemente organizados en numerosos grupos políticos, gobernados por régulos o caciques más o menos poderosos, bajo el régimen teocrático o militar.

Construían habitaciones de carrizo, y edificios más grandes de pequeñas piedras sin labrar, de adobes de tamaño regular, o de adobones. Levantaban otros sobre montículos artificiales conocidos con el nombre de *huacas*. Estas servían probablemente en parte para las prácticas rituales y en parte para sepultura.

Fueron hábiles en la construcción de almadías o balsas de palos y de cueros henchidos de aire, de *chinchorros*, o caballitos de totora y de canoas. Empleaban estas embarcaciones en la pesca, en el comercio y en expediciones lejanas a las costas del Ecuador y Centro América.

Estaban notablemente adelantados en las artes del tejido, la alfarería y el decorado. Tejían con algodón nativo y con lana de llama. El color y la decoración del artefacto, la forma, el valor artístico y variedad, así como el simbolismo de la decoración diferían de un lugar a otro, de acuerdo con la época y diversas influencias.

Estos costeños conocieron el cobre, la plata y el oro, con algunas de sus combinaciones y trabajaban esos metales en grado limitado.

Se vestían principalmente con un poncho-camisa, un paño de cintura, sandalias y un pequeño gorro.

Hacían considerable uso de las calabazas. Fabricaban pocos o casi ningún utensilio de piedra. Em-

pleaban la madera del *guarango* o *algarrobo* en sus casas y para usos rituales, esculpiendo en este caso el vaso, el bastón, la pala, etc., con figuras simbólicas.

Sus armas eran mazas de metal o de piedra, porras de madera, hachas de cobre, una especie de cuchillo, también de cobre, la honda y en algunas regiones también el arco y la flecha.

Tenían como herramientas la rueca, palillos para tejer, telares, agujas de espinas de cactus o de hueso, dedales, también de hueso, bastones aguzados, cuchillos de cobre, hachas del mismo metal, azadas; y cuando eran pescadores, redes y plomadas.

En alfarería hacían uso frecuente del modelado y estampado, y eran maestros en la imitación de objetos naturales y animales, tanto como de cabezas y miembros del cuerpo humano. No conocían las piedas preciosas, excepto, principalmente, la esmeralda y la turquesa. Usaban cuentas, granos, plumas, gorras de animales, tejidos multicolores y objetos de metal para adorno de su persona. Sus instrumentos musicales eran el tambor, la flauta de pan, la flauta común y la sonaja.

En el extenso territorio que ocupaba la gente costeña, deformaba ésta las cabezas de sus niños aplicándoles una compresa, probablemente mediante un vendaje y almohadillas, y esta práctica se facilitaba a la vez por una contra-presión del occipucio. La frecuencia e intensidad de la deformación variaba en los grupos y probablemente con relación a los clanes del pueblo.

Religión de los Yungas

Los Yungas eran fetiquistas. Las agrupaciones o tribus en que se dividían, tenían sus *totemes* o animales protectores, tales como el tigrillo, el cóndor, la serpiente, la lechuza, el alcatraz y otros, así como las rocas, los cerros y el mar. Además rendían veneración a los muertos creyendo que continuarían su existencia en otra vida.

Idolos de Nasca

En los huacos simbólicos de Nasca los artistas llegaron a trazar ciertas representaciones antropomorfas de sus cultos mediante dos o tres ejemplares o tipos. "Es el primero el de un ser extraño: cara de feli-



Idolo de los Yungas
En esta representación exhibe todos sus atributos
(*Museo del Dr. Javier Prado*)



Idolo de los Yungas

Se muestra personificado, sostenido en la mano derecha al sacerdote sacrificante y en la izquierda la cabeza mutilada de la víctima. Tres cabezas votivas adornan el gorro mitrado. (*Museo del Dr. Prado*).— *H. H. Urteaga*, en el Boletín de la Sociedad Geográfica.

no con algunas facciones humanas, cuerpo de pez y hombre (*antropopicico*), otras veces cuerpo de hombre y ave (*antropo-ornito*); y otras veces, y no raras reuniones de extrañas figuras y atributos y caracteres de felino, de pez, de ave de hombre y de mujer" (1). Se ha-



Sacrificios humanos

Pacarina de los Yungas que exhibe el *totem* para quien se harían probablemente los sacrificios. (*Colección del Sr. Ringgold, anticuario, Lima.*

(1) Horacio H. Urteaga, *El Fetichismo de los Yungas y los huacos simbólicos de Nasca y del Chimú.* Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, Año 1916, 5. XXXII, pág. 165.

lla esa representación en los huacos nasquenses en una proporción de 50 por ciento de los cántaros o vasijas. "La segunda representación es la de un cuadrúpedo que a veces se ofrece tal y a veces se metamorfosea en cara de un puma o de un tigrillo" (1). Esta se encuen-



Sacrificios humanos

Reverso del huaco anterior. En lo alto se ve al desgraciado que va a caer empujado por el victimario que asoma por la derecha. Otra víctima caída al llano ha sido ultimada separándole la cabeza del tronco: la cabeza se ve a la derecha de las rocas y el tronco a la izquierda; por la izquierda se ve también asomar al sagrado *totem*, (*Colección del señor Ringgold*).

---

(1) Horacio H. Urteaga. Obra citada.

tra en una proporción de 40 por ciento. "La tercera representación es la de una extraña figura de mujer en actitud de pasividad resignada y de la que solo se descubre la cara, parte del pecho y los brazos. Figura en una proporción del 10 por ciento.

Los huacos de los yungas de la región de Trujillo dan también testimonio de que entre ellos se practicaban sacrificios humanos a los animales y seres fantásticos objetos de adoración.

Períodos de las civilizaciones costeñas

A partir de la remota época en que los yungas se establecieron en la costa, el exámen de las tumbas superpuestas de sus huacas, y de los objetos en éllas contenidos, manifiestan que hubo un primer período, que se llama de los *Protonascas y Protochimús,* anterior a las influencias serranas que aparecen después. Comienza este período cien o cincuenta años antes de la Era Cristiana.

A este siguió un segundo período de dominación o de mera influencia de la civilización o imperio megalítico serrano de Tiahuanaco, desde Nasca hasta Moche, a partir del siglo VII de nuestra era.

Formáronse después los grandes señoríos del Chimú, Cuis-Manco y Chuquis-Manco, hasta la conquista de la costa por los Incas del Cusco, que se realizó en el reinado de Pachakútecc, probablemente al comenzar la segunda mitad del siglo XV.

CAPITULO IV

Civilizaciones de Nasca y valles centrales.

1. Los Nascas y Chinchas.—2. Pachacámac.—3. Los Valles de Chillón y Rímac.—4. La región de Chancay.

Los Nascas y Chinchas

El grupo principal de los Nascas hállase sobre las varias ramas del Río Grande de Nasca y estaba formado por una población homogénea del tipo braquicéfalo costeño moderado, de un mismo período o de idéntica cultura. Huacas superficiales de adobe, de piedra o de adobones, cámaras subterráneas de huarango o de esta madera y adobes contenían las momias en posición doblada y parada, amarradas dentro de sacos. Además había tumbas sencillas en la arena o en el hormigón y finalmente, en algunas localidades, se hacían entierros en urnas de barro largas, paradas y sin decoración. Los cuerpos de personajes importantes eran disimulados con abundante algodón crudo dentro de sacos funerarios, revestidos de máscaras y ponchos y llevaban todos los utensilios, trofeos y adornos del difunto.

Forma la región de Nasca el grupo de raza yunga pura de la costa y parece haber sido compuesto de



Mapa de la costa del Perú entre Lomas y Supe

la porción más antigua de la población costeña meridional. (100 a 50 años a. d. J. C.)

La alfarería del tipo nasquense se distingue por la perfección de la forma, el dibujo y la técnica de los colores; los tejidos de las telas revelan el primor y la delicadeza de los tintes y los brillantes colores de las telas. Abundan en las huacas los objetos de oro.

Las obras hidráulicas para aprovechar mediante canales de agua de los ríos en los fertilísimos oasis del Río Grande y en los valles de Ica, Pisco y Chincha, son notables.



Alfarería tipo nasquense

Los inmensos monumentos construídos por los pro-nasquenses con bolas de barro cimentadas unas con otras, han desaparecido por efecto del tiempo.

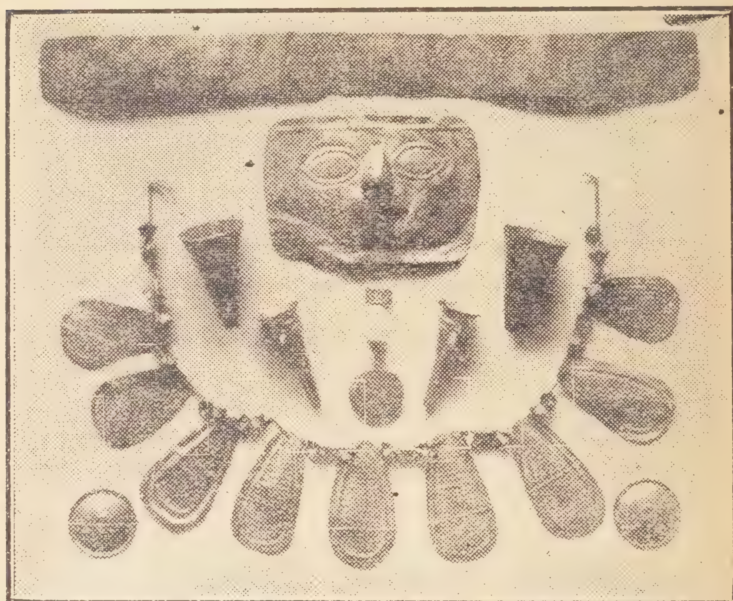
A mediados del siglo VII de nuestra era aparece, al contrario, en la misma región el estilo de Tiahuanaco y en el X otro local de Ica.

En los valles de Ica (hacienda de Ocucaje) y Pisco los huacos muestran semejanza con los tipos más ordinarios de Nasca, pero difieren de estos por la ausencia de ciertas formas y por el decorado. Aquí por primera vez en la costa se encuentran arcos y flechas.

Respecto del orígen de la raza de los indios de Chincha, el historiador Cieza de León, refiere que éllos

contaban su venida bajo el comando de un valiente capitán de la misma tribu y que llegando al valle encontraron muchos habitantes de tan corta talla que el más alto apenas medía dos codos. Al cronista español no le dijeron, sin embargo, de donde salieron, ni cuando se realizó tal invasión de nuevos pobladores.

Tal vez tuvo lugar a la caída y anarquía subsiguiente del imperio de Tiahuanaco que dominó a los de Nasca. Ocurrieron entonces en la costa trastornos étnicos y se fundaron los reinos y señoríos de Chincha



Banda frontal, máscara, vasos, collar, cascabeles de oro de las momias de Nasca. (Colección *Jahncke* anticuario, Lima).

y el Chimú, confederado aquel con el de Chu-quis-Manco.

El valle de Huarco desde Cañete a Lunahuaná fué un gran núcleo de población que dominó a los de Mala y Chilca en donde parece que se habían introducido gentes de la serranía de Huarochirí.

Santuario de Pachacámac

En el próximo valle de Pachacámac, a unos 458 piés sobre el nivel del mar, al norte del río de Lurín y sobre unas colinas, levantaron los yungas el célebre santuario de aquel mismo nombre, con su ciudad al pié.

Asígnase a las huacas de la región la antigüedad del II siglo de nuestra era.

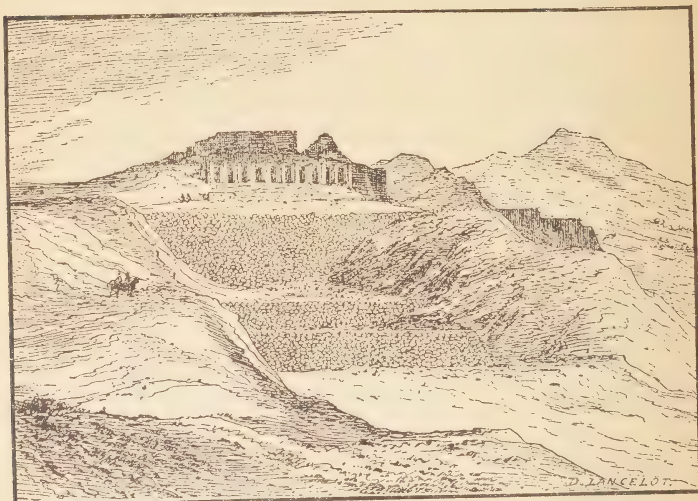
Consta dicho santuario de cinco grandes plataformas superpuestas, cuyas áreas medidas arrojan las siguientes cifras:

Primera	plataforma,	500	piés ×	600	p. =	300.000 p.²
Segunda	"	520	" ×	436	" =	226.720 "
Tercera	"	450	" ×	420	" =	189.000 "
Cuarta	"	336	" ×	250	" =	84.000 "
Quinta	"	288	" ×	202	" =	58.176 "

Hasta hoy se conservan restos intactos de los grandes corredores donde se enfilaban las celdas de los sacerdotes: sobre la última plataforma se elevaba una pequeña capilla rodeada de ventanillas por donde penetraba el aire. Se subía a las plataformas, no por rampas como en los palacios asirios, sino por una galería central que miraba al Oriente y que partiendo de la base se elevaba hasta la cúspide y cuyo rastro se descubre mirando el edificio de distancia.

En la parte baja del santuario se hallaban los sepulcros ilustres, y es allí donde los excavadores han hecho una verdadera obra de destrucción y de rebus-

camiento, desparramando junto con las osamentas vasos y paños fúnebres.



El gran templo de Pachacámac visto por uno de sus frentes

Después del santuario y a su pié se hallaban grandes salones o tambos, hospederías para los peregrinos. Seguían a los tambos habitaciones para la nobleza y el cuerpo sacerdotal y, a continuación de éstas, se contruyó, una vez conquistada la región por el inca Pachakútecc, el palacio suntuoso del soberano, cuyos restos se divisan a la izquierda y en la parte lejana.

El terreno de otra eminencia cercana daba asiento al templo del Sol rodeado de compartimentos y dependencias con una calle que lo separaba del palacio del Inca. En la parte más cercana al mar y en otro montículo menos elevado, se halla la casa de las escogidas.

La construcción del santuario ha debido realizarse por los emigrantes, cuyo arribo a las playas de la costa se consigna en los mitos de la región. Cuenta Gómara que el dios Con, vino del norte creando hombres; y que después le siguió el dios *Pachacámac*, que desterró a Con, convirtió a sus hombres en gatos y otros animales negros, y creó nuevos pobladores.

Pachacámac era el diós de la fecundidad y de la incesante renovación; en él se habían refundido la adoración al mar, a la tierra, a la lluvia del cielo, y al calor que vivifica. Su imágen ofrecía símbolos groseros: aves peces y figuras bermiformes, entre las que se destacaba la representación humana (1).

Los sacerdotes de este dios mantenían un oráculo en su nombre y se ocupaban en formular vaticinios a los millares de peregrinos que de todos los puntos del territorio venían a interrogarles. El culto era sangriento, y ha dejado huellas de sacrificios humanos en la multitud de momias sin cabeza halladas en la vecindad del santuario.

Los valles del Rímac y Chillón

Los yungas de los valles de Rímac y de Chillón, pertenecientes al tipo braquicéfalo costeño, formaron una población homógenea de mediana estatura y vigor en el valle secundario de Nievería, donde se levantan las ruinas de Cajamarquilla. Ocupan estas como una legua cuadrada y por su extensión re-

---

(1). Oración a Pachacámac recitada por los indios de Chancay: "Oh Dios Pachacámac, te imploramos lluvia para que crezcan las yerbas del campo y den en abundancia los frutos de la tierra

velan haber alojado en una época numerosa población. Encuéntranse en los cementerios del sur y en la cumbre de una colina, ejemplares del arte de Nievería o Proto-Lima, del siglo III de nuestra era.

El estudio de las etimologías de algunos nombres propios geográficos de la parte baja del valle, provenientes del aimará, autoriza a creer que a la llegada de los Incas, moraban allí pueblos de raza colla, y en las más alta de la quebrada, desde el pueblo de San Mateo, los Huanchos venidos del Tucumán.

La lengua hablada según algunos, desde Carahuaillo al Sur fué el aimará con alguna mezcla de quechua; según otros en toda la costa se hablaba el yunga o mochica; sin que falte quien afirme que el chinchaisuyo fué también la lengua de los vecinos de esta costa.

Los estupendos restos de templos, palacios, fortalezas murallas, y cementerios diseminados en los valles secundarios de Maranga y Huática, de la Magdalena, de Miraflores y de Copacabana, fuera de los de Nievería, constituyen una de las ruinas más notables de todo el Perú. Destácase entre ellas la huaca *Juliana*, del siglo II de nuestra era, adoratorio levantado con adobes esféricos y paralelógramos y destinado a un culto incruento, en los dominios del cacique Pacallai, que gobernó mucho antes de Cuis-Manco. Un poco más al norte se levanta un grupo de las huacas de *Aramburú* (contemporáneas de Juliana), de *Maranga* y el recinto de *Huática,* en frente de la Legua, camino de Lima al Callao.

La exploración del distrito de Huarochirí en las cabeceras del Rímac, ha demostrado en conjunto la

preponderancia en esas serranías de un tipo de indio diferente, tanto físico como culturalmente, del común de la costa.



Alfarería estilo Chancay de la colección del señor Jahncke

La región de Chancay

La mayoría del pueblo del valle de Huacho y de Huaral pertenecía al tipo braquicéfalo costeño con indígenas de buen físico y de muy bien formada estatura, aunque no altos.

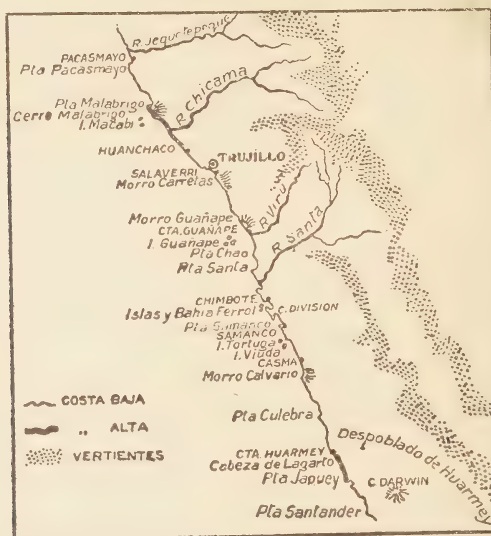
La alfarería de Chancay, de huacos blancos y negros, salvo algunas especialidades, es la más ordinaria de las comunes de la costa. Además de esas vasijas el pueblo fabricaba canastillas de paja para guardar los útiles y el material de costura y tejido.

CAPITULO V

Civilización de los Chimus

1. Los Chimus.—2. Los Mochicas de Lambayeque.

Los Chimus La región de los pueblos yungas, llamados *Chimus*, comenzaba por el Sur en San Nicolás (cerca de Supe) y Paramonga, en la desembocadura del valle de Ba-



Costa del Perú entre Supe y Pascamayo

rranca, dominado por la fortaleza de aquel nombre, hasta Lambayeque, continuándose más al norte en dominios de los Mochicas, hasta más abajo del Puerto Viejo en el Ecuador. Se compone propiamente de

los valles de Santa, Virú, Moche, Chicama y Pacasmayo.

Estaba formada la mayor parte de la población de esta región por el tipo costeño más o menos braquicéfalo, de estatura mediana. Pero como en otros lugares, aparece también aquí un elemento étnico de cabeza oblonga, siendo probable que se hubiese incorporado a la población indígena en época relativamente reciente. El pueblo chimu practicaba, como todos, aunque no con igual frecuencia e intensidad, la deformación craneal antero-posterior.

La cultura de estos pueblos es una de las mejor desenvueltas de la costa; se revela principalmente por el sobresaliente modelado de sus huacos con representación de cabezas retratos, animales, frutos, escenas guerreras y familiares, etc.

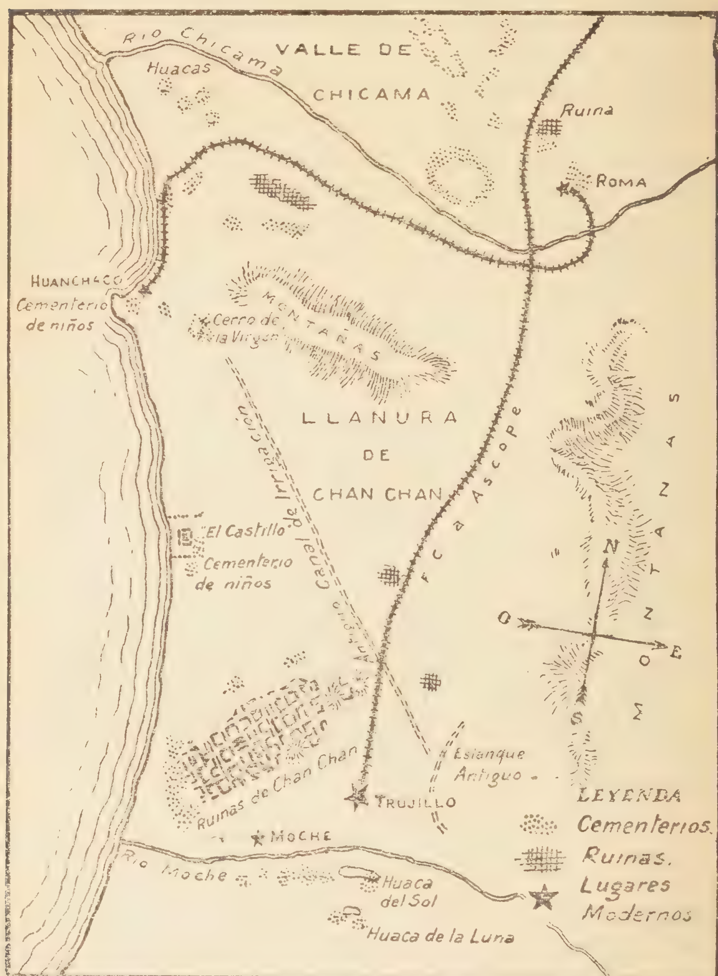


Alfarería coloreada estilo pro-chimu

PRIMER PERÍODO.—La civilización más antigua de la región, o de los *Proto-chimus*, debe remontar a los 150 años de nuestra era. Atribúyesea a éstos, el levantamiento en el valle de Moche, de las dos huacas conocidas con el nombre de Soly de la Luna, al pié del Ce-

rro Blanco. A ellos también se atribuye los huacos coloreados y artísticamente trabajados que se encuentran en Chanchán y Moche.

Adoraban los Proto-chimus en el santuario que



Plano de las ruinas de los valles de Moche y Chicama

constituía la huaca del Sol a una especie de creador del mundo, parecido o semejante al que se erigieron monumentos en Tiahuanaco. A esta divinidad se hacían sacrificios humanos y de llamas. La que se adoraba en la huaca de la Luna tenían relación especial con la protección de las almas después de la muerte.



Decorado de un huaco coloreado de estilo chimu, representando una danza sagrada simbólica

Con el desarrollo y fin de este período aparecen en las tumbas de los proto-chimus, piezas labradas de *spondylus* y muchos pedazos de caracoles grandes que se producen en los mares de Centro América y se depositaban en el templo de Copán en Guatemala. Probablemente el índigo empleado en las telas finas preincaicas de Ica y otros lugares procede de allí mismo. Revela esto que existía afinidad y tráfico entre aquellas regiones, teatro de la civilización maya-quiche y los proto-chimus.



Figuras decorativas de huacos estilo chimu representando luchas de guerreros

SEGUNDO PERÍODO. — Cerca de 800 a 1000 años aparece el estilo de los más antiguos de los *Chimus nuevos*. Se marca este período por la fabricación de vasos o huacos de color negro.

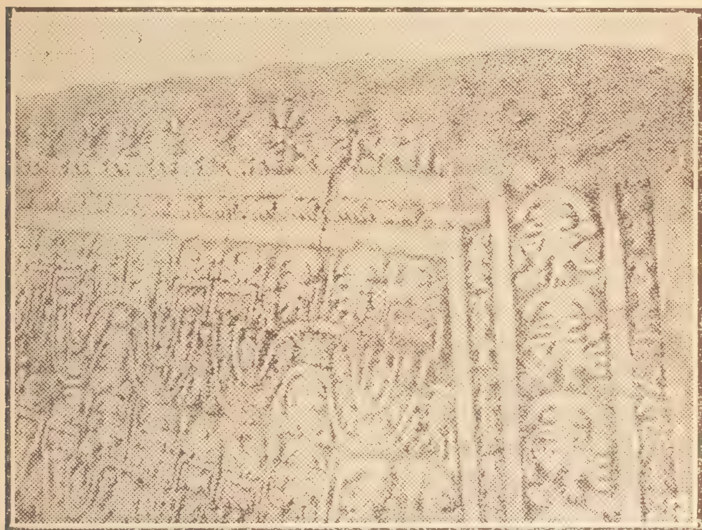


Huacos negros estilo chimu

TERCER PERÍODO. — Probablemente nuevas inmigraciones dieron origen en el siglo XII a la fundación de la ciudad de *Chanchán*, conocida como la más notable de las de la costa. Estaba enteramente construída con material de adobe y tapia. Tuvo con sus arabales de 12 a 15 millas de largo por 5 a 6 de ancho: más de 27 km². de extensión.

Desde el lecho de antiguos estanques secos, se aprecia la formación artificial de Chanchán; se distinguen extensas huertas convertidas en desiertos, escombros de toda suerte de edificios y una masa confusa de tierra, piedras y adobones. Resaltaban en la residencia de las clases opulentas la ornamentación de los muros con adornos plásticos que semejan arabescos complicados, las pinturas brillantes y cierta especie de es-

tucado con fragmentos de conchas todavía usado en algunas decoraciones de poblaciones no muy lejanas.



Muro ornamentado de la ciudad de Chanchán, puesto a luz por el Prefecto *Sr. Carlos A. Velarde.*

Las fortalezas de *Chimu-ccápacc* y de *Paramonga o Paramunca* en la desembocadura del valle de Barranca, marcaban probablemente los límites del señorío por el Sur. Sojuzgó el gran Chimu por el Norte a los Mochicas, de Lambayeque los cuales, a su vez se extendieron hasta Pueblo Viejo (1º 40' de latitud Sur) en el Ecuador. Por el oeste tenía el Pacífico; por el oriente sus guarniciones y colonias militares contra las invasiones de las serranías estaban establecidas en Amotaxe, Pavor y Zaran, Motupi, Tolon, Paipay, Yonán, Sinsicap, Marcará, Muaracanga, Huaritanga.

Hablan las crónicas de feroces guerras sostenidas por los Chimus contra Cuis-Mancu y Chuquismancu y también contra los *sinchis* o curacas de Ca-

jamarca. Pero ya en la primera mitad del siglo XV, parece, según Sarmiento de Gamboa, que el Gran Chimu se había convertido en tributario de aquellos *sinchis*. A la entrada, dice, de Ccápacc-Yupanque, general del inca Pacha-kútecc, en los dominios de aquél le salió al encuentro el de Cajamarca, ayudado por Chimu-Ccápacc. Ambos fueron derrotados y capturados. Después Tupacc-Yupanque, enviado por su padre, consumó la conquista de esta región de la costa.

El camino de los incas fué otro, según Garcilaso de la Vega, también historiador español primitivo. Ccápacc-Yupanque, hermano de Pachakútecc y su heredero Tupacc-Yupanque, sojuzgaron primero la sierra desde los confines de Jauja hasta los últimos términos de Cajamarca; y después la costa, desde Ica a los dominios del Gran Chimu.

Con la conquista de los incas, el Gran Chimu entró en un período de rápida decadencia. Cuando llegaron los españoles al Perú, Chanchán hallábase ya abandonado por sus habitantes y la desolación reinaba en la llanura de Moche regada artificialmente antes por las aguas almacenadas en el estanque allí construído.

El tráfico marítimo con Centro América creció en este tercer período, quedando suspendido durante la lucha de los yungas-chimus con los incas. A poco de haber asegurado éstos su nuevo dominio, acontece la llegada de los conquistadores españoles.

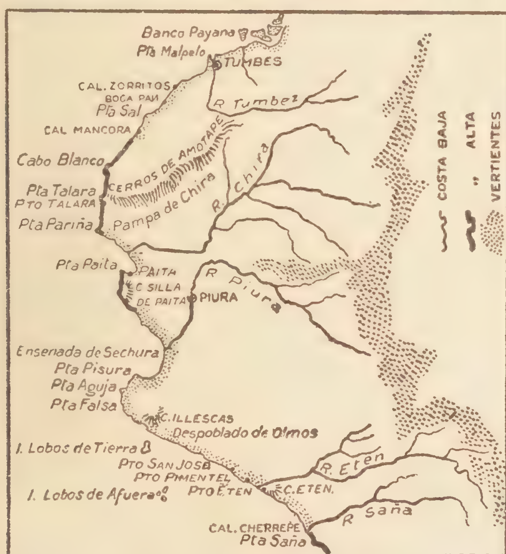
Los yungas de esta región, comprendiendo a los mochicas de Lambayaque, realizaban sus viajes directamente por mar en balsas sin tocar en las costas del Ecuador y de Colombia. Consistió su comercio principalmente en sal gema que se llevaba en cambio de criados o extrangeros de Centro América, conchas, índigo y otros objetos.

Las mochicas de Lambayeque

Otra antigua invasión, venida a lo que hoy son los departamentos de Piura, Lambayeque y provincias de Pacasmayo y Trujillo, era, recordada por los indios de Eten. Referían éstos que en tiempos antiguos habían llegado sus antepasados de occidente en grandes balsas, que al amanecer desembarcaron cerca del actual muelle, donde fundaron su primer pueblo, al que llamaron *Actén*, es decir, la mañana o salida del Sol.

Otra tradición conservada por los indios de Lambayeque, relata el establecimiento en ese lugar del jefe extranjero Naylamp, que llegó del Norte, por mar, en gran número de balsas, acompañado de su esposa, muchas concubinas y multitud de cortesanos.

Desembarcado en la desembocadura de un río que se llamó Fuquislanga (Pu-ca-la), se fijó en el país



La costa desde Pascamayo a Tumbes

e hizo construír el santuario de Chot, hacia el sureste y a cinco kilómetros de la actual ciudad de Lambayeque (entonces Ñampaxlec), al ídolo de piedra que traía consigo. Las ruinas de ese santuario con paredes, a veces de siete metros de altura, forman hoy la huaca de Chotuna.

Naylamp murió después de un largo reinado y le sucedieron, a continuación de su hijo, ocho soberanos hasta la extinción de la dinastía. Vino después el sometimiento al Chimu de Chicama quien puso al frente del gobierno de la colonia metrópoli a un curaca tributario, llamado Pongmasa, mientras los hijos del soberano se desparramaron en varias direcciones. El sucesor de Pongmasa hizo preparativos para resistir a la invasión de los incas quechuas, pero no sufrió el nuevo yugo. Cuando los españoles llegaron al país, gobernaba todavía un descendiente de aquel curaca.

Los mochicas de Lambayeque han dejado en toda la parte llana de la costa, y aún a las faldas de los cerros, vestigios de una red extensa de canales de irrigación y de tres caminos que corren casi paralelos unos a otros, de Norte a Sur; huacas de todos tamaños y de todas formas ,desde los pequeños montículos redondos, que se elevan apenas a un metro sobre la superficie del suelo, hasta las grandes pirámides truncadas de 36 metros de altura, aisladas unas, agrupadas otras, denotando centros de cultura; "paredones", paredes y muros hechos de piedra piloneada, de adobes o de piedras, encerrando cuadros de varios tamaños.

Las ruinas más interesantes de Lambayeque son las de Túcume, cerro aislado que sirve de núcleo a restos de grandes huacas, principalmente hacia el Oeste en un vasto campo. Más antiguas son las que se cono-

cen con el nombre de Apurlé, que ocupan una extensión de varios kilómetros cuadrados, al Sureste de Motupe; parece que ha sido una población bien delineada, con anchas calles que se cortan en ángulos rectos.

Un tipo de alfarería del valle de Chiclayo, cerca de 800 a 1000 años de nuestra era, que alcanza a la región de Piura, queda además como manifestación de la importancia de estos pueblos.

La lengua *yunga* o *mochica* de la misma familia de las aglutinantes a que pertenecen el aimara y quechua, resistió a la absorción de esta última y, aún más, la excluyó de los puntos donde dicha yunga o mochica se hablaba, como en Chiclayo.

CAPITULO VI

Las civilizaciones de Chavín y Tiahuanaco

1.—Civilizaciones de la sierra.—2. Chavín y Recuay.—3 Raza tiahuanaquense, colla y aimara.—4. Procedencia de la civilización.—5. División de culturas.—6. Caracteres.—7. Cerámica y tejidos.—8. Arquitectura.—9. Teogonía.—10. Imperio de Tiahuanaco.

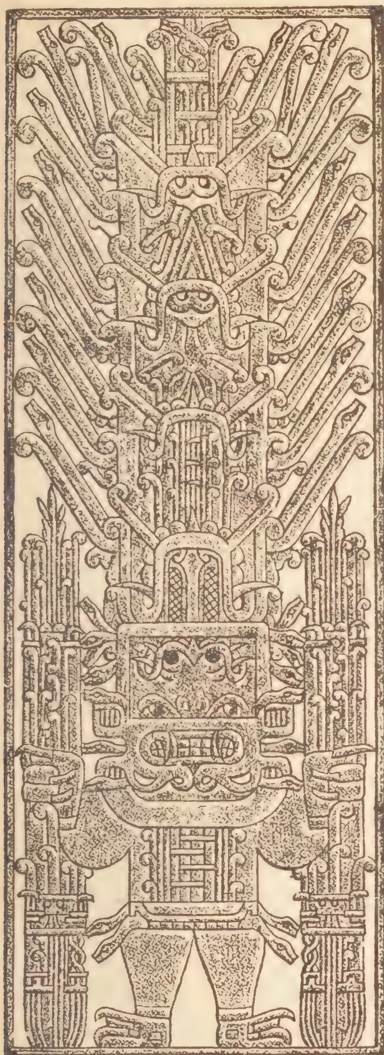
Civilizaciones de la Sierra

Después del establecimiento de las tribus de pescadores más antiguos de la costa peruana, de la construcción de las huacas proto-nascas de los valles de Chincha y Pisco, de las de Aramburu, Juliana y Pachacámac, contemporáneamente a las de Mche en Trujillo, aparece en la sierra del Norte del Perú ,entre los años 150 y 200, después de J. C. el centro de civilización de *Recuay y Chavín de Huántar,* y entre los 300 y 450, el de *Tiahuanaco,* en la fría altiplanicie del Titicaca.

Chavín y Recuay

En el pueblo de Chavín de la actual provincia de Huari se han encontrado los restos de grandes construcciones de piedra, en parte de granito y otras de arenisca, bien canteadas y reunidas entre sí sin argamasa, formando seis muros en plano rectangular, con dos alas que se adelantan hacia el río, de

modo que por su conjunto, forman una especie de paralelógramo abierto por un lado. Si el observador se admira al reconocer la parte exterior del edificio, que se denomina "Castillo", aun cuando hubiese sido templo, queda asombrado al intentar la entrada de los infinitos e intrincados subterráneos que cruzan sus entrañas, entrando por una puerta que apenas tiene unos treinta y cinco centímetros de alto. Esos subterráneos consisten en galerías y sacavones de un metro de ancho, poco más o menos, de un metro y 80 centímetros de alto, y contienen ídolos en su interior. Eran probablemente criptas en donde se depositaban restos de


Monolito de Chavín de Huántar

los sacrificios humanos, como en los templos de México.

Se ha encontrado además en esa región un monolito con dibujos en que prevalece un animal monstruoso llevando en las garras haces de dardos en forma de culebras y sobre la cabeza un gran adorno en el que entran también culebras y grandes bocas con colmillos. Tiene esa figura mucha semejanza con otra que encontraremos en un monumento de Tiahuanaco y la piedra que la sostiene atrae la atención de aquel arqueólogo por lo complicado del dibujo, por la finura del trabajo, y por la sorprendente simetría que se nota en una representación tan recargada. Reconócese en ella la representación del tigre que debió ser objeto de culto.

En relación con el arte desplegado en Chavín, la región alta del Callejón de Huailas, donde está Recuay y la vertiente interior de la Cordillera Negra, ofrece ejemplares de una alfarería de tipo singular que se acerca por el colorido y decorado a la de Tiahuanaco, cuyo estilo está embebido en las mismas ideas que las obras protonascas o del ya mencionado templo de Chavín.

Raza tiahuanaquense colla

Probablemente después de los Uros, primeros habitantes de la altiplanicie del Titicaca, vecinos de las pequeñas tribus muy rudas de los Puquinas, Puquinillas y Ochozumas, llegaron a la región nuevos elementos étnicos que dieron vida a otra civilización en el sitio de Tihuanaco. A estos primeros inmigrantes se les denomina *Tiahuanaquenses* de la raza de los *Collas;* pero se discute en el día si esta debe incluirse entre los quechuas o los aimaras. Por sus caracteres físicos los Collas no difieren formalmente, así como los aimaras, de los quechuas. La diferencia entre unos y otros se establece por la confor-

mación artificial de los cráneos collas, que los quechuas no acostumbraban, y por sus idiomas.

Por espacio de mil años los collas fueron una de las naciones más interesantes de la región andina. Ocuparon la mayor parte de la antiplanicie del Collao y otras tribus de la misma lengua se extendieron por el valle del Vilcanota y Urabamba superior, por las provincias de Chumbivilcas y Aimaraes, de Andahuailas, Ayacucho y en parte de la de Huancavelica, hasta Huarochirí, Lima y Tarma. Su territorio en la altiplanicie del Collao está bien marcado por la extensión del aérea de las torres sepulcrales o *chulpas* erigidas con piedra o adobe, y se extiende desde la región de Puno hasta el lago Aullagas, y en dirección sudeste hasta la provincia de Cochabamba.

La lengua de los pueblos que llegaron a ocupar la altiplanicie en una época no determinada, pertenece a la familia de las aglutinantes; posee una conjugación del verbo con la distinción de formas que indican la transición de la acción de una persona a otras y expresa por una admirable variedad de infijos las diferentes modificaciones a que puede sujetarse el sentido del verbo. (*).

Procedencia de la civilización

Los indígenas del tiempo de la conquista española no tenían recuerdo alguno respecto de los fundadores de la civilización de Tiahuanaco. Desde luego no pudieron ser los Uros, ni las tribus vecinas, pues todas carecían de una civilización superior.

(*) Ejemplos:

Aliaña	Cultivar plantas.
Alicayaña	Ingertar.
Alicatayaña	Hacer revivir un árbol o planta.
Alintayaña	Plantar hondo.
Alinquipaña	Trasplantar.

Otra conclusión evidente es que dichos fundadores no pudieron ser originarios o autóctonos de la misma región, en razón de que el clima inhospitalario de la álgida y desolada altiplanicie del Titicaca es un obstáculo al desarrollo progresivo de tribus primitivas hasta un alto grado de civilización. Fueron pues ellos inmigrantes con una cultura ya formada y una antigua práctica de la vida social. Pero no hay datos concluyentes para establecer su verdadera procedencia. Según el Prof. Max Uhle, ésta debe buscarse en las grandes civilizaciones del tipo Protonasca y de Chavín de Huántar de origen Centro-americano del Norte.

División de la civilización

En el tiempo, la civilización de Tiahuanaco se fracciona en los siguientes períodos: 1º el de la construcción de los monumentos megalíticos, desde el año 350 después de J. C., y de la expansión por la sierra y la costa, a partir del año 550; 2º el de la decadencia del estilo, desde el año 900 hasta el dominio de los Incas, en el siglo XII.

Además por el territorio y caracteres de la civilización se ofrece otro principio de clasificación: 1º en la región Noroeste del Collao dominan las chulpas de piedra y otros monumentos de materiales parecidos; 2º todas las otras chulpas del sudeste, pasando el río Desaguadero, al sur, en esa misma dirección del lago y en la de Tiahuanaco son de adobe (tapia), sin otros monumentos de piedra en la región que fortalezas de construcción muy tosca en algunos cerros elevados, existiendo diferencia bien marcada entre el valor artístico de los monumentos de aquel centro, incluyendo las construcciones posteriores del Noroeste, con las más modernas del Sudeste.

Caracteres de la primera civlización de Tiahuanaco

Aunque la cultura superior de Tiahuanaco fuera un reflejo de las anteriores, asumió el carácter de civilización casi autóctona, al extremo de considerarse ella misma como producto exclusivo de su terruño.

La organización social de los collas estaba fundada en los *Ayllus*. Eran estos las partes de que se componían las tribus, ocupantes de determinadas extensiones de terreno en la forma de explotación comunista. Los miembros del Ayllu se hallaban unidos por el vínculo de un parentesco oficial y tradicional.

Eran las ayllus primeramente matronímicos y se convirtieron más tarde en patronímicos. Por eso en el primer período de los Collas, cuando moría un jefe no heredaban sus hijos, sino los sobrinos que fuesen hijos de hermana.

Todos los ayllus, estaban bajo el amparo de su *totem,* animal de quien se suponía descendían sus individuos.

Dedicáronse a la agricultura de las plantas de la región más baja de la puna peruano-boliviana en las despresiones de la desolada altiplanicie, y al pastoreo del llama.

Estuvo cristalizada la civilización de los Collas tiahuanaquenses en artes de innegable desenvolvimiento, a saber: metalurgia más amplia; cerámica teleoló gica y estética; arquitectura pétrea grandiosa y en una teogonía original.

Principalmente la industria de piedra está bien representada en las sepulturas de los Collas. Sus hachas de ese material, rompecabezas, proyectiles de honda y puntas de flecha se distinguían por formas especiales. Derívanse estas de la hacha de talón en T. Las alas son más o menos anchas, a veces un tanto puntia-

gudas. El cortante es más o menos redondeado. Como en el Ecuador los rompecabezas estrellados de seis puntas son numerosos. Encuéntranse en las tumbas de la región puntas de flecha y piedras de honda, esféricas u ovoidales con ranura en el medio.

En materia de objetos de metal, los collas trabajaban el oro, el cobre el bronce, y en mucha menor escala la plata. De esos metales eran los *topos*, grandes alfileres, que servían para retener las *llicllas* (mantas) con una gran placa circular, a veces cortada y ornamentada con figuras de animales u otros motivos decorativos. Otras veces el *topo* estaba constituído por tres o cuatro botones reunidos. Esta última forma parece haber sido peculiar a dicho pueblo, y se encuentra raramente entre los incas del Cusco.

Reformaban los Collas las "cabezas de los niños al nacer, poniéndoles una tablita en la frente y otra en el colodrillo, y se las apretaban de día en día, hasta que eran de cuatro o cinco años, para que la cabeza quedase ancha de un lado a otro y angosta de la frente al colodrillo". Como también en el caso de los Yungas, la diferencia de estas formas en los cráneos de las tumbas sirve para determinar la procedencia de los pobladores del lugar.



Manera de deformar los cráneos de los niños entre los aimares



Dos cráneos deformados de la costa del Perú y dos de la raza huanca correspondientes éstos al tipo aimara

Cerámica y tejidos

Los Collas empleaban la misma técnica que los Yungas nasquenses en la pintura de sus vasos cerámicos y la manera de los dibujos; el arte de unos y otros se vinculaba por detalles de estilo y ornamentación.

Como principio de ornamentación de los tejidos se presentó en el arte colla la misma forma cuadrada de las figuras que se empleaba en el de Nasca.



Cerámica estilo Tiahuanaco

No obstante estas semejanzas, las ideas representadas en los artefactos y monumentos de Tiahuanaco fueron fundamentalmente nuevas y reflejaron por primera vez la existencia de una religión netamente peruana.

Lo anterior se refiere a la civilización del territorio de las chulpas de piedra del Noroeste del Collao; no a la alfarería del Sudeste, que carece de toda ornamentación artística y representa uno de los más bajos niveles de las culturas preincaicas del territorio peruano.

Arquitectura

El tamaño extraordinario de los monumentos de la costa, hechos de tierra cocida al sol, fué también el de las obras colosales de los Collas, cuyos muros se componen de monolitos superpuestos.



Cabeza de una estatua megalítica de Tiahuanaco

Las más grandiosas ruinas de esta clase en toda Sud América se hallan en Tiahuanaco, en el lado boliviano del lago Titicaca, junto a una aldea del mismo nombre, con la apariencia de colinas artificiales y de piedras, ya en hileras, ya en confuso desorden. Corresponden a un santuario inconcluso, en honor del dios Huiracocha, construído de piedras labradas de forma rectangular, de otras que tal vez sirvieron de columnas y gradas y de un pórtico monolítico en que aparecen diver-

sas figuras simbólicas. Además en el mismo lugar se levantan estatuas colosales, también monolíticas, de forma ruda y escultura grosera. Pertenecen a la era de la construcciones megalíticas (de *megalo*, enorme, y *lito*, piedra).

Ya dijimos que se considera propio de los Collas el tipo de sepulturas llamadas *chulpas*. Consisten estas en unas torres cuadradas y altas, a manera de bóveda, de 2 y medio a 5 metros, de suelo empedrado, cubiertas por arriba con unas losas. En su cámara interior se colocaba el cuerpo ligado con unas sogas de paja, después de haberle sacado los intestinos, que se enterraban junto, en una olla. Sepultaban el cadáver con sus mejores vestidos y adornos.

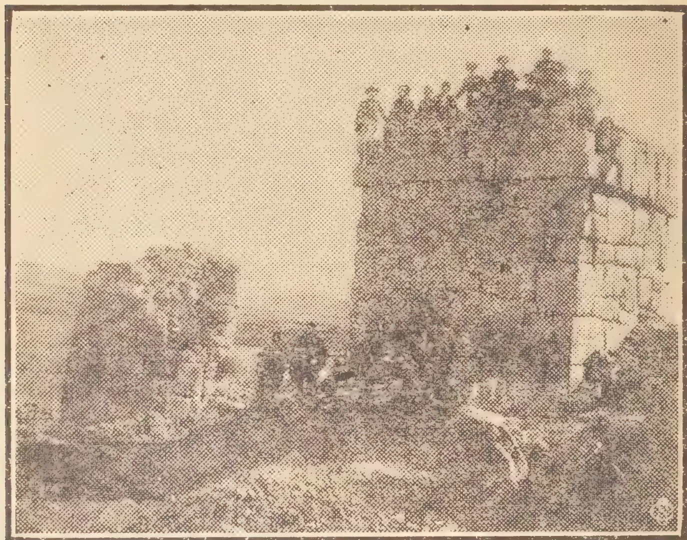
Teogonía

Los Collas de Tiahuanaco elaboraron una teogonía original alrededor del mito de HUIRACOCHA, divinidad salida de la laguna de Titicaca como espuma o manteca.

Según las relaciones legendarias de los indios del Collao trasmitidas hasta nosotros por los españoles, Huiracocha, que existía desde el principio y antes el mundo, creó el cielo y la tierra, primero que la luz y el día, pues el mundo nació sumido en la obscuridad. Formó también una raza de gigantes y luego otra de hombres semejantes a los actuales. Agraviaron estos a su creador con desobedecer los preceptos que les impusiera, y fueron castigados convirtiéndolos Huiracocha en piedras, a la vez que toda la tierra quedaba cubierta por las aguas de un diluvio.

Resolvió Huiracocha después de esto disipar las tinieblas y repoblar el mundo, y se apareció en una isla de la laguna del Titicaca con los servidores que había preservado de la destrucción general de los hombres de la primera creación. Hizo entonces brillar en el cielo al Sol, la luna y las estrellas. Trasladose luego al sitio de Tiahuanaco con dos de sus servidores, formó los modelos de los nuevos hombres y ordenó a aquellos que marchasen, uno al oriente y otro al occidente, llamando a la vida a las tribus de hombres cuyas imágenes había distri-

buído en las diversas provincias y cuyos nombres habían aprendido los referidos mensajeros. A la voz de estos iban saliendo hombres de las fuentes, ríos, cerros y cuevas que, por esta circunstancia, fueron tenidos en gran reverencia por los indios sus descendientes.



Chulpa en el altiplano al Sur del Cusco

El mismo Huiracocha se partió hacia el Cusco y siguiendo por el camino real fué nombrando a los naturales e indios que en cuevas y sierras estaban. Y como llegase a la región de Canas, donde se habían juntado muchos hombres de su creación, no conociéndolo ellos por su continente y vestidos, se fueron para él con intento de matarle; pero Huiracocha en un instante hizo que cayese fuego del cielo. Compelidos de temor arrojaron los indios sus armas y pidieron perdón de su atrevido desacato y desvergüenza. Hizo Huiracocha cesar el fuego movido a compasión. En recuerdo de este prodigio los indios levantaron el templo de Cacha cuyas ruinas quedan todavía.

Huiracocha continuó su camino al sitio del Cusco, que entregó al gobierno de los Alcabisas y practicando milagros e instruyendo a sus criaturas llegó al territorio de la línea equinoccial,

en el lugar de Puerto Viejo y Manta, en donde se le reunieron los dos servidores que había enviado de Tiahuanaco. Desapareció luego Huiracocha caminando sin hundirse en las ondas del océano junto con ellos.

Según la leyenda, Huiracocha parece ser tanto un dios creador como la personificación de una raza, primero imperante y después perseguida. "No obstante en su origen es de creer que haya sido la deificación de una fuerza natural" (1). La creencia en esta divinidad entre los pueblos primitivos de la antiplanicie arrancaba de la idea que ellos tuvieron de que el sol había salido del fondo del lago Titicaca.

En la portada de Tiahuanaco se tiene, para confirmar tal interpretación, la figura de un sol escondido en el vientre de un pescado. Otra escultura representa al astro rebajo de un número de cabezas de peces. Y en una serie de figuras del monolito se muestran los cóndores empollando sobre la imágen del sol, lo cual ha dado motivo para decir que el relieve ha querido expresar que el sol salió de un huevo procreado por cóndores. (2).

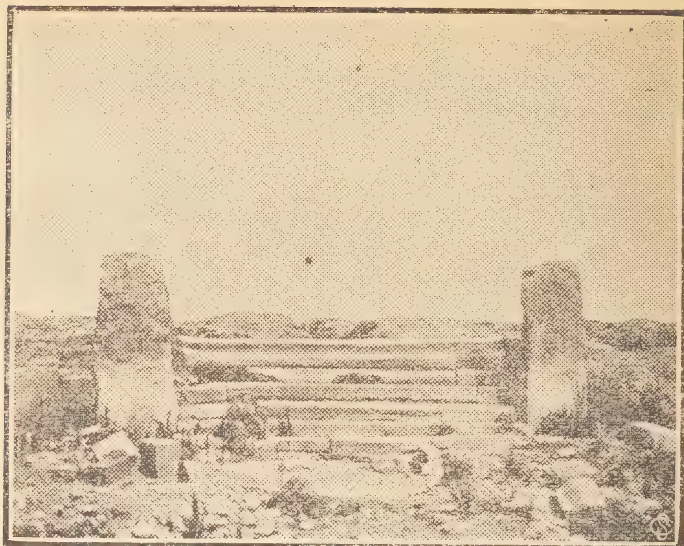
La más notable de las representaciones de Huiracocha se encuentra en alto relieve de la portada monolítica de Tiahuanaco, la misma que reproducen los moldes, vasos y tejidos de las huacas de Nasca. También se halla en la piedra esculpida de Chavín de Huántar, conforme lo anunciamos al comenzar este capítulo.

El imperio de Tiahuanaco

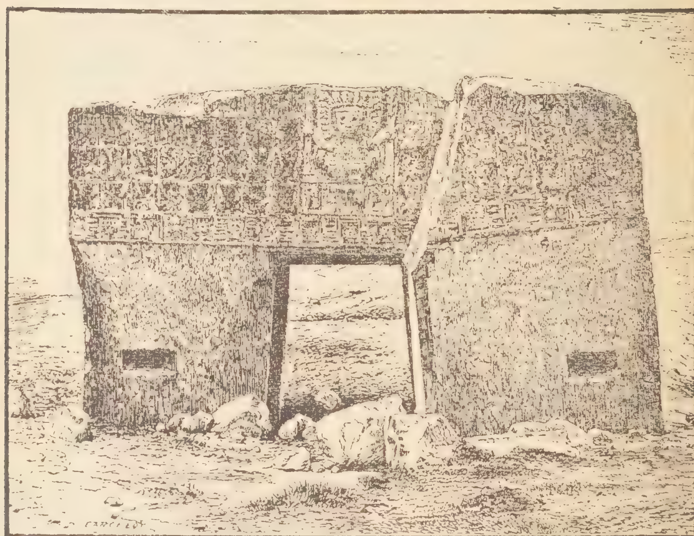
Los Collas de Tiahuanaco primitivos se constituyeron, por lo que revelan los monumentos, en un imperio teocrático, dirigido por una casta sacerdotal. La capital religiosa de dicho imperio fué Tiahuanaco y la política y guerrera, Hatun-Ccolla o Paucar

(1) JOSÉ DE LA RIVA AGUERO — La Historia en el Perú. pág. 170.

(2) MAX HHLE — La posición de los aimaras en el antiguo Perú — "El Tiempo" de la Paz, 1910, N. 368.



Escalinata de gradas monolíticas de Tiahuanaco



Pórtico monolítico de Tiahuanaco con la representación del Dios Huairacocha

Ccolla. Varias naciones o tribus, que constituían castas superpuestas o grupos vecinos, dominaron sucesivamente a las demás.

"Como una ola" cubrió pronto la civilización de ese imperio megalítico el territorio desde los límites meridionales de la actual Bolivia hasta muy al Norte de la costa y la sierra peruanas. Así explica la presencia de piezas de alfarería y otras de estilo tiahuanaquense en Pachacámac y Moche.

Caída del Imperio

Después de varios siglos el imperio debilitado por internas disenciones, no pudo resistir el empuje de la inmigración de otros pueblos que vinieron al Collao, centro de sus riquezas y poderío y tierra apetecible para el pastoreo, y fué destruído. Hay en las fábulas trasmitidas por los españoles el recuerdo de una gran invasión que sube del sur y que aniquila o ahuyenta a los antiguos dueños de la altiplanicie. Entonces quedó abandonada la ciudad sacerdotal y las obras del santuario se paralizaron, dejándose en el camino de las canteras al sitio de la construcción las piedras monolíticas que todavía se contemplan allí.

Los grandiosos elementos legados por esta civilización megalítica debían ser aprovechados y sistematizados más tarde por la de los Incas en el nuevo imperio, a mediados del siglo XIII.

CAPITULO VII

Behetria serrana

1. Significado del término behetría.—2. Curacazgos del Sur y Centro.—3. Señoríos y Curacazgos del Norte.—4. Los chunchos o salvajes.

Significado del término behetría

Con la caída del imperio de Tiahuanaco se produjo en la sierra un estado de *behetría,* que quiere decir estado de confusión y desorden, sin instituciones ni gobierno fijo, en que mandaba y se imponía, donde podía, el más fuerte, según la tradición que alcanzaron los españoles. Dura esta época varios siglos en medio de guerras entre los régulos de las diferentes tribus o agrupaciones establecidas en las comarcas andinas. Tales régulos son conocidos con el nombre de *Sinchis, Curacas* o *Apus,* de autoridad absoluta, vitalicia y hereditaria.

En casi todos los señoríos el hijo mayor sucedía al padre. En ciertas provincias pasaba la sucesión, muerto el régulo, no a su hijo mayor, sino al de la hermana mayor. Hubo además provincias en que regía el sistema electivo. En la costa el gobierno recaía a veces en ciertas mujeres con el título de *Capullanas* o *Sayapullas.*


GOBIERNOS Y PUEBLOS
DEL PERÚ
A MEDIADOS DEL
SIGLO XIV
Chachapoyas
Huacrachucos
Huamachucos
Huaylas
Pumpos
Huanicas
Chanchan
Regulo
Cuismancu
Pachacamac
Regulo
Chuquimancu
Pocras
Chancas
Cuzco
Soros
Nazcas
Chinchas
Collaguas
Tiahuanaco

Curacazgos del Sur y Centro

Sobre las ruinas del poderío de Tiahuanaco se conservó una confederación de tribus Collas a la orilla meridional del lago y en la setentrional, el reino o señorío de *Zapana,* que tenía su corte en *Hatuncolla,* y el de *Cari,* su rival, cuya capital era *Chucuito.* De este período intermediario y de cierta importancia proviene un estilo escultórico y de artefactos, distinto del de Tiahuanaco y del incaico cusqueño, encontrado en varios puntos de la hoya del Titicaca.

En torno del grupo anterior surgieron las naciones de los *Coras* y *Canchis* en la actual provincia de este nombre, de los *Chumpihuillcas* en la de Chunbivilcas, de los *Cushumas* en Moquegua y de los *Collaguas* en Cailloma. Los *Canas* vivían en la parte alta del Vilcanota, también fuera del Collao.

Los Quehuas, quichuas o quechúas se extendían entre el Pachachaca y el Vilcanota, en aquella misma provincia de Chumbivilcas y en las de Cotabambas y Aimares. Habían residido antes en el ameníssmo valle de Andahuailas y en sus templadas serranías, de donde los expulsaron hasta el sur de Pachachaca los fieros Chancas. De una manera especial sabemos que en el valle del Cusco, tributario del Vilcanota, se habían constituído varios curacazgos minúsculos confederados. Allí, además de los *Guanaypatas,* había los *Huallas* o *Guallas,* los *Sauseras,* los *Hallca-Visas* y los *Antasaras.* Muchas fortalezas del lado de la montaña, tales como las de Chitabamba y Ollantaitambo, de estructura ciclópea, revelan mayor antigüedad que las del período posterior incaico y parecen construídas por emigrantes conquistadores venidos del Norte, puesto que sus obras, defensivas, con marcada preferencia, han sido dispues-

tas como para rechazar agresiones provenientes de la región meridional.

Predominaban los *Chancas* desde los confines de Andahuailas a Jauja, sobreponiéndose, cuando no venciendo, en sangrientos combates a los *Pocras* de Huamanga, a los *Eucones y Soras*, confinantes con Ica, a los *Vilcas* de Cangallo, a los *Sullas* de Huancavelica y a otras tribus menores. Después vinieron a expulsar a los quechuas al Sur de Pachachaca. Entre los jefes de dichos Chancas la tradición recuerda a Ancohualla y Astohuaraca.

Los *Huancas*, que poblaron el privilegiado valle de Jauja y la larga quebrada de Tayacaja, si bien bastante numerosos, ejercieron escasa influencia exterior y gastaban su actividad en luchas intestinas, cerca de las punas a donde enviaban sus rebaños con parte de su población.

Conservaban los *Yauyos* una independencia semi salvaje en un territorio escabrosísimo de los Andes occidentales. Hablaban un dialecto, el *cauqui*, derivado del aimara, que hasta ahora se conserva en la región.

Más cerca de los Huancas estaban los *Tarumas* en la bellísima quebrada de Tarma, sin inquietar, ni ser inquietados.

Los *Plumpos* de la meseta de Bombón, dispersos entre la llanura la laguna de Reyes o Junín y cimas escrabosas, no sobreabundaban en subsistencias y llevaban una vida atormentada y precaria con sus no interrumpidas contiendas; en ellas se destrozaban sin piedad envalentonados con la falsa confianza de que en el caso de ser derrotados, podían hallar refugio seguro, ya en cumbres inaccesibles, ya en islotes de secretos senderos.

Señoríos y Curacazgos del Norte

"Desde el nudo de Pasco la sierra del norte es por lo común muy fragosa; las punas se estrechan y se hacen muy pendientes; entre los valles no solo se hace notar por su anchura, los de Huánuco, Condebamba, Cajamarca y Chota", a los que agregamos el Callejón de Huailas; "son hondísimas las quebradas por donde corren el Marañón y sus afluentes; la del Huallaga no tarda en ocultarse en espesa selva" (1). Por esta causa las poblaciones son menos concentradas que en la sierra del centro y sur; pero no obstante, los terrenos, más fértiles y más templados, cuanto más próximos al Ecuador, facilitaron el desarrollo de tribus numerosas.

a) Entre el Marañón y el Huallaga vivían 1º los *Huanucuyos* y *Huamalíes* dispersos y casi sin saber unos de otros, reuniéndose raras veces, sea para gozar de las fiestas religiosas, sea para rechazar las invasiones de los salvajes.

2.º Los *Huacrachucos* (cuerno de venado) así llamados por llevar a manera de gorro (*chuco*) un cuerno (*huacra*) de venado, adoradores de la serpiente, residían en la actual provincia de Pataz; eran diestros arqueros. La civilización de Tiahuanaco no llegó hasta ellos; se sometieron sin resistencia al inca Tupac-Yupanque.

3.º Los *Chachas, Chachapoyas* o *Llavantus* que llamaban la atención por la blancura de su cutis y sus bellas formas, continuaron agrupados al rededor del castillo de Cuélap. También habían permanecido fuera de la acción directa del imperio megalítico de Tiahua-

(1). SEBASTIAN LORENTE.—*Historia de la Civilización Peruana*, p. 46.

naco. Fueron conquistados, junto con los *Muyupampas* de la frontera con los pueblos salvajes, por el inca Tupac-Yupanque, no obstante la resistencia que le opusieron en ciertos pasos de la cordillera de la margen derecha del Marañón. Adoraban a la serpiente.

En esta región se hallan las ruinas de la fortaleza de *Cuelap*, a día y medio de camino de la actual ciudad de Chachapoyas, cerca de la hacienda de Celcas, a una altura de 2963 m. 95 cm. sobre el nivel del mar. Su aspecto exterior es el de una inmensa muralla de piedras rectangulares sobrepuestas, de una elevación de 17 m. término medio, rellena con piedra tosca y tierra, de un espesor de 20 m. y de una longitud que no llega a 750 metros. En el interior hay una segunda muralla, más o menos la mitad de la primera, de 10 m. de alto.

Consta la fortaleza de dos planicies o terraplenes y de un tercer cuerpo en la parte más elevada de la segunda, que es más o menos cuadrado. La muralla no tiene sino una puerta exterior en forma de embudo y con plano inclinado. Otras dos puertas en el interior comunican al segundo cuerpo y al mirador o reducto más elevado.

Para la construcción se ha aprovechado de la forma del terreno que es la cumbre del cerro. La muralla no existe sino sobre los lados, pues por los otros dos no era necesario, por razón de que la peña cae casi perpendicular hasta una profundidad de más de 1500 pies sobre la quebrada de Celcas.

b) Entre el Marañón y las cabeceras de la costa 1.º los *Huailas* pasaban por entendidos y valerosos, pero eran aficionados a representar principalmente escenas de la vida viciosa en sus huacos.

2.º Los *Conchucos* en los valles y serranías del río Huaraz y el Chuquicara y de la Cordillera Nevada tenían probablemente su jefatura en el lugar de la actual ciudad de Huarás. Rendían culto a *Catequilla*, el trueno que hace temblar.

3.º Los *Huama-chucos* tenían por su totem al halcón (*huaman*), en la actual provincia de su nombre.



En un huaco negro de Chimbote se ve el ídolo sierpal o serpiente

Su anciano curaca, al aparecer en su serranía la expedición cusqueña del hermano y del hijo de Pachakútecc, se sometió a los incas

4.º La región de Sóndor en Cajamarcà constituía el centro de los *Caxamalcas* confederados en el más poderoso de los señoríos o reinos de la sierra setentrional. Las ruinas de sus construcciones militares revelan su muy agitada vida. Sostuvieron feroces guerras con sus vecinos, principalmente con los señores del Chimu, que se defendían protegidos por el castillo de Facalá. Se aseguraba que a la llegada de la expedición de los príncipes generales de Pachakútecc ya tenían como tributario a dicho señorío. Cedieron después de algunas derrotas y de halagueños ofrecimientos.

5º Los *Cotanos o Chotas,* belicosos, pero dedicados al comercio y la industria, levantaron un santuario a su divinidad y explotaban las virtudes de una laguna misteriosa que existe en su recinto.

6.º El resto de la sierra y los confines del actual departamento de Cajamarca se dividía entre las tribus de los *Llaucanes, Huambos, Cofanes* y *Pacamoros* (Bracamoros de Jaén). La campaña que el inca Túpac Yupanque emprendió contra los Pacamoros, fué

tan estéril como todas las emprendidas por los Incas en el territorio de los salvajes.

7.º En el actual departamento de Piura paralelamente a los Mochicas de la región litoral vivían los *Ayahuancas* y los *Huancapampas,* a quienes no llegó la civilización de Tiahuanaco y que fueron incorporados al imperio de los Incas por Túpac- Yupanque.

Los chunchos o salvajes

Ignórase la antigüedad de las numerosas tribus, aunque de personal reducido, que ocupaban los dilatados bosques de Jaén, Mainas y Quijos y de todo el Oriente peruano hasta el Madre de Dios. Esto no impide establecer que desde antes del período de la behetría serrana, la costa y la sierra fomentaban relaciones para el cambio de ciertos productos.

Por el hallazgo de palos de la montaña en los entierros de los pescadores primitivos de Supe, se saca que estas agrupaciones se comunicaban con los *Chunchos,* nombre genérico en lengua quichua de todos los salvajes trasandinos del Madre de Dios y otras cuencas del oriente del Cusco.

Supónese que también los protonascas tenían alguna relación con aquellas tribus, por la costumbre de cerrar con costuras los labios de las cabezas humanas exhibidas como trofeo, que se descubre en los huacos nasquenses, la misma que praticaban los Jíbaros del río Santiago en las cabezas humanas reducidas.

En las tumbas de las Collas de Tiahuanaco se han hallado igualmente productos de las faldas orientales de los Andes, a saber: coca, plumas de pájaros y palos de chonta.

II. Época incaica.

CAPITULO VIII

Fuentes históricas

1. Elementos para la historia de los Incas.—2. Fuentes bibliograficas.

Elementos para la historia de los Incas

Muy difícil ha sido restablecer en toda su integridad la historia de los Incas; todavía queda mucho por investigar y variados problemas que resolver a la luz de la crítica: el origen de la dinastía esta envuelto entre las tinieblas de la fábula; el desarrollo de la dominación imperial solo en los últimos reinados se destaca de la oscuridad de las sombras; los sucesos particulares de cada reinado y el verdadero carácter de casi todos los soberanos dan lugar a múltiples dudas.

Para disipar la incertidumbre de los tiempos fabulosos y llenar los vacíos de la parte verdaderamente histórica se recurre a las siguientes fuentes: *la tradicin oral y los informes contemporáneos, los usos, el quechua o lengua general, los quipos, los monumentos y los restos humanos.*

La tradición oral, que es la fuente más copiosa, solo llega a adquirir valor histórico, cuando a la constancia y generalidad del testimonio se una la comprobación de otras fuentes.

Los informes contemporáneos provienen de capitanes y funcionarios españoles de la conquista, desde Hernando Pizarro, los secretarios del marqués don Francisco, hermano del anterior, llamados Pérez y Sancho, etc., etc.

Los usos suelen atestiguar con bastante seguridad las tendencias y carácter de la cultura incaica en el ramo a que se refieren directamente.

La lengua quechua en un manantial inagotable de revelaciones históricas.

Los quipos recibieron en el Perú las más extensas aplicaciones; pero su sentido fué indeterminado, no pudiendo decirse si los descubiertos o por descubrir expresan cosas materiales o abstractas, de estas o de la otra especie.

El vacío que dejaron los quipos, se llena en la parte más interesante con los monumentos.

Del examen de los restos humanos encontrados en las tumbas se han sacado algunos datos interesantes: por ellos se llega a conocer, por ejemplo, la traslación de los habitantes de una provincia a otra para formar colonias agrícolas o militares, la magnitud de la lucha y procedencía de los combatientes en las grandes batallas, etc., etc.

Fuentes bibliográficas

Las principales fuentes bibliográficas son las historias y crónicas de los autores españoles contemporáneos de la conquista en el siglo XVI, que recogieron la tradición oral de los miembros de la familia imperial, de los *quipocamayocs* y de otros indios principales.

Juan de Betanzos escribió de 1551 *a* 1552 *la Suma y narracin de los incas,* que contiene noticias tan copiosas como interesantes.

Pedro Cieza de Leon compuso en 1553 *la Segunda parte de la Crónica del Perú del Señorío de los Incas,* a la cual se presta gran confianza por haber vivido su autor diez y siete años en América, de los cuales empleó dos y medio en el Perú.

Polo de Ondegardo, corregidor que fué del Cusco, escribió de 1560 a1572 una serie de *Relaciones* o informes de gran valor histórico.

Pedro Sarmiento de Gamboa compuso la *Segunda parte de la Historia General llamada Indica,* en 1572, con informaciones tomadas en el Cusco a los descendientes de los Incas y a los españoles de la conquista.

Al comenzar el siglo XVII, en 1609, publicó el Inca *Garcilaso de la Vega,* hijo de un capitán español y de una princesa de la familia de Huaina Ccápacc, los *Comentarios Reales,* obra que por su estilo y por la calidad de su autor ha sido por mucho tiempo la exclusiva autoridad para relatar la vida y civilización de los Incas.

Otro historiador de importancia es el licenciado *Fernando de Montesinos* en sus *Memorias antiguas historiales del Perú.*

CAPITULO IX

La Confederación de los Incas

(Siglo XII a 1420)

1. Establecimiento de los Incas en el Cusco.—2. Fundación del imperio.—3. Manco Ccápacc y la primera dinastía.—4. Segunda dinastía.

Establecimiento en el Cusco de los Incas

A principios del siglo XII, mientras la sierra y la costa se hallaban fraccionadas en varias agrupaciones de tribus y señoríos, vivía en el valle del Cusco la tribu pacífica de los *Huallas*, agricultores atraídos por la fertilidad del suelo y la bondad del clima. Formaba una confederación de curacazgos minúsculos y mantenía paz y armonía con sus vecinas.

Al sudeste, en el lugar llamado Pacaritambo habitaba otro grupo en el cual se hallaban los INCAS divididos en cuatro Ayllos, o partes de tribus compuestas de gentes del mismo linaje. Provenían estas del Collao, de donde habían sido arrojadas, probablemente, por las conmociones que produjeron la disolución del imperio de Tiahuanaco.

En ocasiones sucesivas la región del Cusco fué invadida por aquellos Ayllos, uno después de otro, bajo las órdenes de jefes que la leyenda personifica en tres hermanos. Después de algún tiempo apareció

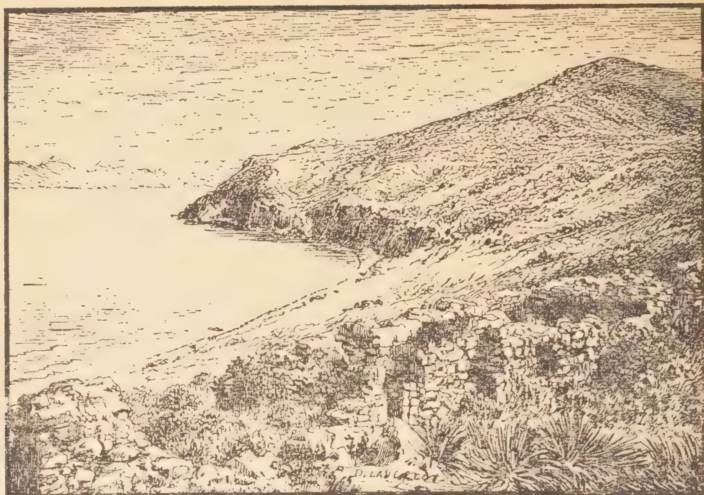
MANCO, el cuarto hermano, con su gente, y dominó a los demás.

Las fábulas de los hermanos Ayar y de la venida de Manco-Ccápacc y Mama-Ocllo del Titicaca han servido a los historiadores para fijar el recuerdo de aquellos hechos: del establecimiento y luchas entre sí de las tribus incas en el valle del Cusco y de su origen.

Refiere la fábula de los Ayar: que dos de las ventanas del cerro de Tampu-tocco salieron los Maras y los Tampus, y de la tercera, más grande, cuatro hombres y cuatro mujeres que se reconocían hermanos, a pesar de no tener padre ni madre, puesto que habían nacido por mandato del dios para dominar la tierra. Los hermanos varones tomaron los nombres de Ayar-Manco, Ayar-Auca, Ayar-Cachi y Ayar-Uchu. Anduvieron todos los ocho ricamente vestidos en busca de tierras fértiles, hasta llegar al lugar llamado Haysquisro, que habitaron algún tiempo. Alarmados por el poder extraordinario de Ayar-Cachi, sus hermanos le enviaron a Tampu-tocco para deshacerse de él. Un comisionado le hizo entrar con engaño en una cueva y le tapó la salida. Con solo el poder de su voz, sin llegar a libertarse, Ayar-Cachi hizo temblar el cerro y convirtió al traidor en piedra.

Siguiendo adelante los siete hermanos restantes y sus compañeros, llegaron al cerro de Huanacaure, a legua y media del Cusco. Ayar-Uchu se trasformó en piedra al ponerse en contacto con una *huaca* que había pretendido apartar de sitio. El mismo instituyó el *huarachico*, ceremonia en que se armaba caballeros a los jóvenes de la nobleza, e introdujo la práctica de horadarse y agrandarse las orejas. De ella provino el nombre de *orejones* dado por los españoles a los nobles incas.

Entraron los otros seis hermanos en el valle del





Templos del Sol y la Luna en la isla del lago Titicaca, reformados por los Incas en recuerdo de su orígen

Cusco, y Ayar-Auca fué a tomar posesión del lugar. Sentose al efecto en un hacinamiento de piedras que allí había, y quedó convertido en piedra también.

Ayar-Manco, llamado igualmente Manco-Ccápacc, y sus cuatro hermanos y sus compañeros resolvieron luego entrar en el sitio ocupado por Ayar Auca. Dominaron a los Huallas y a los demás pobladores. El territorio situado entre la actual iglesia de Santo Domingo y la confluencia del Huatanay con el torrente Tulumayo lo dividieron en cuatro barrios, que llamaron *cancha*, y se repartieron los solares. Así se pobló la ciudad designada con el nombre de Cusco, del de *cosco* o sea, en castellano: "montón de piedras de la posesión".

La otra fábula sobre la venida de Manco-Ccápacc y Mama-Ocllo del Titicaca, refiere que el gran luminar o padre de todos los hombres, el Sol, compadecido de su infeliz estado, envió a esos dos hijos suyos para que reuniesen a los naturales en poblaciones y les enseñasen las artes de la vida civilizada. La celestial pareja, hermanos y esposos al mismo tiempo, marchó hacia el Norte por las elevadas llanuras cercanas a la laguna. Llevaban consigo una barreta de oro, y tenían orden de fijar su residencia en el sitio en que ese sagrado símbolo se hundiese el primer golpe. Obedeciendo este mandato, continuaron su viaje hasta el valle del Cusco.

Junto al cerro de Huanacaure se verificó el prodigio, pues que la barreta desapareció en las entrañas de la tierra. Los hijos del Sol se establecieron allí y en breve dieron principio al desempeño de su benéfica misión entre los rudos habitantes del país, instruyendo Manco-Ccápacc a los hombres en la agricultura, y Mama-Ocllo a las mujeres en las artes del hilado y del tejido. El inculto pueblo escuchaba dócilmente

a los enviados del cielo, y reunidos en número considerable, echaron los cimientos de la ciudad del Cusco.

Fundación del Imperio

Establecidos los incas en el Cusco, consiguieron la amistad o la sumisión de las tribus situadas en las cabeceras y valles andinos del Vilcanota y Apurímac, que comprendían además de esa comarca las de Anta, Urubamba, Andahuaililllas, Paruro, Calca Quiquijana, Canchis, Canas y tal vez Cotabambas y Aimaraes. Estos grupos pertenecían a la misma raza y hablablan el mismo idioma quechua, y necesitaban unirse para rechazar las agresiones extranjeras y conquistar el Collao y otras regiones limítrofes.

Se fué formando por este camino, desde los tiempos del mítico Manco-Ccápacc, conocido como el primer inca o emperador, una confederación de tribus y curacazgos que se ensanchó y unificó paulatinamente en épocas posteriores. Debía de haber entre esas agrupaciones diferencias de grado, importancia y calidad: vasallas las unas y libres confederadas las otras. Por la situación de los reyes o régulos que rendían vasallaje y pagaban tributo a otros de sus vecinos o al monarca en jefe o soberano, el imperio fué en su formación una especie de feudalismo en cuyo mismo seno no faltaban guerras particulares y disensiones. El primer puesto correspondía a la nación de los Incas, algunas de cuyas tribus convivían en la misma ciudad del Cusco con el Ayllo de Ayar-Manco sin confundirse con él. Este se subdividía en la rama de los Hanancuscos y de los Hurincuscos. El *sinchi* o jefe del Ayllo de Manco lo era también de las demás tribus. En la guerra tenían un rango superior, que vino a ser equivalente al de emperador, y junto con las funciones políticas y militares ejercía también las de Sumo Sacer-

dote de su religión. Además de ser en su formción el imperio incaico una especie de feudalismo, tenía, por consiguiente, carácter teocrático.

Manco Ccápacc y la primera dinastía

El fundador del imperio ha sido pintado por el historiador Garcilaso y otros de su época como un pacífico apóstol y reformador, prestando asenso a la poética tradición de su misión benéfica. Sinembargo, él mismo da de esa figura legendaria una explicación pseudo-racionalista: "Lo que yo, dice, conforme a lo que ví de la condición y naturaleza de aquellas gentes, puedo conjeturar del origen de este príncipe Manco-Inca, que sus vasallos por sus grandezas llamaron Manco-Ccápacc, es que debió ser algún indio de buen entendimiento, prudencia y consejo, y que alcanzó bien la mucha simplicidad de aquellas naciones, y vió la necesidad que tenían de doctrina y enseñanza para vida natural, y con astucia y sagacidad, para ser estimado, fingió aquella fábula, diciendo que él y su mujer eran hijos del Sol, que venían del Cielo". . . . .

En realidad, dado al carácter de las tribus de aquellos tiempos y comarcas, debió ser Manco-Ccápacc un reyezuelo jefe de bandas invasoras que vivió en constantes reencuentros y combates por la posesión de los territorios de Pacaritambo y el Cusco. Probablemente era el *sinchi* de una de las tribus quechuas que conservaban la antiquísima cultura de Tiahuanaco, la cual se iba a refundir en una nueva civilización.

Las relaciones de los indios atribuyen luego a Manco una larga vida desde su salida de Pacaritambo o Tampu-tocco. Dicen que pasó como diez años en su campaña hasta el Cusco y que en esta ciudad trascu-


HISTORIA GENERAL
DE LOS HECHOS
DE LOS CASTELLANOS
EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME
DEL MAR OCEANO
Escrita por Antonio de Herrera
Coronista
Mayor de SU MAGESTAD
de las Yndias y Corónista de Castilla
y Leon
DECADA QUINTA
AL REY Nuestro Señor
en MADRID por Francisco
Martinez ABAD
Año 1728

Facsímil de la portada de la Década V de la *Historia General* de ANTONIO HERRERA, con los retratos de los Incas

rrieron hasta su muerte cien años, llamándose ya *Ccápacc* o "supremo y rico soberano".

Las empresas guerreras que se refieren de Manco-Ccápacc consisten en la subyugación de los Huallas, Alcabisas, Sauseras y otras tribus dentro del recinto del Cusco. Fuera de esto estableció la manera de suceder en los derechos de familia. Su hijo legítimo mayor debía heredar la soberanía; el segundo-génito protegía a todos los demás y a sus parientes, como jefe y representante del *ayllo* que formaban. Si no había segundo génito o era incapaz, el cargo pasaba al próximo pariente expedito. Decidió también que los *ayllos* o linajes venidos de Tampu-tocco formaran una guardia para seguridad de los descendientes del jefe del imperio, con la facultad de intervenir en la entronización del sucesor nombrado por éste o que ascendiera por su muerte. Se instituyó sobre esta base la nobleza incaica, que fué una de las ruedas más importantes del sistema de gobierno.

De las dos parcialidades en que se dividió el ayllo de Manco, los primeros soberanos incas salieron de la de *Hurincusco,* a la que después desposeyó y quitó la preeminencia la de Hanancusco.

En el nombre de SINCHI ROCCA (valeroso prudente) parecen haberse confundido y englobado muchos régulos de la tribu de Manco que lucharon dilatadamente hasta alzarse con la supremacia de las confederaciones que formaban los moradores del Cusco y los de Canchis y Quispicanchis. Las relaciones de los indios se limitan a decir que fué hijo de Manco, que tuvo carácter pacífico y que no salió del Cusco, habiendo establecido su morada en *Inti-Cancha,* donde después se levantó el templo del Sol, lo cual revela que ejercía a la vez el sumo sacerdocio. Aquel sitio estaba en el barrio de los Hurincuscos, mientras que el palacio

de Collcampata, que la leyenda tiene como edificado por Manco, era probablemente la mansión de los curacas de Hanancusco, al principio súbditos de los anteriores.

Con sabia política habría extendido Sinchi-Rocca su dominación hasta Chuncara, veinte leguas más allá de lo que había ganado su padre. Según algunos logró reducir otros muchos pueblos hasta el de Pucara de Uma-Suyo.

Los fabulosos tiempos de los dos monarcas anteriores forman un primer período en el desarrollo de la obra gradual y lenta de unificar a los pueblos del territorio. Partiendo del Cusco y alrededor se constituye entonces un pequeño señorío de cinco a seis leguas, y los incas y sus aliados reducen en calidad de vasallos o de amigables confederados a los de Canchis y Canas de la región del Vilcanota.

LLOQUE YUPANQUI (zurdo memorable), cuyo reinado se calcula en cincuenta años, aparece en algunas relaciones tan poco guerrero como su padre, habiendo sometido tan solo algunas tribus en el valle de Vilcamayo, al sur del Cusco. Garcilaso lo presenta al frente de seis o siete mil guerreros, expedicionando hasta el Collao, cuyas naciones, al oeste del lago Titicaca, sometió. Las grandes expediciones y el ensanche de los



dominios de los Incas habrían comenzado así ya desde tan remotos tiempos

De MAITA-CCÁPACC, hijo del anterior, refieren los indios hechos tan extraordinarios como los del héroe Hércules de la leyenda griega. En vida de su padre sofocó una rebelión de los Alcabisas y Culuchimas en el mismo Cusco, y redujo a prisión perpetua al *sinchi* de Tiahuanaco, para lo cual atravesó el Desaguadero en balsas. Descendió en seguida a la región de Moquegua, y la sometió. Después de una nueva expedición al Collao, franqueó el Apurímac tendiendo el primer puente colgante de fibras de maguey echado sobre dicho río y sometió a los Chumbivilcas y otras tribus hasta Cailloma. Antes de regresar al Cusco llegó al valle de Chili y permitió a sus capitanes que se establecieran en el sitio de la actual Arequipa. Se calcula la duración de su reinado en treinta años.

CAPACC-YUPANQUI, realizó, según Garcilaso, con un ejército de veinte mil guerreros, extensas conquistas hacia el oeste y el sud, desde el Apurímac hasta Nasca y la costa de Arequipa, hasta más allá de Paria, en la región meridional del Titicaca, incluyendo la región de los Charcas. El imperio se dilató de esta manera como ciento ochenta leguas por el Sur y hasta el Pacífico por el Oeste. En una de sus expediciones tendió el primer puente de totora sobre el Desaguadero. Duró este monarca unos treinta y cinco años.

Segunda dinastía

INCA-ROCCA figura en el sexto lugar de la línea de los incas. Por haber ordenado que los de su descendencia formaran una parcialidad distinta de la de sus antecesores, se hace comenzar con él la dinas-

tía de los Hanancuscos, o del bario alto, donde habitó. Desde entonces, se conjetura, dejaron los incas la residencia de Inti-Cancha, donde se levantó el templo de *Cori-Cancha* y se separaron las funciones religiosas de la persona del inca, nombrando este al Sumo Sacerdote o *Villac-Umu* entre sus parientes más próximos. Garcilaso extiende los dominios de Inca-Rocca hasta más allá del Apurímac, en el país de los Chancas de Andahuaililas, y por el sur en el territorio de los Charcas. Probablemente los Chancas eran pueblos de idioma aimara establecidos en la región del Apurímac y del Pampas, restos de las grandes invasiones de los Collas en el centro del Perú, incomunicados de sus hermanos del Titicaca por el engrandecimiento de la confederación que presidían los Incas. Esta suposición explicaría la secular enemistad de ambos pueblos. Atribúyese además a Inca-Rocca la fundación de escuelas para instruír a la juventud noble, y la distribucción por acequias de las aguas de Hurin-chacan y Hanan-chacan destinadas a irrigar mayor extensión de tierras en el Cusco· Llega el término de este reinado a la mitad del siglo XIV.

Del hijo mayor y heredero de Inca-Rocca contaban que los enemigos de su padre lo habían robado en su niñez a los parientes encargados de su crianza, para matarlo y ejercer así una cruel venganza. El niño, al escuchar sentencia tan inicua, derramó indignado lágrimas de sangre y en forma de maldición amenazó a sus verdugos con el exterminio de su raza. La impresión que produjo esta actitud fué tal, que se revocó la sentencia, conmutándola con el confinamiento en unas alturas donde el principillo debía morir de hambre. Entonces recibió el nombre de YAHUAR-HUÁCCACC, que significa "llora sangre". Pero después de un año pasado entre pastores, las gentes de Anta



La leyenda de la aparición del Sol al príncipe Yupanqui hijo de Huiracocha, después de Pachakútecc

lo sacaron de este destierro, burlando la vigilancia de los guardianes y lo devolvieron al Inca.

Una vez en el tono, *Yahuar-Huáccacc* realizó varias conquistas. Bajando de la sierra del Cusco con dirección al Pacífico, sus ejércitos cruzaron vencedores la región meridional del Collao y toda la costa de Tarapacá hasta las sabanas yermas del inmenso desierto de Atacama.

En los últimos años de este reinado la existencia del imperio corrió gravísimo peligro por la sublevación de los Chancas al mando de Ancohuallu. Saliendo estos de las riberas del Apurímac y del Pampas en la región de Andahuailas, a treinta leguas del Cusco, acometieron a los Incas y penetraron hasta la misma ciudad. Yahuar-Huáccacc huyó y con él Urco, su hijo primogénito y predilecto, a la angostura del Muina, desamparando la defensa de sus pueblos. En tan críticas circunstancias, Yupanqui, uno de los hijos menores, del rey, que por su carácter violento había sido condenado a guardar los rebaños del Sol en las alturas de Chitapampa, anunció que el dios Huiracocha se le había aparecido prometiéndole protección (1).

---

(1) La leyenda de la aparición del Sol al príncipe Yupanqui, hijo de Huiracocha, después Pachakútecc, según el cura CRISTÓBAL DE MOLINA, *Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas.* (*)

"Dizen que antes que fuese señor, yendo a uisitar a su padre Uiracocha ynca que estaua en Sacshauana, cinco leguas del Cusco, al tiempo que llego a vna fuente llamada Susurpoquio vido caer vna tabla de cristal en la misma fuente, dentro de la qual vido una figura de yndio en la forma siguiente: en la caueca

---

(*) En nuestra historia respecto de la sucesión y número de los Incas adoptamos la versión de Garcilaso de la Vega. Según ella, la aparición habría sido, no a Pachakútecc, hijo de Huiracocha, sino a Huiracocha mismo el verdadero debelador de los Chancas e hijo de Yahuar Huáccacc.

Con los contingentes que le proporcionaron los curacas de la confederación imperial logró rehacer el ejército y derrotó a los invasores en la batalla de Yahuarpampa. Se dice que Ancohuallu, jefes de los Chancas, con los pocos soldados que le quedaron, se retiró al Huallaga y Marañon, en la región de Chachapoyas.

Con el triumfo del príncipe Yupanqui, apellidado ya Huiracocha, se hizo imposible la permanencia de Yahuar-Huáccacc al frente del gobierno. Huiracocha fué aclamado rey: su padre se vió forzado a abdicar, y Urco, que no se resignó a ser desposeído, se sublevó en Canchis y allí fué muerto. Posteriormente se condenó su nombre a perpetuo olvido.

---

del colodrillo della, a lo alto, le salían tres rayos muy resplandecientes a manera de rayos del Sol los vnos y los otros: y en los enquentros de los bracos vnas culebras enroscadas; en la caueca vn llauto como ynca y las orejas joradadas y en ellas puestas vnas orejas como ynga; y los trajes y uestidos como ynca. Saliale la caueca de vn leon, por entre las piernas y en las espaldas otro leon, los braços del qual parecian abraçar el vn hombro y el otro, y vna manera de culebra que le tomaua de lo alto de las espaldas abajo. Y así uisto el dicho bulto y figura hecho a huir Ynca Yupanqui y el bulto de la estatua le llamo por su nombre dentro de la fuente, diciendo "veni aca hijo, no tengais temor, que soy el Sol vuestro padre, y se que aueis de sujetar muchas naciones; tened muy gran quenta conmigo deme rreurenciar y acordaros en vuestros sacrificios de mi" y así desaparecio el bulto y quedo el espejo de cristal en la fuente y el ynca le tomo y guardo; en el qual diçen despues uía todas las cosas que quería. Y respecto desto mando hacer en siendo señor y teniendo posible, vna estatua figura del Sol, ni mas ni menos de la que en el espejo auia uisto; y mando en todas las tierras que sujeto que en la cauecas de las prouincias se le hiziessen solenes templos dotados de grandes haçiendas, mandando a todas las jentes que sujeto le adorasen y reuerenciasen juntamente con el Haçedor.

OBSERVACIÓN.—Esta figura ha sido pintada en la ilustración intercalada en este libro por el artista Villalba Oliva, siguiendo las direcciones del Sr. Emilio Gutiérrez de Quintanilla.

El reinado de HUIRACOCHA, octavo inca, está ya en los confines de la leyenda, que hasta ahora alimenta los relatos, y de la historia, que comienza a afirmarse en la tradición. Después de escarmentar a los Pocras de Ayacucho, por haber querido sacudir el yugo, y de sujetar a los *sinchis* confederados del Apurímac y del Vilcanota, deseosos de emanciparse, Huiracocha continuó hacia el sur las grandes conquistas iniciadas



Muros del templo o santuario de Ccacha dedicado a Huiracocha

por Maita-Ccápacc y sus sucesores en el Collao y la costa del Pacífico. Rindiéronse los Chichas, Amparaes y otras tribus de Charcas, tras algunos encuentros parciales, y se sometieron voluntariamente los de Tucumán. Los incas extendían su dominación, de esa manera, a principios del siglo XV, en los actuales departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Cusco, Puno, Arequipa, y en toda la costa meridional del Pe-

rú hasta el Loa y por la sierra de Bolivia hasta la Argentina.

Acrecentó Huiracocha el brillo de sus victorias con obras magníficas en Vilcas; abrió un canal de irrigación desde Angaraes a Lucanas; restauró el antiguo templo de Ccacha en honor del dios cuyo nombre había adoptado y construyó palacios en el ameno valle de Yucay, lugar en que pasó sus últimos días, y que llegó a ser el paraíso de los Incas.

CAPITULO X

Período de la unificación del Imperio

(1420 - 1525)

1. Consecuencias de las guerras.—2. Pachakútecc y la unificación.—3. Sucesores inmediatos de Pachakútecc.—4. El apogeo del imperio.

Consecuencias de las guerras

Andando los tiempos, la unión de las tribus del Vilcanota y del Apurímac, iniciada y conseguida bajo el sistema de confederación feudal y teocrática con los *sinchis* e incas de los ayllos de Manco, se fué trasformando en la de un imperio regido por un solo jefe en el orden interno, como lo estaba en el de la dirección de las guerras contra los enemigos comunes. Subsistieron los antiguos régulos; pero solo como agentes de los incas o con autoridad puramente representativa.

Esa trasformación se operaba insensiblemente. Cuando los incas salían a la cabeza de las tropas reunidas en el Cusco para invadir el Collao o atravesar el Apurímac, aparecían ante los enemigos como príncipes poderosos y temibles y ejercitaban sobre sus soldados autoridad suprema. Pero en tiempos de paz interna no sucedía lo mismo: su presencia en la confederación tenía mucho de honoraria, y los confederados y vasallos les podían provocar guerra hasta en las puertas de su palacio.



EL TAHUANTIN SUYO
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI

Las guerras lejanas tuvieron el efecto de robustecer y centralizar la autoridad de aquellos jefes, gracias a la obediencia militar y al espíritu de subordinación, necesarios en las conquistas, a que continuaron habituados los guerreros fuera del ejército. Así cada campaña remota, a la par que ensanchaba el imperio, aumentaba la fuerza de los sucesores de los soberanos del Cusco, y los elevaba muy por encima de sus auxiliares y vasallos.

Pachakûtecc y la unificación

La sumisión de los feudatarios, acelerada considerablemente con la dinastía de los Hanancuscos, se consuma bajo el cetro de PACHAKÙTECC (el que cambia el mundo), y se constituye entonces definitivamente el TAHUANTINSUYO (cuatro regiones juntas), nombre que se dió al imperio de los Incas (señores). Sin embargo, el feudalismo subsistió en cierto modo, porque los soberanos dejaron en el goce de todas sus preeminencias y con cierta autonomía a los régulos que voluntariamente se sometían y se declaraban vasallos.

Con todo lo que debe atribuírse a otros monarcas anteriores, es indudable que antes de Pachakútecc sólo pertenecían de lleno al imperio las provincias del Cusco, y que desde el Collao para el sur y del Pachachaca para el Norte los demás territorios incorporados estaban adheridos por débiles vínculos. Pachakútecc nacionalizó todo lo conquistado y sujetó todo el Norte del Perú, formando así un estado más considerable que la parte civilizada de la república actual. Su largo y glorioso reinado de cuarenta y ocho años tuvo forzosamente que apagar un tanto los recuerdos de su padre y antecesor; y los poetas y el pueblo le adjudicaron los hechos de Huiracocha.

El monarca encomendó las conquistas a príncipes de su familia, permaneciendo él en el Cusco entregado a la reforma y administración de sus reinos. Ccápacc-Yupanqui, hermano del Inca, fué enviado a las serranías del centro y en una primera campaña redujo a los Huancas del valle de Jauja; a continuación se sometieron los pueblos de toda la región interandina hasta Cajamarca. Probablemente otro general venció a los régulos de Chincha, Huarco y el Chimu. Parece que a ambos acompañó Yupanqui, hijo y heredero de Pachakútecc.

Los Huancas hubieron de ceder a la superioridad de fuerzas y a seductoras dádivas; los de Tarma y Bombón se inclinaron también ante dones y promesas; el viejo curaca de los Huamachucos manifestó a los expedicionarios que mucho antes había resuelto ponerse bajo la protección de los hijos del Sol; los Caxamalcas opusieron resistencia, pero sufrieron varias derrotas y se sometieron mediante halagüeños ofrecimientos; los Yauyos fueron fácilmente conquistados al regreso de las huestes vencedoras.

En la costa de Ica y de Pisco se rindió Chincha sin combatir. El curaca de Runahuánac (Lunahuaná), después de haber combatido con señalado valor tuvo que capitular. Los sacerdotes de Pachacámac, por las concesiones que se les hicieron en favor de su religión y señorío también se inclinaron ante los Incas. El gran Chimu que se defendió valle tras valles, posición tras posición, no hubo de aceptar al fin el yugo, siendo combatido no solo por las armas imperiales y por las de sus antiguos enemigos los señores de Chuquismancu y Cuismancu, sino por el desaliento de sus vasallos, cuyas familias habían caído prisioneras, y cuyos campos estaban desolados, ya por la rotura de las acequias, ya por la devastación de los sembrados.

Triunfó de esa manera sobre serranos y costeños,

divididos, sin planes de resistencia, asequibles a las seducciones, el conquistador, que superaba a cada uno de los señoríos vencidos por el número y disciplina de los ejércitos y por sus recursos y habilidad.

No tuvieron el mismo éxito las expediciones contra los salvajes del Amarumayo o Madre de Dios. Unos diez mil hombres que penetraron por ese río fueron en su mayor parte víctimas de las flechas de los *Chunchos* (salvajes) y de las privaciones. Otro ejército mandado contra los Chirihuanos, huyó espantado, falto de las subsistencias indispensables.

Se atribuye a este monarca: la reedificación del Cusco bajo el plano que encontraron los españoles cuando su conquista, así como la del templo del Sol o Coricancha; la reforma del sistema de computar el tiempo, dividiendo el año en doce meses, llamado el primero *Ccápacc-Raymi* (22 de Diciembre al 22 de Enero.)

El doble destino de reformador y conquistador de Pachakútecc no pudo cumplirse sin grandes inhumanidades.

Se le acusa en efecto de haber deslucido sus altos hechos con actos de crueldad contra su ilustre hermano CcápaccYupanqui y uno de sus hijos. Indicios son también de una conducta cruel, los campos cubiertos de huesos humanos en las guerras de conquista y represión, y entre otros, los que hoy llevan los nombres de *Ayacucho* (rincón de muertos), *Ayaviri* (río de muertos). Todo esto, sin embargo, parece lógico dentro del concepto de una civilización semibárbara, como lo fueron los de los grandes imperios asiáticos y americanos

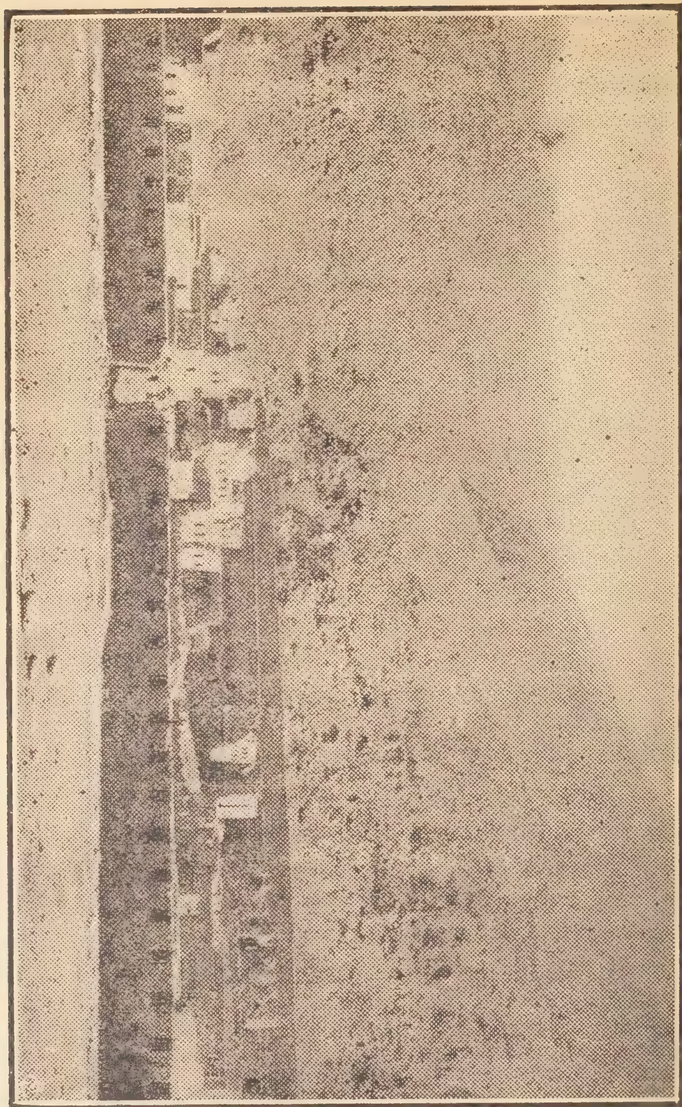
Sucesores inmediatos de Pachakútecc

Por abdicación, o, lo que es mucho más probable, por muerte de Pachakútecc, subió al trono el príncipe primogénito y heredero AMARU-TUPAC INCA-YUPANQUI. El reino desde la muerte de Pachakútecc había quedado muy alterado y desasosegado por insurecciones continuas. El nuevo monarca tenía aficiones pacíficas y parece que carecía de espíritu militar. Todas las guerras que en su tiempo se emprendieron fueron desgraciadas. La conquista de Chile terminó con la tremenda derrota que a las armas cusqueñas infligieron los feroces Purumaucas. Este fracaso, que reagravaba el sufrido en las expediciones contra los Chunchos y los Chiriguanos, se complicó una formidable sublevación del Collao.

Alborotados los orejones, obligaron a Amaru-Yupanqui a renunciar y dieron la borla, insigna de la dignidad imperial, al príncipe Túpac-Yupanqui, hermano del desposeído. No habiendo hecho Amaru gran resistencia para la abdicación después de breve reinado, se le permitió pasar el resto de sus días en tranquilo retiro.

El reinado de TÙPAC-INCA-YUPANQUI, undécimo inca, tuvo carácter guerrero y conquistador. Emprendió primero la invasión de la región de los Antis, en la cálida y húmeda región de la montaña de Paucartambo y del río Tono abajo, hasta donde vivían los *Chunchos* y otras tribus del Beni, que redujo a la obediencia. Regresó en seguida al Collao y venció a los rebeldes. Prosiguiendo las victorias allí obtenidas, llegó a Charcas y penetró en Chile hasta el río Maule, después de derrotar a los *sinchis* de esta región.

Puesto un término a las conquistas del Sur, Túpac-Inca-Yupanqui, dirigió sus expediciones conquistadoras a las provincias setentrionales del Perú. Habiendo



TAMBO COLORADO en las cabeceras del valle de Pisco levantado por los Incas conquistadores de región

pasado el Marañón por la frontera de Cajamarca, quedaron sometidos los Huamachucos sin resistencia, y después los Chachapoyas hasta Moyobamba, vencidos los obstáculos que opuso su valor. De regreso, los expedicionarios sometieron a los Huanucuyos y en otras campañas al oeste del Marañón, a los Huambos, Chotas, Huancapampas, Ayahuacas y Cañaris. Fué estéril la expedición contra los Bracamoros de Jaén.

Sometida la pequeña provincia de Alahuasi, que era limítrofe de Quito, se hizo inevitable la lucha entre los hijos del Sol y los Sciris, señores de ese reino. En los principios de la contienda el ejército fué confiado, al príncipe heredero con experimentados consejeros. También este recibió el encargo de castigar a los Huancavilcas, culpables de haber dado muerte cruel a los agentes imperiales enviados a ruego suyo, después de su ofrecimiento de sumisión espontánea.

Túpac-Inca aquietó además muchas otras provincias que se hallaban muy agitadas y arrebató la última sombra de autonomía a las tribus expulsadas del Cusco por los incas en pasados siglos. Ordenó las visitas generales del territorio y le dió una organización uniforme, para lo cual redujo la autoridad de los antiguos *sinchis*, que desde entonces se llamaron *curacas*, título que resultó equivalente al de *cacique*, usado por algunos jefes indígenas de las Antillas.

Se calcula que este inca gobernó asociado a su padre Pachakútecc y en sus campañas, hasta la muerte de éste, por unos quince años, y solo, por diez años más.

El apogeo del imperio

Túpac-Yupanqui dejó el imperio a su hijo *Huaina* (muchacho o mozo) *Ccápacc*. La exaltación de este al poder supremo se realizó aproximadamente en 1488, pocos años antes del descubrimiento de Amé-

rica por Colón, y su muerte por el año de 1525, mientras Pizarro hacía sus viajes de descubrimiento. En este reinado alcanzó el imperio su mayor extensión y sus límites naturales por el Norte, del mismo modo que en los precedentes había logrado los que le correspondían por el Este y el Sur.

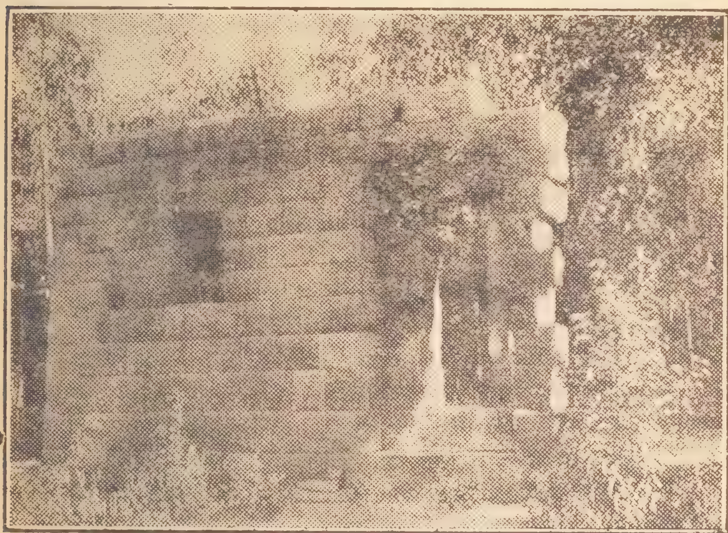
Antes de dar los primeros pasos en su gloriosa carrera, Huaina-Ccápacc viose amenazado por las intrigas de la madre de uno de sus hermanos bastardos y por las de un tío que querían arrebatarle el poder: ambos fueron castigados como merecía la injusticia de sus ambiciones. Castigó luego a los Huancavilcas y a los habitantes de la Puná, culpables estos de la muerte de muchos nobles incas acogidos por ellos con pérfida hospitalidad. Más felices los Chachapoyas, que habían dado principio a una sublevación asesinando a la guarnición imperial, fueron perdonados gracias a la intercesión de una antigua *mamacuna* (concubina) de Túpac-Yupanqui.

Afirmado en el trono, Huaina Ccápacc hizo conquistas en la costa del Pacífico desde el valle de Chicama hasta el Choco, y deteniéndose ante los salvajes de Barbacoas se dedicó a someter el reino de los *Sciris* o *Quitus*..

El antiguo y poderoso reino de Quito hallábase gobernado por la raza de aquel nombre. Sus antecesores, desembarcando hacia el VIII siglo de nuestra era en las costas, habían subido por el río Esmeraldas, y después de doscientos años de combates hiciéronse soberanos de las provincias interiores del actual Ecuador. Su autoridad estaba limitada por un cuerpo aristocrático y su civilización era inferior a la de los Incas.

Colocados los Sciris o Quitus en frente de los invasores, y declarada una lucha sin tregua, su caída era inevitable. Los primeros combates empeñados contra

las huestes de Huaina-Ccápacc nada tuvieron de decisivo; pero las armas imperiales alcanzaron el triunfo definitivo en Tiocajas y Hatuntaqui, habiendo caído mortalmente herido en esta última plaza de armas el rey de Quito. Los súbditos de éste aclamaron sucesora suya a la bella Paccha, su única hija. Dicen varios historiadores que Huaina-Ccápacc tomó por una de sus mujeres a la hermosa prisionera, y que así, se aseguró la posesión del reino.



Ruinas del palacio que se dice construído en el Cusco para Huaina Ccápacc.

Reforzado Huaina-Ccápacc con los contingentes que sacara de su nueva conquista, continuó su campaña por el norte haciendo cruda guerra a las tribus salvajes de Pasto, que sometió en parte. La resistencia de los Carangas y las fuertes pérdidas que estos hicieron sufrir a los soldados del inca, originaron la orden

de exterminar a todos los que podían llevar las armas; así fueron sacrificados unos veinte mil prisioneros, cuya sangre cambió en rojo el color de las aguas de la laguna de Otavalo, que por eso recibió el nombre de Yahuar-cocha (laguna de sangre). El río Ancasmayo formó desde entonces el límite del imperio.

Después de la conquista de Quito consagrose Huaina-Ccápacc a la administración interior, dictando sabias ordenanzas, acabando la construcción de los caminos entre las extremidades del imperio y haciendo levantar palacios, fortalezas y templos en gran número. Los más célebres de esos edificios, por su magnificencia, fueron los de Tumibamba, en la provincia de los Cañaris, de donde habían sacado los más valiosos auxiliares de su empresa conquistadora.

La grandeza imperial había llegado a su mayor altura. Pudo tener el inca entonces (el año de 1515, época en que Balboa se acercó a las costas de Chocó), la noticia de que los blancos barbudos navegaban en grandes barcas por las aguas del océano, provistos de caballos y armas de fuego. El tráfico marítimo de los costeños y las correrías de los salvajes explican la trasmisión de esas nuevas del istmo de Panamá al territorio peruano.

Murió Huaina-Ccápacc en Tumibamba. Sus entrañas quedaron en Quito y el cuerpo fué llevado al Cusco para ser colocado en el santuario del Sol. Más de mil persona recibieron voluntariamente la muerte para continuar sirviéndole en el otro mundo. El luto de los indios fué universal y extremado.

CAPITULO XI

Caída de los Incas

(1525-1533)

1. La sucesión de Huaina Ccápacc.—2. División del imperio.—3. Causas de la guerra civil.—4. La guerra civil.—5. Muerte de Huáscar y Atahualpa.—6. Incas de la cristiandad.

La sucesión de Huaina Ccápacc

Entre los muchísimos hijos que tuvo Huaina Ccápacc se hallaban *Nina-Kuyuche,* heredero del trono, por haber nacido de la primera *Coya* o reina madre. Muerto éste, casi a la vez que su padre, en Tumibamba, seguía en el orden de sucesión *Titi-Kusy-Hualpa* conocido con el nombre de HUÁSCAR. Otro príncipe legítimo era *Manco-Inca* que desempeña un gran papel en memorables sucesos posteriores. Estos dos últimos vivían en el Cusco. Pero al mismo tiempo, llevado de la ciudad imperial a Quito, o nacido allí, cumplía sus veinticinco o veintiséis años el príncipe ATAHUALPA, hijo según varios historiadores de una concubina cusqueña de Huaina-Ccápacc, y según otros de Pacha, hija del Sciry destronado de Quito, doncella que el inca había tomado por mujer favorita, atraído por su hermosura o movido por la idea de ganarse la voluntad de los vencidos quiteños.

Recibida en el Cusco la noticia de la muerte del so-

berano, Huáscar fué reconocido Inca por los orejones y se le invistió con la borla imperial.

División del Imperio

Los historiadores que hacen a Atahualpa hijo de la princesa Pacha refieren que Huaina-Ccápacc al morir dividió sus dominios entre Húascar, a quien tocaba la dignidad imperial, y el mismo Atahualpa favorecido con el reino de Quito. Este príncipe era muy querido de su padre y lo había acompañado en la guerra. Además de esta consideración de afecto, tal vez Huaina-Ccápacc se imaginó que la división convenía al buen gobierno de tan apartadas provincias. En todo caso, resultó una medida impolítica, pues condujo de la discordia, a la ruina del imperio, precisamente en los momentos de aparecer en el Pacífico los españoles, que andaban en la expedición del descubrimiento.

Causas de la guerra civil

Dividido el imperio surgió luego la discordia. Habiendo muerto el gobernador de la provincia intermedia de los *Cañaris,* decididos partidarios del Inca cusqueño, éste logró que prevaleciera allí su autoridad, y exigió pleito homenaje del monarca quiteñó. Rodeado Atahualpa de las tropas escogidas que habían actuado en la guerra contra los Pastos, Caranques, etc. y contando con la adhesión de los generales veteranos Chalco-Chima, Quisquis, Rumañahui y otros, rechazó la intimación de Huáscar y se preparó a combatir a las huestes que debían avanzar del Cusco.

Según los historiadores que no contienen el relato del origen quiteño de Atahualpa, ni de la división del imperio por Huaina-Ccápac, la contienda civil había estallado por la exigencia de Huáscar de que su hermano se constituyese en el Cusco inmediatamen-

te a sometérsele, y por haber castigado cruelmente a los embajadores que Atahualpa le envió para explicar su tardanza en el cumplimiento de ese deber.

La guerra civil

Rotas las hostilidades, estimulada y sostenida, la ambición de los hermanos contendientes por las rivalidades de los súbditos de los dominios que ocupaban, la guerra fué desde el principio de una ferocidad inaudita. La suerte favoreció al principio a las tropas de Huáscar al mando del general Atoc, a quien apoyaban los Cañaris, en los campos de Tumibamba y Mocha. Se dice que Atahualpa cayó prisionero con gran estrago de los suyos y que logró recobrar su libertad, por haber embriagado una mujer a los que le custodiaban, o por haber sido convertido en serpiente por su padre el Sol. Lo cierto es que Atahualpa fugitivo llegó a Quito, y se puso al frente de otro poderoso ejército. A las faldas del Chimborazo, en la llanura de Ambato, alcanzó una gran victoria que debió ser muy disputada, pues algunos años después blanqueaba todavía el suelo con la osamenta de muchísima gente. Apoderóse después Atahualpa de Tumibamba y de la provincia de los Cañaris donde hizo cruel escarmiento de los miserables vencidos, no perdonando en una ocasión sino a los niños y a las mujeres sagradas del templo.

Soltó el príncipe vencedor las riendas de su ambición y se proclamó en aquella ciudad señor del Imperio y único soberano. Sus generales Quisquis y Chalco-Chima prosiguieron la campaña al Sur contra nuevos ejércitos destacados del Cusco. De nuevo se encontraron las tropas rivales cerca de Jauja, y la victoria se declaró por los invasores. Este fracaso no desalentó a Huáscar; antes bien salió él mismo al frente de sus huestes y volvió a presentar la batalla en un punto de-

nominado Quipaypan, cerca de la ciudad imperial; allí la derrota fué completa y el mismo Inca cayó prisionero. Atahualpa fué proclamado entonces en el Cusco por los nobles aterrorizados y el general vencedor hizo una cruel matanza de las mujeres, los hijos y parientes cercanos de Huáscar, para hacer desaparecer a los competidores del trono y debilitar la clase de los orejones que constituían el núcleo del partido cusqueño. Lograron escapar de la matanza Manco y Paullu hermanos legítimos de Huáscar. Las nuevas del triunfo de sus huestes encontraron a Atahualpa en Huamachuco, de donde pensaba dirigirse a la capital para ceñirse la borla imperial en el templo del Sol.

Terminó así la guerra civil, cruel y fratricida, en que se diezmaron las tropas del imperio y quedaron asolados los campos de la lucha.

Muerte de Huascar y de Atahualpa

En los precisos momentos de las victorias de Atahualpa, Pizarro y sus soldados desembarcaban en Tumbes. Estando los españoles en Cajamarca y teniendo estos ya prisionero a Atahualpa, Huáscar, que era conducido a la presencia de su hermano, fué muerto en Andamarca, cerca del río Yanamayu, de orden del mismo Atahualpa, temeroso éste de que se pusiese de acuerdo con los recien venidos para derrocarlo. Pero también Atahualpa, condenado a muerte por los conquistadores, que necesitaban aterrorizar a los indios para dominarlos, pereció en el suplicio del *garrote*.

Con la desaparición violenta de los dos hermanos rivales, hijos de Huaina-Ccápacc, termina efectivamente, en 1533, el imperio de los Incas, después de cuatro siglos de duración, y comienza una nueva era en la historia del Perú.

Incas de la cristiandad

Para la realización de la conquista emprendida por Pizarro, era necesario que continuase una aparencia del régimen imperial. Al efecto, el mismo Pizarro designó como sucesor al joven *Toparpa*, hermano de Atahualpa. Muerto Toparpa a las pocas semanas, los conquistadores, una vez en el Cusco, reconocieron en la dignidad imperial (Marzo de 1534) a *Manco-Inca*, uno de los hijos de Huaina-Ccápacc, previa prestación de vasallaje al Rey de España.

Manco se sublevó en 1536 y emprendió el sitio del Cusco. Habiendo fracasado en esta empresa, se refugió en las alturas de Vilcabamba desde donde continuó hasta su muerte la guerra con los españoles.

Sucedió a Manco su hijo *Sairy-Túpac*. Convertido este al cristianismo, vivió en paz con los españoles Pero su hermano *Túpac-Amaru* persistió en la rebelión, hasta que extraído de Vilcabamba en tiempo del virrey Toledo, fué ajusticiado en el mismo Cusco el año de 1571. Con él se extinguió la descendencia directa de Huaina-Ccápacc.

CAPITULO XII

Organización de los Incas

1. El Ayllo y la familia.—2. Clases sociales.—3. La propiedad y el sistema económico.—4. Gobierno interior.—. Régimen militar.—6. Justicia penal.

El Ayllo y la familia

Subsiste en tiempo de los Incas y se prolonga hasta la época moderna, como base de todo el sistema social del pueblo indígena, el grupo o comunidad llamado Ayllo.

Ayllos en tiempo antiguo eran, generalmente, las partes de que se componían las tribus y comprendían a todas las gentes del mismo linaje o progenie, es decir al grupo de familias brotadas de un mismo tronco, o unidas por un vínculo de consanguinidad ficticia, establecidas sobre tierras poseídas y cultivadas en común. La denominación del *ayllo* a que pertenecía el individuo, servía a este como apellido. Generalmente un ayllo ocupaba toda una aldea.

Todavía se conserva entre los miembros de los ayllos andinos el dominio comunal de sus tierras, el sistema de ayudarse mutuamente en sus labores, el cuidado de las viudas, huérfanos y ausentes, la ejecución de ciertos trabajos públicos y la idea de un vínculo religioso entre los individuos del grupo. Además los jefes o principales de ayllos cuidaban de los casamientos, de la educación de los hijos, de ciertas funciones religiosas y todos se mantenían unidos en el servicio de las armas.

La dirección o jefatura del ayllo se ejercía comúnmente por un consejo de ancianos o principales.

Dentro del ayllo existía la *familia,* en una habitación particular, con un jefe especial investido del poder paterno, responsable de su grupo ante los funcionarios del Inca.

En la realización de los matrimonios se demostraba el deseo de la parentela de conservar a los individuos o las cosas en los mismos ayllos o familias. De aquí que se prohibieran las uniones de los moradores de una región, de un distrito y hasta de un pueblo con los de otro, manteniéndose así tiránicamente la pureza de los linajes o ayllos, que constituía una de las supersticiones de los indios. Las mujeres no podían casarse antes de los diez y ocho o veinte años y los hombres antes de los veinte y cuatro.

Clases sociales

Toda la población del imperio estaba repartida en cierto número de clases. La privilegiada se hallaba compuesta, en primer lugar, por todos los miembros de la familia imperial, es decir, por todos los hijos y descendientes legítimos de los emperadores, que gozaban del nombre genérico de *Incas* y formaban los ayllos imperiales del Cusco. De entre ellos se escogían los generales de los ejércitos y los sacerdotes del Sol.

Por antonomasia se llamaba *Inca* al Emperador, agregándose para distinguirlo mejor el denominativo de Ccápacc: *Ccápacc-Inca,* el gran Inca. Se le consideraba como hijo del Sol, lo cual le confería un carácter sagrado.

Fuera de varias prendas de vestido y de la mayor finura de las telas de este, el distintivo especial del Inca era el *llautu* añadido de la *mascaipacha*. El llautu era un cordón de lana de colores a que se daba vuelta

en torno de la cabeza como formando un bonete, y la mascaipacha una gran borla de lana roja sujeta por las extremidades del *llautu,* que venía a caer sobre la frente del Inca, y tomaba de una sien a la otra. Esto reemplazaba a la corona de los europeos. Eran además llevados en una litera revestida de oro, cuyo uso solo por excepción se concedió a algún curaca.

Los Ccápacc-Incas no debían casarse sino con mujeres de su familia y en los últimos reinados se estableció la mala costumbre de hacerlo con una de sus propias hermanas, que recibía el nombre de *Coya,* equivalente a emperatriz. Esto fué inspirado por la preocupación de conservar la pureza de la sangre en la descendencia imperial.

Heredaba el imperio un hijo del Inca en su esposa legítima, pero forzosamente el mayor, sino el que designaba su padre con el consejo de los Orejones. Este lo formaban los ancianos y los principales miembros de la familia imperial, cuya intervención en el gobierno moderaba el despotismo del soberano. El padre y el consejo podían también cambiar la primera designación de heredero, y el consejo destituír al monarca para reemplazarlo con uno de sus hermanos, todo lo cual ocasionó más de una rebelión y guerra civil.

Los españoles dieron a los miembros de la clase de los Incas el nombre de *Orejones,* por la costumbre que tenían de alargarse las orejas mediante pesados pendientes.

Además de los nobles de primera línea, descendientes puros de los emperadores, había los orejones de segunda línea nacidos de las uniones de aquellos con mujeres de otra familia o de los miembros de las tribus de los Ayar sometidos y de otros distritos próximos y congéneres, que componían la confederación de Manco y que vivían en las cercanías del Cusco. Estos últimos

eran los *incas por privilegio*. Usaban también con diversificación el *llautu* y las orejeras.

En tercer lugar había en el imperio la clase de los *curacas* o caciques, que eran los antiguos régulos reducidos a vasallaje por los Incas, pero a quienes estos conservaron cierto respeto y reconocieron privilegios.

Todas estas órdenes formaban la clase superior o la nobleza, sobre la base de los vencedores u orejones, que eran los de la nación *inca*, de la antigua federación del Cusco, hijos del dios *Inti* (Sol), libres de tributos.

Debajo de la nobleza, estaba la masa del pueblo, clase de los vencidos o tributarios, sometida al trabajo forzado en las condiciones establecidas por la ley. Ninguno de ellos podía abandonar su aldea sin permiso de sus jefes. Las ordenanzas suntuarias determinaban el corte del pelo, la forma de los vestidos, etc.

Una de las divisiones de los pueblos era la de *originarios* o *llactarunas* y *mitimaes*, o trasportados de una región recién denominada a otra pacificada ya, o como en tiempo de Pachakútecc, a lugares estériles para que los cultivasen. Fuera de estos había la clase de los *yanaconas*, que eran los vencidos entregados en calidad de siervos para el trabajo de las chácaras y para el servicio doméstico.

La propiedad y el sistema económico

Tenía la sociedad peruana un aspecto, tal vez único en el mundo, en cuanto al régimen de la propiedad de las tierras, del trabajo y de la repartición de sus productos. No existía la propiedad particular de tierras para los simples súbditos del imperio: las tierras pertenecían a los ayllos o comunidades, fuera de las porciones reservadas a las *huacas*, o sea al culto del Sol y otras divinidades, al Inca y a los curacas y orejones, que ellos, sí, gozaban del privi-

legio de la propiedad. Los ganados constituídos por numerosos tropeles de llamas pertenecían en su mayor parte a las huacas y al Inca.

El trabajo era obligatorio para el común de los indios; la ociosidad y la pereza eran castigadas como delitos con las más severas penas. La comunidad repartía proporcionalmente sus tareas, trabajando las tierras comunes, las del Sol y del Inca, donde las había, y las de los Curacas y Orejones. Así mismo se repartía el trabajo en la trasquila de los llamas, el tejido de sus lanas o de los algodones, el laboreo de las minas y fundición de los metales, etc., etc.

La medida de la tierra se hacía por *topos*, unidad de 96 varas de longitud y 48 de latitud, que hacen 4,608 varas cuadradas. Cada año se adjudicaba a cada ayllo o comunidad un número de topos proporcional al de sus miembros. Cada varón casado y sin hijos tenía derecho a un topo; al advenimiento de cada hijo el padre recibía otro topo; al de cada hija medio topo; el hijo emancipado y casado arrastraba tras sí su lote, no así la hija casada, que debía ir a participar del cultivo de su marido. Ningún jefe de familia podía vender el lote de tierra que se le adjudicaba.

De las cosechas de la comunidad se separaba el tributo al Sol, a las *huacas* y al Inca, y el resto se repartia proporcionalmente a los jefes de familia según las bocas que mantenían. De modo análogo se procedía con los tejidos y demás productos.

Este régimen para los del pueblo constituía un comunismo tiránico y en relación con los curacas y orejones era un parasitismo injusto; pero aun cuando fuese cierto que la carga de los tributos resultaba pesada para los indios sometidos, estos vivían por lo general contentos y satisfechos con sus leyes y costumbres, sin desear nada mejor.

Gobierno interior

Los ayllos, según el número de sus miembros, y la población en general se dividían o agrupaban en secciones de mil jefes de familias llamadas *guarangas* y se subdividían en grupos de cien familias o *pachacas* y estos en otros de diez familias o *chuncas*. Cada uno estaba a cargo de un principal o mandón denominado respectivamente: *guaranga-camayoc, pachaca-camayoc* y *chunca-camayoc*. Al cuidado de diez mil familias se colocaba un *huanu*.

La reunión de muchas aldeas o caseríos habitados por ayllos de una misma procedencia formaba una "nación", en quechua, *runa-runa;* es decir, una tribu. El conjunto de tierras asignadas a esos ayllos para su cultivo se llamó *marca*, como en los ejemplos siguientes: *Pampamarca, Cajamarca. Llacta* era el cacerío principal de una marca.

A la cabeza del ayllo establecido en una sola aldea o caserío o de varias *guarangas* o *pachacas* desprendidas de un ayllo primitivo y de la marca en general, quedaban los antiguos curacas o caciques, al lado de los cuales colocaron los incas jefes superiores de la clase de los orejones en los caseríos principales, llamados *llacta-camayoc*. Estos se constituyeron también en las marcas que no tenían curacas o caciques.

Sobre los curacas o jefes superiores establecieron los incas, como generales o gobernadores, desde el tiempo de Pachakútecc, a los funcionarios llamados *Tucuyricoc,* que quiere decir "el que todo lo ve" y *Tucuyricoc Apu,* en las provincias conquistadas que se habían ido agregando al imperio de Tahuantisuyo.

Por último, el Inca Túpac-Yupanqui nombró dos gobernadores generales en todo el imperio, llamados *Suyuyoc-Apu,* uno residente en Jauja y otro en Tiahuanaco .Eran estos como grandes virreyes o *ccápacc,* que

algunos historiadores dicen eran cuatro, correspondientes a las cuatro grandes provincias, regiones o *suyos* que los Incas distinguían en el imperio, concordando en ciertos modos con las direcciones de los puntos cardinales de la esfera terrestre, desde la ciudad del Cusco.

Tales cuatro provincias o *suyos* se designaban con nombres originales, a saber: al Sur, *Collasuyo*, país o provincia de los Collas; al Este, *Antisuyo*, país de los Antis o de los Andes; al Oeste, *Cuntisuyu*, país de los temblores o sacudidas, región de Arequipa y adyacentes; al Norte, *Chinchaysuyo*, país de Chincha.

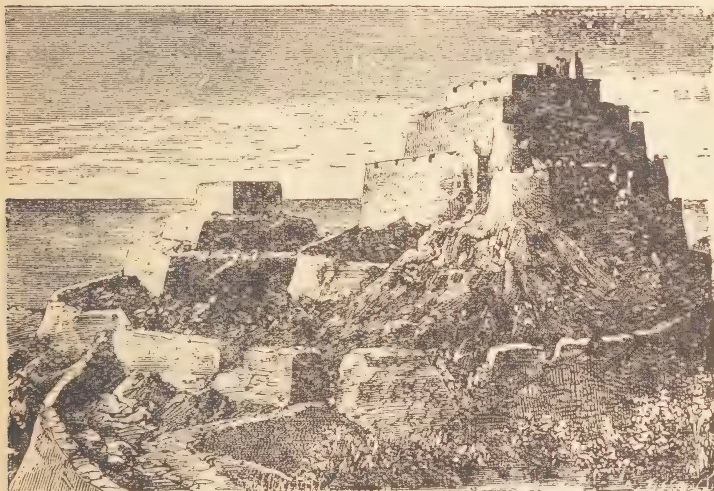
Ciertos pueblos salvajes o semibárbaros no estaban efectivamente incorporados al imperio, pero le eran tributarios; tales fueron los *Chunchos*, los *Mojos*, los *Manaries*, etc.

Conforme a la organización del gobierno interior anteriormente descrita, había por lo tanto en el Tahuantisuyo dos clases de gobernadores: 1ª los que podrían llamarse *gobernadores reales*, que eran los agentes del poder central, que mediata o inmediatamente eran elegidos por el Inca y que formaban una inmensa escala, desde los *Suyuyoc-Apu*, grandes virreyes o *Ccápacc*, y los *Tucuyricoc*, hasta los principales o mandones del millar, de centena y de decena; 2ª los que con propiedad deben llamarse *curacas*, que eran los descendientes de los reyezuelos sujetos por los Incas y que retenían, aunque muy mermada, alguna parte de la jurisdicción señoril de que gozaron sus antepasados. Los *gobernadores reales* eran amovibles; *los curacas*, al contrario, lo eran por herencia.

Régimen militar

Así como el hombre del pueblo no podía sustraerse a la obligación de trabajar las tierras del Estado, tampoco podía dejar de servir como soldado. El ejército estaba organizado sobre la misma base de millares, centenares y decenas que se empleaba en la administración, para dividir y subdividir los grupos de la población; pero la milicia fija principal se componía de los Orejones. Para la guerra y la conquista se movilizaban las fuerzas al mando y vigilancia de aquellos nobles, quienes constituían la casta militar dominadora. Había también para ciertas conquistas cuerpos auxiliares de indios salvajes tributarios.

Se ponía gran esmero en el mantenimiento de los ejércitos en campaña. A distancias regulares, al lado

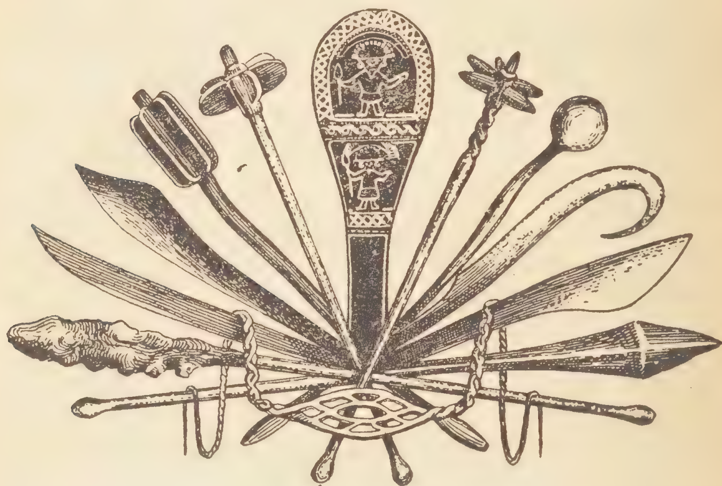


Fortaleza de Paramonga vista del mar

de los caminos, especialmente construídos para la circulación de las tropas, había tambos con provisiones

de boca y de guerra. La red de caminos se extendía constantemente del Cusco a los varios rumbos. A lo largo de ellos se escalonaban *chasquis* o correos para trasmitir de viva voz las noticias.

Desde tiempos anteriores a los Incas, los indios, particularmente los serranos, construían para su seguridad fortalezas (*pucaraes*), algunas muy bien dispuestas y formidables. Han quedado restos notables de varias, como la de Paramonga en la costa, que perteneció al gran Chimu, y donde sus tropas resistieron muchos años a las del Inca, y las de Ollantaytambo, y Sacsahuaman en la región del Cusco, construídas en gran parte por los Incas. En las fronteras y las provincias donde se temían rebeliones, ponían también fortalezas y guarniciones militares, siempre a cargo de Orejones.



Trofeo de armas de los incas.

Las armas de los serranos y costeños eran hondas, hachas, mazas y porras para el ataque, y rodelas de

madera y petos de algodón embutido para la defensa y resguardo de la persona. Los salvajes auxiliares (Chunchos, Mojos, etc.) empleaban sobre todo el arco y la flecha.

En los combates principiaban por atacarse con las hondas y armas arrojadizas, y después estrechaban las distancias y peleaban cuerpo a cuerpo en la mayor confusión, dando grandes gritos y alaridos espantosos para aturdirse e inspirarse miedo unos a otros. Sólo peleaban de día, separándose en la noche. No conocían las sorpresas nocturnas, pero sí las emboscadas en desfiladeros y de preferencia se colocaban para defenderse en las alturas, de donde hacían resbalar por las laderas de los cerros enormes piedras (galgas) sobre los asaltantes.

Justicia penal

Todo el saber respecto a las conveniencias y deberes privados se hallaba reducido a simples consejos, tales como: "no seas ladrón, ni embustero, ni perezoso". Las sanciones penales del homicidio, el robo, el adulterio y la venalidad del juez, se encerraban en las leyes o máximas atribuídas al Inca.

Administraban la justicia penal en los *ayllos*, los curacas; pero estos eran fiscalizados por los visitadores imperiales. El Inca y su consejo juzgaban sumariamente los grandes crímenes.

Las penas pocas veces guardaban la proporción con el delito y eran muy crueles, aplicándose con exceso la de muerte, que muchas veces se extendía a los deudos del delicuente.

CAPITULO XIII

Las religiones de los Indios

1. Jerarquía divina.—2. Religiones principales.—3 Templos y santuarios.—4 Los ritos.—5. Personal del culto.

Jerarquía divina

Los Incas y sus súbditos eran politeístas. Su politeísmo reposaba, como el de todos los pueblos, en dos principios: en la adoración de los fenómenos naturales personificados y en el culto de los muertos. Después de los grandes dioses: Con, Huiracocha o Viracocha, Pachacámac e *Inti* (el Sol), venían la luna (*quilla*), las estrellas (*coillur*), el arco iris, el rayo y el trueno (*illapa*), el mar *Mamacocha*, la tierra fértil (*Pachamama*). Entre los cadáveres los más reverenciados eran los de los reyes. Además de las momias reales, a las que se tributaban grandes honores, cada inca estaba representado por una imágen de oro que recibía oraciones y sacrificios. A algunos monarcas se les rindió culto en vida, a semejanza de los faraones y de los emperadores romanos.

Cada tribu adoraba los cuerpos e imágenes de sus caciques y héroes, y las montañas, fuentes y árboles que creían progenitores suyos (*pacarinas*). Cada familia rendía culto a sus difuntos (*mallquis*). Ese culto de

los antepasados era, como lo es todavía en la China y el Japón la base de la religión y de la sociedad.

Al lado de la reverencia a los muertos, el animismo naturalista de la idolatría de los indios peruanos comprendía la adoración de todos los objetos que podían impresionar por cualquier causa, desde los astros, las sierras y los ríos, hasta los guijarros de colores y las papas de forma extraña, y desde los leones y cóndores hasta las serpientes, los buhos y murciélagos.

Cada conquista aumentaba el número de dioses del imperio, pues los Incas toleraban y hasta honraban a los ídolos de los pueblos que sometían, y se contentaban con tomar en rehenes a la principal *huaca* o deidad y enviarla al Cusco, en donde se le rendía culto. Pero si la provincia de su origen se rebelaba, azotaban a la tal huaca afrentosamente.

Religiones principales

Parece que Con fué adorado por los primeros invasores de la costa del Perú. Los segundos inmigrantes, que subyugaron a los anteriores, trajeron el culto de Pachacámac. Este dios de los costeños, hubo de ser ignorado por mucho tiempo en la sierra; pero la fama de su culto y santuario se difundió de manera excepcional cuando los incas conquistaron el señorío de Cuis-Mancu. Se ignora la fuerza natural que personificaba. En el templo, cuyas ruinas quedan, a él dedicado, se le representa por un ídolo hecho de palo, negro y horrendo, en cuya presencia los sacerdotes hacían vaticinios con imponente aparato.

En los primeros tiempos de la dominación incaica, la antiquísima religión de Huiracocha propia de los Collas y Quechuas serranos, tuvo que sufrir mucho con la rivalidad de *Inti,* pero reconquistó su suprema-

cía entre los mismos Incas. En el templo especial que tenía en el Cusco se le representaba en figura humana, del tamaño de un muchacho de diez años, bajo la forma de una estatua toda maciza, de muy fino oro.

Estos dioses habían comenzado a sufrir un proceso de amalgamación, que se manifiesta en la adoración de CON—TICI—HUIRACOCHA, divinidad suprema según los cronistas españoles de la conquista.

El Sol o INTI era el dios particular de la tribu de los Incas, aunque desde tiempos muy remotos lo adoraban muchas otras tribus, como en todos los países y razas. Pero en el Perú fueron los Incas quienes elevaron su culto al mayor grado de esplendor imponiéndolo como oficial en toda la extensión del imperio. Para expresar la subordinación de los cultos vencidos al culto solar, declararon a todos los dioses hijos del Sol.

Templos y Santuarios

Al Sol estaba dedicado en el Cusco, en primer término, el *Coricancha*, (cerco de oro) situado en medio de la ciudad, formando un barrio especial por estar rodeado y cercado de muros ciclópeos. Sobre la base de estos se levantó el actual templo de Santo Domingo. Al rededor de las salas dedicadas a *Inti*, grupo llamado *Inticancha*, había habitaciones para los sacerdotes y servidores, y establos para los animales destinados a los sacrificios. Solo el Inca, sus parientes próximos y las Vírgenes del Sol podían penetrar en el recinto de *Inticancha*. El pueblo no ingresaba al interior del cerco de muros. El agua se traía por caños de oro de cinco fuentes situadas en el cerro vecino. Se le llamaba *Coricancha*, por la gran cantidad de oro gastado en la imágen del Sol, que se veía al fondo de una sala, y en las láminas y cornisas que adornaban las paredes.

El segundo santuario del mismo Cusco era el *Quisuarcancha,* templo dedicado a Huiracocha.

Fuera de estos, la ciudad santa por excelencia estaba rodeada hasta la distancia de varias leguas de infinidad de *huacas,* oratorios o *mochaderos,* en donde se venereban ídolos subalternos. Algunos de estos consistían en las piedras que rememoraban a los míticos abuelos de las cuatro tribus incas. El santuario de *Huanacauri,* situado dos leguas y media al Sur del Cusco, guardaba la peña en que la fábula decía que se convirtió Ayar-Uchu.



Muros del templo del Sol en el Cusco, sobre los que se levanta la iglesia de Santo Domingo

Después del *Coricancha* se distinguía por su importancia el templo dedicado al Sol en la isla del lago Titicaca, cuya construcción se atribuía a Manco-Ccápacc, y el consagrado a la Luna en la otra isla de Coati.

Huiracocha tenía el otro templo de CACHA elevado por los Canas, si bien rehecho y embellecido por el octavo inca, y el santuario de VILCASHUAMAN. Las ruinas de este se conservan todavía. Afectaba la forma de una gran pirámide rectangular, con cuatro pasos o gradas que formaban otros tantos terrados superpuestos. Una escalera de 23 gradas, que sobresalía de los muros, conducía hasta la plataforma superior, donde tal vez había habitaciones destinadas a las ceremonias del culto. Lo rodeaba, encerrando toda la construcción, una pared exterior de piedra. Por su disposición en pirámide recordaba este templo a los *teocalis* mexicanos.

A Pachacámac continuaba dedicado el gran santuario de Lurín, al Sur del valle del Rímac.

Otros templos o huacas notables eran los de Manchay, Chancay y Marca Huamachuco, dedicados a dioses inferiores y a los espíritus reverenciados por las tribus vencidas, que también recibían culto en las *huacas* de sus propios pueblos.

Los ritos

Cuando adoraban a las *huacas*, los indios comúnmente inclinaban la cabeza y alzaban las manos y hablaban con ellas pidiendo lo que querían. También era costumbre, cuando pasaban los ríos o arroyos, beber el agua de ellos a manera de salutación y pidiendo que los dejasen pasar y no los lleven. Los serranos en los senderos altos de las punas rendían homenaje al *Apu*, genio tutelar de esas soledades, lanzando una piedra más a la *Apachita*, pirámide formada de piedras sueltas. Los indios costeños adoraban al mar, para que les diera pescado y no se embraveciera, echando en sus aguas maíz blanco y almagre u otras cosas. Y como estas, eran las fórmulas del culto a otros objetos de la naturaleza.

Además de los ritos domésticos o ceremonias que se praticaban en el momento de dar nombre a los niños y a la entrada de la pubertad, se hacían sacrificios de diferentes objetos, hierbas, frutas y animales. También existían sacrificios de víctimas humanas de la clase de los niños a Huiracocha, al Sol y a Pachacámac; y de adultos, en el Cusco y en el templo de esta última divinidad.

Todas las ceremonias delante de los dioses principales se acompañaban con cantos y los sacrificios eran precedidos de oraciones. (1).

La primera gran fiesta era el CCÁPACC-RAYMI, que se hacía en el mes de diciembre, llamado *Raymi*. En este se ofrecía en sacrificio gran número de llamas quemadas con leña labrada y olorosa. Se exhibían tres estatuas del Sol y las tres del trueno, padre, hijo y hermano, que decían tenía esa deidad. Dedicábanse entonces los muchachos incas de doce a quince años y les ponían las *huaras* o pañetes (que hacían las veces de nuestros pantalones) y les horadaban las orejas, los azotaban con hondas los viejos y untaban con sangre el rostro, todo en señal que debían ser caballeros leales al Inca. Esta dedicación se llamaba el *Huarachico*.

Durante el mes y fiestas del *Ccápacc-Raymi* ningún extranjero podía habitar en el Cusco; al cabo de ellas entraban todos los de fuera y les daban ciertos bollos de maíz con sangre de sacrificio que comían en señal de confederación con el Inca.

En el sexto mes, correspondiente a Mayo, que

---

(1) Oh! Hacedor y Sol y Trueno, sed siempre mozos, no envejezcáis, todas las cosas estén en paz, multipliquen las gentes y haya comida; y todas las demás cosas vayan siempre en aumento. (Relación de *Cristóbal Molina*).

es cuando se trae maíz de la era a la casa, también se sacrificaban cien llamas de diferentes colores y se hacía la fiesta llamada *Aimoray*. Venían entonces los indios desde la chácara hasta su casa diciendo ciertos cantares, y cada uno formaba una huaca de maíz, que velaban tres noches.

El séptimo mes respondía a Junio y llamábase *Aucay-Cusqui*. En el se hacía la fiesta principal del Sol, que se decía INTI RAYMI. El primer día se ofrecían cien llamas (1) pardos del ganado del Sol, en la forma que arriba se ha hecho relación. Hacían esta fiesta y sacrificio en el cerro de *Manturcacha,* al cual iba el Inca y asistía hasta que se acababa, bebiéndose y holgándose. Hacíanla sólo los Incas de sangre real, y no entraban en ellas ni sus propias mujeres, sino que se quedaban fuera en un patio. Dábanles de beber las *Mamaconas,* mujeres del Sol, y todos los vasos en que se comían y bebían eran de oro. Ofrecían a las estatuas sobredichas de parte de los Incas treinta llamas: diez a la del *Huira-cocha,* otros diez a la del Sol y otros diez a la del Trueno; y treinta piezas de ropa de *Cumbi* (lana de vicuña muy pintada). Otros hacían en el mismo cerro gran cantidad de estatuas de leña, de *Quishuar,* labrada, y vestidas de ropas ricas; éstas estaban allí desde el principio de la fiesta, al fin de la cual les ponían fuego y las quemaban. Llevábanse al dicho cerro seis *Aporucos* (2), que se quemaban con los demás.

---

(1) Se ha sustituído la palabra *carneros,* que trae el original en este y otros lugares, por el de *llamas, que eran los carneros de la tierra.*

(2) *Ancianos principales o señores en estado de decrepitud,* representados por llamas viejos machos, inaparentes ya para conducir a los demás del rebaño.

Después de concluída toda la cantidad de sacrificios, para empezar el baile llamada *Cayo*, que se hacía en esta fiesta cuatro veces al día, se dividían todos los indios, y la mitad quedaban allí bailando y bebiendo; y de la otra mitad parte iban a *Cuquicancha*, y parte a *Paucarcancha;* en los cuales cerros repartían otros seis *Aporucos*, y eran sacrificados con la misma solennidad.

"En esta fiesta enviaba el Sol por sus estatuas con los que tenían cuidado de ellas dos llamas pequeños, el uno de plata y el otro de oro, a *Paucarcancha*, y otros dos hechos de conchas a *Pilcocancha*, y otros dos al cerro de *Manturcalla*, y todos se enterraban en estos cerros después de haberlos ofrecido. En acabando de hacer el dicho baile del *Cayo*, enviaban las estatuas del Sol dos llamas grandes hechos de cierta confección, y dos llamas, cerro de *Maturcalla;* llevábanlos con grande acompañamiento puestos en unas andas y en hombros de Señores principales ricamente vestidos; iban delante las insignas Reales del *Sunturpáucar*, y un llama blanco vestido de una camiseta colorada, y con zarcillos de oro. Llegados al dicho cerro, los ofrecían al Huiracocha y quemaban con muchas ceremonias.

"Concluído lo sobredicho, se acababa esta fiesta que hacían al Sol cada año por este tiempo, y luego se recogía todo el carbón y los huesos quemados de las ofrendas, y los echaban en un llano junto al dicho cerro, donde no podía entrar nadie más que aquellos que los llevaban. Volvía toda la gente a la plaza de la ciudad acompañando al Inca y derramando por todo el camino mucha *Coca*, flores y plumas de todos colores. Venían todos embijados con cierto betún que hacían de conchas molidas, y los Señores y caballeros con unas patenillas de oro puestas en la barba, y cantando hasta llegar o la dicha plaza, adonde bebían lo que restaba del día, y a la noche se iba el Inca a su casa, y todos



Intihuatana de Pisac, departamento del Cusco, colina de roca labrada en donde hay una cámara mortuoria y un lugar para los sacrificios

se recogían a las suyas, con que se daba fin a esta fiesta del *Inti-Raymi*".(1)

El décimo mes llamado COYA-RAYMI, correspondiente a Setiembre, tenía un sacrificio de cien llamas blancos lanudos y la fiesta de *Citua* con que se abría la primavera. Juntábanse para celebrarla los indios antes que saliese la luna el primer día y en viéndola daban grandes voces con hachas de fuego en las manos, diciendo: "vaya el mal fuera". Después de esto, se hacía lavatorio general en los arroyos y fuentes, cada uno en su pertenencia y bebían cuatro días sin interrupción. Este mes sacaban las *mamaconas* del Sol gran cantidad de bollos hechos con sangre de sacrificios y a cada uno de los forasteros daban un bocado y también enviaban a las huacas forasteras de todo el territorio y a diversos curacas en señal de confederación y lealtad al Sol y al Inca.

Los ritos *funerarios* tenían gran importancia. En la sepultura se colocaban los objetos que habían servido al muerto en vida, y sus alimentos. Los cadáveres de los incas se depositaban en tumbas especiales con sus mujeres, a quienes enterraban vivas después de embriagarlas. Su duelo duraba un mes en el Cusco. Al cabo de algún tiempo se trasportaba la momia al *Coricancha*, en donde se reunía con las de sus predecesores, sentadas en sillas al rededor de la imagen del Sol.

Personal del Culto

Como existían en el imperio diversas religiones, y cada una de ellas contaba con numerosa jerarquía de divinidades, hubo varios cuerpos sacerdotales de naturaleza, organización y prestigio muy distintos, conforme a las respectivas deidades que ser-

---

(1) Cobo. *Historia del Nuevo Mundo*. IV, cap. XXVIII, p. 110.

vían. Claro es que los ministros del Sol y de Huiracocha hubieron de ocupar categoría harto más elevada y de gozar de consideración mucho mayor que los ministros de los otros ídolos, sin exceptuar a los del gran Pachacámac, y con mayor razón a los del templo de Huamachuco y del Santuario de Copacabana dedicado a la luna.

El *Villac—Umu,* pontífice del Sol en el Corincancha, era a la vez el jefe y prelado de los sacerdotes de todo el imperio. En los últimos tiempos salía de entre los miembros de la familia imperial, y, por lo común, era tío o hermano del monarca. Los sacerdotes del mismo Corincancha llamados *Puncha—villac* o *Ynti-villac,* habían de ser de la tribu de Manco y los acólitos y criados, incas de privilegio. En los demás templos dedicados al Sol fuera del Cusco, el sumo sacerdote había de ser también de sangre incaica, si bien los demás eran de otros linajes.

Los sacerdotes de Pachacámac recibían el nombre especial de *Cuschipatas;* el principal de cada ídolo, el de *Guacac-villac;* el del rayo se llamaba *Liviapac-villac* el de los antepasados,*Malqui-villac.* En general los nombres de *Villac* (profeta o adivino), *Laica, Chacha, Uma,* (el que habla) se daba a los sacerdotes de las huacas. Otros que ocupaban posición más modesta, entendían en las cosas de las *conopas,* para declarar a los indios el carácter divino de las piedrecillas notables. El número de todos aquellos sacerdotes, explicadores de oráculos y de hechiceros, era extraordinario.

Probablemente existieron cenobitas, anacoretas o penitentes aislados, especialmente dedicados a la mortificación, pues se habla de que los indios varones de Tarma y Pumpu en los ayunos no comían carne,

ni sal, ni ají, y que los dados más a la religión ayunaban todo el año.

Pero si la creación de una orden de mozos continentes, en recolección o clausura, es dudosa, está perfectamente comprobado que tal vez desde el inca Lloque-Yupanqui se establecieron las *Acllahuasi*, especie de monasterios de mujeres, donde quiera que se elevaba un templo al Sol. Estas vírgenes escogidas o *acllas* se distinguían por su hermosura o su nobleza e ingresaban a la clausura desde la más tierna edad. El monasterio del Cusco solo era habitado por doncellas de la familia imperial, y temporalmente por lo más selecto de las provincias. Entre el personal de las escogidas, unas se consagraban al Sol, algunas contraían enlaces con el mismo Inca o los jefes más favorecidos del imperio, y de entre las niñas no pocas eran inmoladas en honor de Pachacámac, del Sol o del rayo. Mientras vivían en el claustro, hacían vestidos para todos los dioses y para el Soberano, conservaban el fuego sagrado y preparaban la *chica* y el *zancu* que se consumían en ciertas fiestas.

CAPITULO XIV

Civilización de los Incas

1. Arquitectura civil.— 2. Arquitectura militar.—3. Tumbas.—4. Andenes y canales.—5. Camins, puentes y navegación.—6. Ciudades.—7. Caza y pesca.—8. Agricultura.—9. Alimentación.—10.— Ganadería.—11. El vestido y el adorno.—12. Moneda.

Arquitectura civil

De los pueblos de América, los peruanos eran los más hábiles arquitectos. Construyeron inmensos edificios de grandes bloques de piedra, tan sólidamente unidos que donde fueron respetados por los



Corte vertical y conjunto de una casa de los pueblos precolombinos tomados de un huaco de Trujillo

conquistadores, están todavía íntegros. En la costa, donde el clima es benigno, la choza era muy rudimentaria: cuatro esteras y encima una techumbre de paja, que era abrigo suficiente, pues, como es sabido, en toda esta región del Pacífico casi nunca llueve.

Las casas de los ricos eran mucho mejores; se han encontrado algunas de tres pisos. Su interior demostraba un lujo extraordinario.

Distinguíanse las residencias reales por el lujo en los adornos y tapices. Cada Inca se construía un palacio propio, todo de piedra, como los edificios de aquel tiempo, con sus techos bajos de madera y caña. Las habitaciones generalmente no se comunicaban entre sí, sino por medio de una puerta a un gran patio.

De estos edificios apenas queda uno que otro pedazo de pared, confundido en la masa de las contrucciones de la ciudad moderna del Cusco, últimos restos de las moradas de Sinchi—Rocca, de Tupac—Yupanqui y de Huáscar.

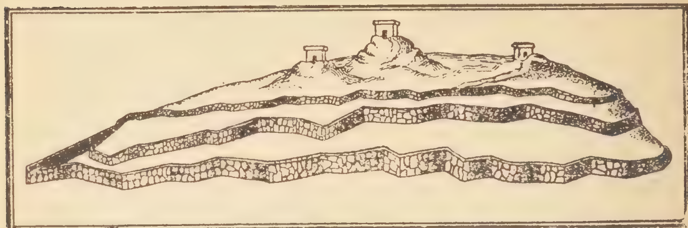
Ningún lugar agradó tanto a los Incas como el delicioso valle de Yucay, a cuatro leguas de la capital, donde habían acumulado toda la riqueza de sus palacios.

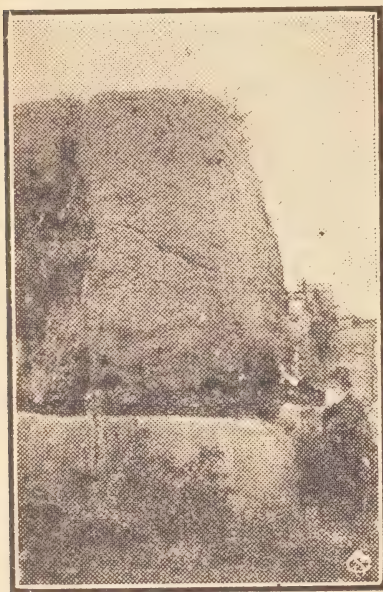
Arquitectura militar

Lo más notable en el ramo de arquitectura militar eran las fortalezas conocidas con el nombre tradicional de *pucaras*. El arte de construírlas se conocía también en las regiones de los antiguos aimaras y chimus.

Casi todos estos lugares de defensa estaban admirablemente situados. Ocupaban siempre eminencias que dominaban los parajes importantes a la entrada de los valles fértiles, como la de Paramonga, o eran puestos de vanguardia de los centros poblados, como la de Ollantaitambo.

Constan estos monumentos, por lo general, de dos





1 Fortaleza de Sacsaihuaman
2 Monopolito de la misma.

o tres muros contorneando la falda de un cerro, en cuya cumbre se levanta una torre circular o cuadradangular, el último refugio de los sitiados, cuando los recintos exteriores hubieran sido tomados.

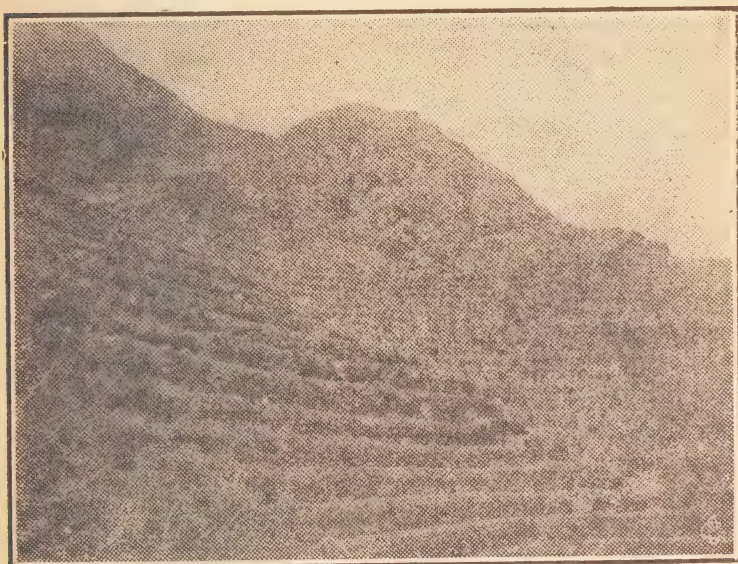
Tumbas

La arquitectura funeraria era diversa según las regiones. En la costa, como en Miraflores, Tambuinga, se encuentran *túmulos* de adobes, conocidos con el nombre de *huacas*, en la forma de pirámides con gradas. Estas encerraban sepulturas colectivas. Algunas de ellas son inmensas y tienen de cuarenta a sesenta metros de altura. En la sierra existen cavernas naturales, preparadas para guardar los cadáveres y colinas

labradas con cámara funeraria, llamadas *Inti-huatanas,* que servían además de lugares para sacrificios.

Andenes y canales

Hicieron prodigios los peruanos antiguos para extender el cultivo a los terrenos áridos, en las regiones de la costa y la sierra escasas o desprovistas de agua de lluvias. Sus más grandes trabajos fue-



Andenes cerca de la fortaleza de Ollantaitambo

ron los *andenes* y los canales de irrigación. Aquellos eran terrazas en gradas, dispuestas en las pendientes de las colinas protegidas por muros para contener las piedras e impedir su desmoronamiento. Todavía se ven muy bien conservados en *Ollataitambo* entre la fortaleza y la población. El agua se llevaba a las terrazas superiores, probablemente, a mano, en cántaros de barro.

En la entresierra, en que hay lluvias periódicas, los Incas habían establecido la irrigación por canales en grande escala. Algunos eran de cientos de kilómetros de largo, formados por grandes muros de albañilería. En los valles estrechos se elevaban verdaderos acueductos. Sobre todo en la costa, el sistema de irrigación había recibido gran desarrollo. Se construían acequias derivadas de los ríos para conducir el agua a los campos cultivados y enormes estanques para depositar el excedente de las aguas en la estación de las crecientes, cerca de la región de las nieves. Uno de estos situado en el valle de Nepeña tenía 1200 metros de largo por 800 de ancho.

Caminos, puentes y navegación

Sobresalieron también los incas en la construcción de sus caminos. Los principales eran dos: uno que saliendo de Nasca cruzaba los arenales y valles de la costa hasta Tumbes, y el otro en la sierra, desde Chuquiabo hasta el Cusco, y de allí hasta Quito. Su ancho variaba entre 5 y 6 metros y a los costados tenía pequeños muros hechos de piedra o adobes. En los cerros se recortaban las peñas o se formaban escaleras, cuando la pendiente era muy fuerte; en las quebradas se levantaban calzadas de mampostería.

Se escalonaban chozas o tambos para los *chasquis*, y de este modo se trasmitía una noticia por indios a pié con la velocidad de cuatro minutos por kilómetro, pues el *chasqui* que venía corriendo prevenía su llegada por medio de algún instrumento sonoro, al que aguardaba, y de esta manera no se perdía tiempo en el relevo.

Los puentes eran numerosos en los caminos peruanos y se hacían de piedra como el de Chavín de Huántar, compuesto de tres losas de 6 metros de largo,

o colgantes de bejucos tejidos o torcidos, a manera de cables, como el construído sobre el río Pampas, o el de Ollantaitambo sobre el Urubamba, que presenta además un machón en el cauce para salvar el ancho del río. Se usaban oroyas y tarabitas sobre los ríos muy anchos.

Para la navegación se empleaba principalmente la *balsa*, entre los indígenas de la costa. Los quechuas conocían también las barcas que les servían en los ríos y lagos navegables.

Ciudades

Más que en México, las ciudades desempeñaban un papel importante en el imperio de los Incas. La más notable era el CUSCO la capital. Su población entonces se



Una calle del Cusco antigua.

ha calculado con los datos de los conquistadores, en 40,000 almas. En los arrabales y comarcas en derredor

de la ciudad, a diez o doce leguas, se calcula que había dos cientos mil indios.

El Cusco está situado en un hermoso valle andino de temperatura benigna y saludable. Por el lado del Norte le defendía una elevada eminencia, ramificación de la gran cordillera, y le atravesaba un río o más bien un arroyo, sobre el cual había varios puentes de madera cubiertos de grandes losas que facilitaban la comunicación entre ambos lados. Las calles eran largas y estrechas, las casas, bajas; las de la gente pobre se construían de barro y cañas. En el Cusco, como residencia del monarca, servían de grande adorno los extensos palacios de una numerosa nobleza. Algunos pesados fragmentos, que se ven todavía incrustados en los edificios modernos, atestiguan la extensión y solidez de los antiguos.

En la costa hubo otras de mayor extensión, como Chanchán. Destruídos los canales que regaban los arenales, no podemos formarnos idea de esas metrópolis con sus campos cubiertos de vegetación, sus palacios reales, cuyos muros estaban adornados de bajos relieves, sus templos cubiertos, sus laberintos en los arrabales y con pirámides o túmulos sobre la arena del desierto vecino.

Además de estas, encuéntranse restos de poblaciones en Huánuco Viejo, Chavín, Pachacámac, Sausa o Jauja, Tarmatambo, gargantas de Curamba, Huallanga y Sondor, valle de Huatica y otros muchos puntos.

Caza y pesca

Aunque los peruanos eran un pueblo esencialmente vegetariano, sin embargo, los productos de la caza y la pesca tenían lugar en su alimentación. La caza se practicaba principalmente en los grandes *chacos* o rodeos, reservados al gobierno. En determinadas épocas reuníanse 50 a 60,000 hombres para levantar la

caza con gritos, pedradas y palos; y encerrándola en un círculo estrecho mataban las fieras, trasquilaban a las vicuñas y huanacos, se daba soltura a las hembras de ambas especies y de los *tarugas* (ciervos) y se hacía *charqui* de la carne de los machos que no era consumida por los cazadores; las pieles y las lanas se reservaban para la industria.

La pesca la praticaban los costeños. Se refiere que los mensajeros corredores, *chasquis*, llevaban los pescados frescos desde Chala, Acarí i de otros puntos hasta el Cusco.

Agricultura

Por la agricultura se había engrandecido el imperio de los Incas, y gracias a ella su sistema social podía mantenerse. Todas las ocupaciones agrícolas eran solemnemente honradas por el Inca en persona, quien inauguraba los trabajos del año, cultivando el campo de Collcampata consagrado al Sol. También iniciaba las faenas de la cosecha del maíz en el mismo lugar. Todo esto se hacía en medio de grandes regocijos.

El pueblo comenzaba sus tareas por las tierras del Sol y del Inca y seguía después con las suyas. Cada padre de familia cultivaba con la ayuda de los miembros de ella, el *topo* que le había sido designado. El hombre picaba la tierra, araba, sembraba y cosechaba; las mujeres desyerbaban el terreno, descorontaban las mazorcas de maíz, después de deshojarlas.

Conocían una especie de arado, compuesto de un grueso estacón puntiagudo, atravesado a diez o doce pulgadas de la punta por una pieza horizontal, donde el labrador ponía al pié hasta hacerlo entrar en tierra. No teniendo animales de yugo, 6 u 8 hombres, halando ese aparato por medio de una cuerda, lo hacían avanzar. Estas faenas se practicaban al son de cantos que les daban aspecto de fiesta.

Sacábase la mayor ventaja de la constante variedad de climas, cultivando en especial aquellas plantas que se tenían por más a propósito para el alimento. En las tierras bajas crecían la *yuca y el plátano,* y en las altas, aparecía el *maíz,* la principal de las semillas americanas introducidas en Europa. Cultivábase también el *algodón.* Los peruanos solo usaban el tabaco, en polvo y como medicina. En el clima templado de la sierra alta tenían el manguey, (*agabe americana*). La *coca* era gustada exclusivamente por la nobleza. Sobre los límites del maíz, hacia las alturas, se hallaba la papa, indígena del Perú, cuya introducción en Europa forma época, y la *quinua.* En cambio, no se conocían otros productos utilísimos como el olivo, la higuera, el manzano, el naranjo y la caña de azúcar, el trigo y la cebada, traídos todos después por los españoles.

Alimentación

Lo que el arroz para los hindus y el trigo para la mayor parte de los países civilizados, eso era el maíz para los indígenas del Perú. Usábanlo tostado o cocido (*cancha o mote*).

Las comidas del pueblo serrano eran muy sencillas, y consistían, además de maíz, en papas, ollucos, ocas y quinua; los costeños se alimentaban principalmente también de maíz y pescado. Todo era condimentado con ají y sal. Raras veces consumían la carne de los animales domésticos que poseían. No empleaban la leche de las llamas y no conocían ni la mantequilla, ni el queso.

Bebían generalmente la *chicha* de maíz y algunas veces de maguey, quinua y fruto del molle.

Hacían dos comidas al día: una por la mañana y otra al ponerse el sol. Los banquetes opíparos, reservados a los nobles servían para celebrar las grandes fiestas.

Ganadería

Entre los pueblos americanos eran los del Perú los únicos que conocían la ganadería. Poseían más animales domésticos que los mexicanos.

Había rebaños de llamas y alpacas, animales oriundos del Perú, que pertenecían en su mayor parte al Sol y al Inca. Los particulares criaban cuyes, patos y algunas otras aves, menos las gallinas (que no eran conocidas) y el *alco*, especie de perro.

El vestido y el adorno

Los trajes de los peruanos eran casi iguales en todo el territorio, pero había variedades en el color y forma de algunas piezas, que los incas impidieron cambiar, a fin de perpetuar la división entre los *mitimaes* o colonos y los originarios de los pueblos.

Por el examen de las momias se han llegado a reconstruír los vestidos que usaban, algunas de cuyas piezas se conservan todavía en uso. Componíanse: 1º de una banda al rededor de la frente, a menudo ricamente adornada con plumas o afectando la forma de un bonete; 2º de collares, brazaletes, aretes y sortijas; 3º del poncho, una camiseta sin mangas, (*uncu*) que por medio de unas bandas se alargaba hasta más abajo de las rodillas, y un pañete de rodeaba la cintura, llamado *huara;* 4º en los pies se colocaban también anillos cerca del tobillo, y el calzado era unas sandalias (*usutas*).

Fabricábanse telas de algodón en la costa, y de pelo de llama en la sierra. Los vestidos de los nobles se hacían de lana de vicuña y se adornaban con metales y piedras preciosas.

La gente del pueblo en la edad adulta, llevaba generalmente el pelo suelto sobre la espalda. Los individuos de la estirpe de los incas se distinguían por usar el caballo corto y las grandes orejas.

Moneda

La moneda era desconocida por los indios. Los Incas se encargaban oficialmente del cambio de los productos. Cada *ayllu* guardaba sus cosechas para consumirlas en el invierno. Los tumbesinos y otros costeños iban en balsas a las costas de Colombia a trocar sus productos por esmeraldas y grandes conchas.

CAPITULO XV

Civilización de los Incas

(Continuación)

1. Bellas artes.—2. Lenguas.—3. Escritura.—4. Calendario.—5. Ciencias, medicina e higiene.—6. Tejidos, artes y trabajos en piedra y madera.—7. Arte cerámica y alfarería.—8. Metalurgía.

Bellas artes

La pintura se manifestaba en los vasos y las telas, distinguiéndose por el dibujo de los Chimu y por el empleo de los colores los de Nasca. En escultura eran los peruanos muy mediocres. La música se cultivaba mezclándose en todas las ocasiones notables de la vida religiosa y doméstica; la base del sistema musical era la escala de cinco notas que se conoció en todos los pueblos antiguos y en los de Asia; sus instrumentos principales era la *quena* antigua y una especie de flauta de pan (*antara* o rondador). El baile (*taqui*) se acompañaba con la música ejecutada en aquella flauta, en el pito (*pincullo*) y en el tambor (*huanca*), señalándose entre las danzas populares la *cachua* y otras de carácter sagrado en las grandes ceremonias del culto.

De literatura de los incas nos han llegado algunos himnos religiosos, poesías amatorias, cantos guerreros y también cantos épicos que refieren los hechos y hazañas de los monarcas. En el género dramático representaban, entre otros, el drama Ollantay, que fué refundido en la época de la dominación española. (1).

Lenguas

Las lenguas principales habladas en el imperio de los Incas eran: la *quechua,* lengua general de los indígenas del actual Perú; la *aimara,* de los de la antiplanicie del

Titicaca; y la *quiteña,* de la región del actual Ecuador, especie de dialecto de la primera. Estas tres forman la familia llamada *quechua—aimara.* Además se conservaba el *mochica,* lengua de los pueblos costeños del Norte, y en *puquina* de los de Moquegua y otros vecinos.

El quechua, y principalmente el dialecto cusqueño o quechua propio, es quizás la lengua más perfecta de las habladas por los indígenas del continente americano, y se distingue por su armonía y expresión. El aimara es, probablemente, más antiguo que el quechua, y

---

(1) *Ejemplo de la poesía incaica* (Traducción de C. Carrasco)
Escena VIII del acto 1º del Ollantay
Dichos—Coros de hombres y mujeres—Los hombres cantan.

Ay pajarillos,
No devoréis
De mi Princesa
La cara mies (1)
Ay, tuya, tuya!
El grano es duro
Para romper,
Mas por dentro
Suavísimo es.
Ay, tuya, tuya!
Aves golosas,
Miedo tened
Por que en la liga
Vais a caer.
Ay, tuya, tuya!

Maizal tan bello
Da gozo ver;
Sus tiernas hojas
No marchitéis.
Ay, tuya, tuya!
Allí os haremos
Pegar los pies,
De ello el piscaca (2)
Da entera fé.
Ay, tuya, tuya!
En estos campos
Verlo podéis
Aprisionado
Desfallecer.
Ay, tuya, tuya!

Tendréis vosotros
La suerte de él
Si de los granos
Uno coméis
Ay, tuya, tuya! *Ay, tuya, tuya!*

---

(1) *Coccoburus, chaysogachus,* avecilla de color negro y amarillo.
(2) *Coccoburus torridus,* avecilla cantora.

el quiteño parece ser una rama del quechua, modificado por elementos locales. Los incas difundieron el quechua, más de lo que se hallaba antes de la fundación del imperio (1).

Escritura

Ni los incas, ni los otros pueblos de América del Sur llegaron a conocer o aproximarse siquiera a la escritura. En esta materia se hallaban más adelantados los aztecas de México y otros pueblos vecinos, que se servían de escritura jeroglífica, con algún adelanto hacia el fonetismo (1). A este respecto, se nos ha trasmitido que Huaina-Ccápacc escribió su testamento en cierta especie de cayado con rayas de diversos colores, y que los hechos de los monarcas se conservaban en tablas con más o menos extensión.

Como medio de recordar e instrumento de contabilidad emplearon los peruanos los *quipos*, que son cordones de diversos colores, gruesos y tamaños, en los que se hacen diferentes clases de nudos. Por el número, los gruesos y las combinaciones de estos nudos y cordones llevaban cuenta de las generaciones, la suce-

---

(1) La gramática quechua, según las explicaciones del Reverendo Padre, antiguo obispo del Cusco, Don José Gregorio Castro, autor de un vocabulario de la lengua de nuestros antepasados indígenas, es de una simplicidad admirable, pues toda palabra sustantiva sólo tiene dos sílabas (*cocha* — laguna; *nina* —fuego; *guagua* — niño; *yana* — negro) y todas cargan el acento grave. Además los vocablos son *onomatopéyicos* (imitaciones de los ruidos naturales). Pero lo difícil del quechua para el americano latino es la fonética, la pronunciación de consonantes que no existen en español y las maneras de declinación y conjugación por subfijos.

(2) Insinuamos la idea de que los elementos ideográficos de la escritura maya centro-americana se reprodujeron en los monolitos ultimamente extraídos por la expedición universitaria del Dr. Tello a Chavín de Huántar.

sion de Incas y jefes, años de reinado, ciertas fechas, cantidades de ejércitos y combatientes, etc. y conservaban otros datos históricos; pero sobre todo se servían de los quipos para la estadística de la población, de los productos agrícolas y minerales, de la cantidad de tejidos, de los ganados, etc., etc.



Manojo de quipos

Había hombres especialmente encargados del manejo de tales cordones, llamados *quipo-camoyocs*. El vulgo carecía de la completa inteligencia de este medio supletorio de las letras, y solía reemplazarlo sea con pedrezuelas, sea con granos de maíz, de los que hacía uso para sus cuentas con gran habilidad (1).

No pudiendo nada de esto suplir a una escritura formal para la conservación en el pueblo de los hechos históricos interesantes; las tradiciones se mantenían vivas unicamente por recitaciones trasmitidas de pa-

(1) "Fuera de estos quipos de hilo, dice el P. Acosta (que enseñaba la religión cristiana en los primeros tiempos del virreinato), tienen otros de pedrezuelas, por donde puntualmente aprenden las palabras, que quieren tomar de memoria; es cosa de ver a los viejos ya caducos, con una rueda hecha de pedrezuelas aprender el Padre Nuestro y con otra el Ave María y con otra el Credo, y saber cual piedra es: que fué concebido por el Espíritu Santo, y cuál: que padeció debajo del poder de Poncio Pilato, y no hay mas, que verlos enmendar, cuando yerran, y toda la enmienda consiste en mirar las pedrezuelas, que a mí para olvidar, cuanto sé de coro, me bastará una rueda de aquellas".

dres a hijos. Una especie de trovadores, llamados *haravecs* estaban encargados de mantenerlas puras.

Calendario

Los incas llegaron a conocer los movimientos de los astros y a formar un calendario según las fases de la luna y los equinoccios, determinando así las fechas para las fiestas y ceremonias y las épocas de siembra y cosecha.



Su año se componía de doce meses lunares, desde el *Hucky—poccoy,* correspondiente a Enero, hasta *Raymi,* a Diciembre. No hay datos para fijar exactamente la duración en días de dicho año. En este ramo estaban más adelantados los mexicanos.



Cráneos trepanados por los indios de la costa (De la colección del Doctor Julio C. Tello)

Ciencias medicina e higiene

Las nociones científicas de los peruanos fueron escasas y confusas. Al cuidado de ellas estaban los sabios del país, denominados *amautas.*

No tenían médicos, sino hechiceros, que asis-

tían con ensalmos a los enfermos, y curanderos, que empleaban yerbas. Más bien fueron los naturales, y ello desde antes de los Incas, atrevidos cirujanos que trepanaban los cráneos de los heridos.

Los indios hasta carecían de toda idea de higiene. Los Incas tenían baños, pero el común de los habitantes ni siquiera se lavaba. Las pestes encontraban por eso en ellos terreno preparado para sus estragos.

Tejidos, artes y trabajos en piedra y madera

La sequedad del clima ha conservado en ciertas regiones las telas antiguas que permiten apreciar el valor de los *tejedores* indígenas. Esas telas son notables por la finura de su tejido y por la belleza y variedad de su decoración. Se fabricaban de hilo de maguey, en las gruesas, de algodón, principalmente en el país costeño, y de la lana de llama, vicuña o paco, sirviendo el pelo del murciélago y las plumas para las decoraciones.

Sin haber llegado los peruanos a la habilidad de los mexicanos en materia de *tintorería,* eran, sin embargo, notables en este ramo. Todavía se mantienen vivos los colores de los hilos de las tramas de las telas que sacaban de materias minerales y vegetales, como el azogue y el airampo.

Trabajaban los indios con gran habilidad las *rocas duras*, pulimentándolas y dándoles gran brillo.

Entre sus armas y utensilios se hallan hachas rompe-cabezas en forma de estrella de seis puntas, y proyectiles para las hondas, morteros variados, figuritas de animales, todo de piedra.

Las grandes *esculturas* son menos perfectas que las de México y América Central; las estatuas tienen por lo general, formas angulosas, el cuerpo torpemente representado, la cara sin expresión, el conjunto rígido y sin vida; tampoco son mejores los bajos relieves.

En cuanto a los trabajos en *madera*, la mayor parte de las armas eran de ese material, principalmente la *macana* ,especie de sable de palo de chonta, la lanza, el arco, los rompe-cabezas y la *estólica*, propulsor para el lanzamiento de dardos. Otros objetos innumerables, también de madera, de las sepulturas, tales como vasos, estatuitas, peines, etc. se encuentran mezclados con diversos pequeños de *hueso*.

Arte cerámico y alfarero

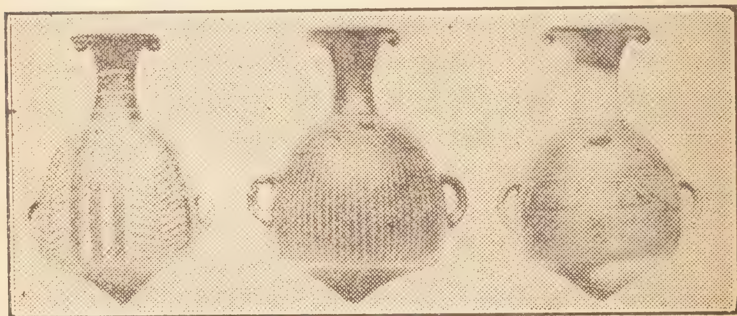
Los restos encontrados de la cerámica y alfarería de los indios son de estilos diferentes, muy abundantes y variados.

La costa suministra dos principales: el de *Nasca*, de vasos en tronco de cono y de otras formas y de escudillas ovales, decorados con dibujos de color negro, rojo vivo, blanco, amarillo, verde azulado sobre un fondo rojo sombrío, representando hombres y animales presentados de una manera uniforme y extraña. Más al Norte aparecen los vasos blancos y en parte pintados de rojo ladrillo del país de *Chimu*, de formas muy variadas y que representan a menudo hombres o cabezas humanas, y los vasos negros brillantes de barro bien cocido con figuras en bajo relieve, de formas geométricas, o representando animales.

En la sierra se halla la alfarería *colla* o de *Tiahuanaco*, con decoración geométrica trazada en negro sobre fondo amarillo-rojizo. Las piezas del país quechua llamadas *incaicas* no presentan tan rico colorido como las de Nasca, ni la riqueza de formas de las de Chimu; pero se cuentan, sin embargo, entre lo mas bello que haya producido el continente americano: son vasos de tierra blanca en forma de huevo o calabaza con un cuello corto, en la de una copa volteada, repre-

sentando figuras humanas, a veces con decoraciones geométricas de líneas negras y rojas; también otros de barro rojo bien cocido, la superficie bien pulimentada, entre los que se notan los de cuello alto y ensanchado, de panza poco dilatada con dos asas laterales y en lo alto una cabecita de puma, decorados con pinturas sobre el fondo amarillo, consistentes en líneas negras o de azul oscuro, que se cruzan para formar losangos.





Huacos estilo incaico; de la colección del Sr. Jahncke, anticuario

Para fabricar su alfarería enpleaban los indios arcilla mezclada con otros materiales cocidos cuidadosamente.

Metalurgía

También los peruanos fueron los mejores metalurgistas de la América. Poseían el oro, la plata, el plomo, el estaño, el cobre y el mercurio y hacían diferentes aligaciones, bronce y latones. El oro y las aligaciones servían para la fabricación de grandes *topos*, espejos y otros objetos de tocador; anillos, brazaletes, placas frontales, cuchillos. La plata y el oro se empleaban en la fabricación de alhajas; pero los más notables productos de la industria de la joyería son los vasos cónicos, de esos metales y las mariposas de oro.

Los metales se extraían solamente de la capa superficial de la mina, eran después molidos a mano y fundidos en pequeños hornos, en forma de maceteros llamados *huairas*, empleando como combustible el carbón de palo. Se trabajaban principalmente a martillo sobre yunques de piedra.

APENDICE A. (*)

I.—LOS AZTECAS

Primeros imperios

La altiplanicie mexicana, asiento de la civilización azteca, la más poderosa de las que existieron en México, se designa a menudo con el nombre de Anahuac. En esa región floreció primero el Imperio Tolteca con su capital *Tula* o *Tollan*, cuyas tribus vinieron del Norte, y el Imperio Chichimeca con su capital Cholula o Cholollan, en que tenían preponderancia diversas otras de origen *nahua*, que también pretendían descender del Norte. En el país habían encontrado a los pueblos *Otomis*. Generalmente se distingue a los Chichimecas en *Teochichimecas y Acolhuaguas*. Aquellos formaron la gran ciudad de Tlascalla al este del valle de México, y estos varias otras ciudades, entre las cuales están las de los Tepanecas, que representan una segunda invasión de los Acolhuaguas.

Conquistas de los aztecas

En la época en que el poderío de los Tepanecas brillaba en el Anahuac, vinieron a fijarse en la región los AZTECAS, que la tradición hace partir de Tollan. Después de algún tiempo estos se convirtieron en enemigos de los anteriores, los vencieron y fundaron una confederación entre las tres ciudades de Tenochtitlan, Tetzcoco y Talcopan. Gracias a esa unión, los Aztecas pudieron conquistar el resto de México.

Siendo jefe de la confederación Montecuzoma, las guerras desbordaron el estrecho límite del valle de México y fueron continuadas en países más lejanos por Ascayacatl, que sucedió a Montecuzoma en 1469. Se fundó entonces la ciudad de México, tal como la conocieron los españoles, por la reunión de Tenochtitlan,

---

(*) Se intercala este capítulo para que se comparen entre sí las civilizaciones más adelantadas de América.

sede de los Aztecas, y de Tloltelolco. Las armas de los mexicanos llegarón más lejos, en dirección del Este y Sud, hasta Chiapas, Guatemala y Oajaca bajo el comando de Ahuitzoll. A este sucedió como jefe Montecuzoma II o Montezuma, que vió llegar a los españoles en 1519.

Los Aztecas entonces eran dueños de gran parte del moderno México. De la altiplanicie que rodeaba la laguna del Tetzcoco, su poder se extendía al noroeste hasta cerca del lago Chapala; al noroeste, este y sudeste su territorio iba del río Panuco al río Alvarado, con excepción de la república de Tlazcallan, cuya resistencia no pudieron vencer; al Sud y Sudoeste llegaron a la costa del Pacífico.

Dentro de los anteriores límites los territorios de las tribus vencidas no estaban efectivamente anexados. Se les imponía solo la obligación de suministrar soldados a la confederación mexicana y de pagar un tributo anual en objetos manufacturados o productos naturales.

Organización social de los aztecas

Salvo en la América Central y en el Perú, bajo ciertos aspectos, los aborígenes de América no alcanzaron al alto grado de la civilización de México.

Los Aztecas y los demás Chichimecas estaban divididos en *clanes*, es decir, en grupos más extensos que las familias, cuyos miembros todos llevaban un mismo nombre. Cuando desembarcó Cortés en México, los cuatros clanes primitivos que formaban cuatro barrios de la ciudad, se subdividían en veinte secundarios, llamados *calpullis*. Estos poseían tierras propias que administraban ellos mismos y tenían a su cabeza un consejo compuesto de ancianos.

Todos estos grupos se fundían en una gran unidad, la *tribu*, propietaria del territorio de la ciudad. Cada una de las tribus que formaban la confederación azteca era independiente; México solo tenía sobre sus confederados una superioridad puramente militar limitada al tiempo de la acción común. El *tlacatecuhtle*, "jefe de los hombres o de los valientes" de dicha ciudad, que los españoles designaron con el nombre de Rey o Emperador, era comandante en jefe de las fuerzas.

Las tierras se dividían en lotes que se daban a los casados para que los cultivasen. Había además tierras públicas cuyos productos servían para el mantenimiento de los funcionarios.

La población constituía ante todo una verdadera democracia militar y como tal no existían clases sociales. A la organización de su ejército y a su valor debieron los Aztecas sus triunfos sobre las tribus vecinas. Los hombres que rehusaban casarse o cultivar sus tierras eran expulsados del clan y se alquilaban para servir a otro. La aplicación de las leyes, que eran muy severas, estaba a cargo de los funcionarios del clan y de la tribu.

Religión

Existía un número enorme de divinidades. *Huilzilopochtli*, dios de la guerra, era la de la tribu de los Aztecas. Un dios solar simbolizaba más especialmente el sol de verano; otro era el inventor de todas las artes; un tercero el de las montañas, fuentes y lluvias; varios otros, de los productos de la tierra. El mundo subterráneo estaba regido por divinidades infernales. Todos los actos de la vida tenían carácter más o menos religioso. Los sacrificios de prisioneros de guerra o de niños eran frecuentes y solemnes. Los sacerdotes formaban un cuerpo organizado.

Escritura

Los mexicanos empleaban una escritura compuesta de elementos puramente figurativos e ideográficos, y habían dado un primer paso hacia el fonetismo, pues para representar las sílabas, de que se componían los nombres de lugares o de personas, se servían de imágenes de objetos que tuviesen un nombre o sonido semejante, sin atribuír ningún valor a la significación de un signo escogido.

Ciudad

La civilización mexicana era civilización urbana. México situada en la laguna de Tetzcoco, tenía como 60,000 habitantes y gran número y variedad de edificios. El aspecto general de todas las ciudades de su clase parece haber sido el siguiente: en el centro una gran plaza, al rededor de ella las casas bajas, a veces de piedra, pero, más a menudo, de carrizo, separadas por calles estrechas y rectilíneas.

Artes industriales

Los Aztecas eran hábiles artífices. Tejieron el algodón y la fibra de maguey y sobresalieron en la confección de telas de plumas. Eran excelentes alfareros y se distinguían en el tallado de las piedras duras. Trabajaban además el cobre, el zinc, la plata y el oro.

II.—LOS MAYA-QUICHÉS

Grupos de Maya-Quichés

Al Sud de México vivían los MAYA QUECHÉS, que se dividían en tres grupos: los *Huaztecas* de Vera Cruz y Tamaulipas, los *Mayas* del Yucatán y Chiapas, los *Quichés* de Guatemala. Las semejanzas de la arquitectura y la escritura de estos pueblos con los del antiguo continente han originado la opinión de que descendían de los Egipcios, Caldeos y otros pueblos del Antiguo Oriente. Antes que ellos existieron poblaciones de la raza antillana.

Las ciudades más antiguas de la civilización maya-quiché fueron las de Chiapas, Peten y Honduras; las del Yucatán y Guatemala se fundaron después. Nada sabemos sobre la historia de las primeras.

En el Yucatán había tres reinos y un gran número de pequeños principados independientes que se hacían constantemente la guerra.

Organización social

Los antiguos Mayas estaban divididos en clanes localizados en una ciudad o aldea con un jefe rodeado de otros



Uno de los monumentos mejor conservados en Quirigua (Guatemala) conocido con el nombre de Stela D., descubierto por Sylvanes Grisivole Morley el año de 1912 *Pertenece a la gran civilización Maya*

funcionarios, encargados de administrar justicia. Las aldeas tenían además un jefe de guerreros que enseñaba el manejo de las armas y conducía a los jóvenes en el combate.

Divinidades

Tenían cuatro divinidades, los *Bocabs*, correspondientes a los puntos cardinales y a los días que comenzaban alternativamente el año cada cuatro años. Probablemente a la cabeza de estos y otros se colocaba un gran dios creador, conservador y bienhechor del mundo, en constante lucha contra la divinidad maléfica enconada, que tenía la forma de una serpiente. Aparece luego el nombre de *Itzamo*, el héroe civilizador del Yucatán.

Los sacrificios se celebraban en las grandes fiestas y consistían en animales y también en esclavos comprados por los sacerdotes y niños ofrecidos por los devotos.

Arquitectura

Los Mayas fueron arquitectos más hábiles que los Mexicanos. Sus grandes edificios de piedra se elevaban sobre pirámides. Generalmente eran de poca elevación y muy largos. Las ruinas más notables de ellos se encuentran en el valle de Usumatsintla. En el tallado de la piedra figuran los Mayas en primera línea entre los pueblos americanos.

Escritura

Numerosas inscripciones en las ruinas de Palenque, Copán y otros lugares revelan la existencia de una escritura de signos para computar el tiempo. Esos signos tienen forma cuadrada con esquinas redondeadas y están esculpidos en bajos relieves. En general parece que el sistema de escritura fuese ideográfico puramente.

III.—LOS CHIBCHAS

Principales cacicazgos

La leyenda de las gentes de Bogotá, Tunja e Iracá presenta a *Bochica* como el héroe civilizador de los CHIBCHAS, que en estado salvaje habitaban el país. Varios caciques gobernaban estos pueblos y se disputaban la hegemonía entre ellos, siendo el más poderoso el *zipa* de Bogotá o de Tunjá. En la época de la conquista española, en 1533, los ejércitos de este jefe habían obtenido notables ventajas sobre los otros de la altiplanicie.

Organización política

El gobierno de los Chibchas era una monarquía absoluta, autocrática y despótica. Los grandes jefes, el *zipa* de Bogotá y el *zaque* de Tunjá, eran mirados como personas sagradas y recibían honores casi divinos. Entre familias especiales escogían los jefes o caciques encargados del cumplimiento de las leyes y la dirección de las tropas. Otra clase importante era la de los sacerdotes o *xeques*, que ejecutaban bajo la dirección de los grandes jefes los deberes religiosos y los sacrificios.

Religión

Se consideraba a Bochica como enviado del dios creador. El Sol encarnaba a veces en la persona del mismo Bochica; otras, se le adoraba directamente. Al dios Sol se le ofrecían sacrificios humanos. En las provincias de Tunja e Iracá era una gran solemnidad la fiesta de esta divinidad astral.

Artes

Las habitaciones de los Chibchas se agrupaban en ciudades y aldeas. Bogotá con 20,000 habitantes era la principal. Se hallaba rodeada de fortificaciones de madera y cañas. Se empleaba poco la piedra para las construcciones. La cerámica era de buena fabricación. Esos pueblos eran principalmente metalurgistas y sus producciones consistían en figuritas hechas de una aleación de oro, plata y cobre en proporciones diversas.

APENDICE B. (*)

Comparación de la civilización incaica con las de los países asiáticos y africanos orientales.

"No son las instituciones incásicas tan originales como se ha dicho y repetido. La propiedad territorial común, o sea la comunidad entre los miembros de cada tribu, ha existido primitivamente en casi todo el mundo; y hoy mismo se preservan el *mir* ruso, el *allmend* suizo, la *dessa* de Java, etc., etc. Seguramente en el Perú preincásico aquel régimen comunista estaba muy extendido. El recurso de los *mitimaes*, o colonias para asegurar la obediencia de los vencidos, era conocido y empleado por los monarcas asirios y babilonios. No hay uso o ley de los Incas que carezca de precedentes en la historia. Nació su imperio de un grupo de clanes o *ayllos;* pasó por un período de feudalismo, como el Japón, como México, como Egipto, como la India y la China, para unificarse al cabo en una monarquía absoluta y conquistadora; creció y se engrandeció por continuas guerras, venciendo a los enemigos uno a uno,

(*) Este capítulo pertenece al notable libro del Dr. José de la Riva Agüero, catedrático de Historia del Perú en la Facultad de Letras, titulado "La Historia en el Perú". El autor ha aceptado en la exposición de historia de los Incas cusqueños las conclusiones de algunos de los problemas que la relación de Garcilaso de la Vega, contradictoria de la de otros cronistas del siglo XVI, tiene preocupados a los historógrafos actuales.

porque, como dice Cobo, "los cacicazgos y señoríos pequeños no acertaron a confederarse unos con otros para defenderse" (Cobo, Libro XII, Cap, XXII). Componían la sociedad dos clases superpuestas: abajo, los vencidos o tributarios; arriba, los vencedores u *orejones*, que eran los de la nación *inca*, los de la antigua federación cusqueña, hijos del dios Inti, libres de tributos o pechos. Entre las tribus incas, la de Manco era la primera; y sus curacas, emperadores del Tahuantisuyo. De este modo la historia de los Incas nada presenta de maravilloso y excepcional.

"Hemos tenido ocasión de indicar su semejanza con la de los distintos estados, en especial con el antiguo Egipto, con la antigua Persia y la Asiria. Podríamos amplificar sin esfuerzo el tema de estas semejanzas tan obvias. Pero la mayor parte es indudablemente con la China. "Los peruanos, escribe Prescott, se parecían a los chinos en su absoluta obediencia a la autoridad, en su carácter suave aunque un tanto terco, en la cuidadosa observancia de las formas, en el respeto a los antiguos usos, en la destreza para trabajar objetos minuciosos y prolijos, en su género de inteligencia mucho más imitativo que inventivo, , y en la invencible paciencia con que suplían la falta de un espíritu audaz para la ejecución de grandes empresas". Y las similitudes no están sólo en el carácter general, sino en las costumbres, ceremonias y tradiciones. La primitiva escritura china (si tal puede llamársele), anterior al fabuloso Fo-hi, fué la de unas cuerdecillas anudadas, idénticas a los quipos. Huang-tí y su mujer nos recuerdan la civilizadora pareja de Manco-Ccápacc y Mama-Ocllo; los sucesores de Huang-tí, las dinastías de que hablan Montesinos y su escuela; las máximas y discursos que se ponen en boca de los emperadores chinos, los que Valera atribuye a los incas Hui-

racocha, Pachakútec y Túpac-Yupanqui; el mitológico pájaro *fung-huang*, el *core-quenque;* la Gran Muralla y el Gran canal, las fortalezas, los caminos, y los acueductos incásicos. En ambos países, esencialmente agrícolas, el emperador honraba públicamente la agricultura, arando la tierra con sus propias manos en presencia de la corte determinado día del año; en ambos, el emperador era supremo pontífice de la religión oficial y se titulaba hijo del cielo. El Tahuantinsuyo fué lo que la China de las primeras dinastías. A pesar de su largo pasado, podemos calificarlo (comparándolo con la prodigiosa antigüedad del Celeste Imperio), como una *China joven que la conquista española detuvo y destruyó en los primeros grados de evolución;* y su juventud relativa se prueba con la existencia de la propiedad común y de un poderoso espíritu militar, que igualmente existieron en la China de los tiempos más remotos y que la civilización indígena logró destruír en ella poco a poco, como a la postre los hubiera destruído de seguro en el Perú de los Incas. Tanto el Perú como la China han tenido por ideal una reglamentación minuciosa, y un patriarcal y manso despotismo; y lo han realizado en su vida, aunque con los desmayos, eclipses y desfallecimiento inevitables en la realización de todo ideal. Pero ni en una ni en otra parte la corrupción de los ministros y los accesos de cruel furor en los soberanos — que a cada momento descubren el fondo bárbaro de estas extrañas civilizaciones — han borrado por entero el sello paternal y bondadoso del gobierno y de las leyes."

CUADRO SINOPTICO DE LA HISTORIA DEL PERÚ PRIMITIVO

LA COSTA

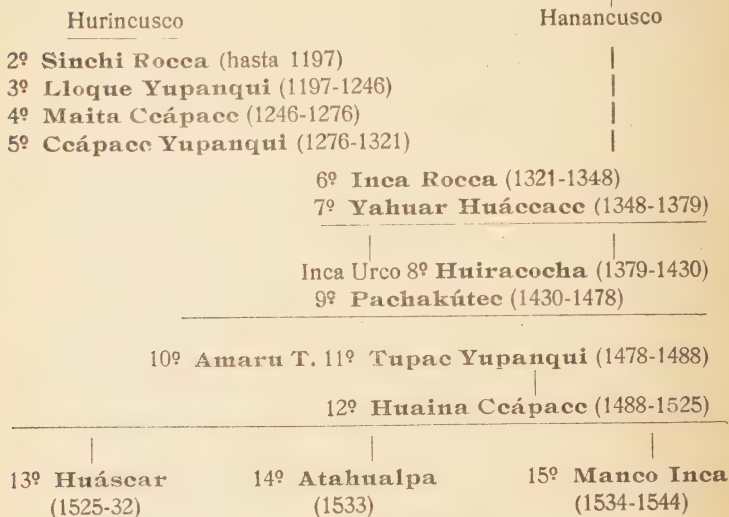
a. J. C.	d. J. C.	
100 - 0	0 - 100	**Región Lima-Lurín** — Pescadores más antiguos de Ancón.
	100 - 650	—Huacas de Aramburu, Juliana, de Pachacámac — Alfarería Proto - Lima Cementerio de Nievería
	650 - 900	—Influencia de la civilización de Tiahuanaco y período epigonal.
	900 - 1100	—Período de la alfarería de vasos blanco-negro-rojos más antiguos.
	1100 - 1400	—Tipos blanco, negro, rojo posteriores.
100 - 0	0 - 650	**Región de Ica** — Huacas proto - nascas de Chincha y Pisco — Alfarería proto-nasca anterior y posterior.
	600 - 900	—Influencia de la civilización de Tiahuanaco y período epigonal
	900 - 1100	—Estilo de Ica local más antiguo.
	1000 - 1300	—Conquistas de los Chinchas en el Sur.
	1100 - 1400	—Estilo de Ica local más nuevo.
	150 - 650	**Región de Trujillo** — Huacas de Moche — Alfarería Proto-Chimu.
	650 - 1100	—Chimus más antiguos y período derivado.
	1100 - 1400	—Chimus posteriores.

LA SIERRA

	150 - 350	**Sierra del Norte** — Templo de Chavín de Huántar — Alfarería de Recuay.
	850 - 1000	—Período de la alfarería blanco-negro-roja más antigua.
	1000 - 1400	—Período de la alfarería blanco-negro-roja más nueva.

a. J. C. d. J. C.	
400 - 900	**Tiahuanaco** — Monumentos y civilización Tiahuanaco.
900 - 1250	—Período de la decadencia del estilo.
1250 - 1400	—Dominio de los Incas
500 - 1100	**Cusco** — Civilización de Tiahuanaco y período de decadencia.
1100 - 1400	—Formación del estilo de los Incas — Imperio de los Incas.

CUADRO GENEALÓGICO DE LOS INCAS
(SIGLO XII-1544)



INDICE

